

EL REMANENTE DEL ARREBATAMIENTO

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez



EL REMANENTE DEL ARREBATAMIENTO

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”
(Lc 12: 32)

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez



Catalogación en la publicación. Ediciones Berea.
El remanente del Arrebatamiento / Ferrer Ruiz, Gabriel – Rodríguez
Cadena, Yolanda. Ediciones Berea. 2023.
Primera Edición 2023
Barranquilla, Colombia.

131 páginas, Ilustraciones.
Incluye referencias bibliográficas.
Tamaño: 5 Mb
ISBN: 978-628-95838-3-0

1. Escatología

Iglesia Cristiana Berea

El remanente del Arrebatamiento

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez

Ediciones Berea

Primera Edición:

Diciembre de 2023
ISBN 978-628-95838-2-3

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea
Calle 79B No. 42-191
Barranquilla (Colombia)

Diseño, Portada y Diagramación:

Ministerio Berea

El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM® (RVR60) de Sociedades bíblicas unidas, a menos que se indique lo contrario. Las palabras en negrita, dentro de los versículos, indican que son resaltados de los autores; y los términos en hebreo y griego en corchetes dentro de los versículos son agregados de los autores.

Cómo citar este libro:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Remanente del Arrebatamiento*. Ediciones Berea.

Síguenos en:  www.ministeriobereabarranquilla.com

YouTube:  [Berea Films Barranquilla](https://www.youtube.com/BereaFilmsBarranquilla)

 [Ministerio Berea Barranquilla](http://www.ministeriobereabarranquilla.com)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **6**

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES EL REMANENTE Y CUÁLES SON SUS CARACTERÍSTICAS? **9**

- 1.1 ¿Qué es el remanente? 9
- 1.2 Características del remanente 20
 - 1.2.1 El remanente permanece en Cristo y en su Palabra 20
 - 1.2.2 El remanente vive y anda en el Espíritu Santo 21
 - 1.2.3 El remanente permanece en la fe bíblica 25
 - 1.2.4 El remanente guarda los pactos y la misericordia de Dios 28
 - 1.2.5 El remanente es extranjero y peregrino 31
- 1.3 El remanente y los atributos de Dios 33
 - 1.3.1 El remanente y la veracidad, la inmutabilidad y la fidelidad de Dios 34
 - 1.3.2 El remanente y la misericordia de Dios 36

CAPÍTULO 2

¿CÓMO Y POR QUÉ DIOS HA GUARDADO REMANENTES A TRAVÉS DE LA HISTORIA? **38**

- 2.1 El remanente antes de Israel 39
- 2.2 El remanente de Israel 40
- 2.3 El remanente en los inicios de la iglesia 47

CAPÍTULO 3

EL REMANENTE DE LA IGLESIA DEL TIEMPO DEL FIN DESPUÉS DEL JUICIO DEL DESAMPARO **53**

- 3.1 El remanente es resultado del juicio de Dios 53
- 3.2 El método del Señor para dejar solo el remanente del Arrebatamiento 54
- 3.3 El remanente del Arrebatamiento es la manada pequeña 61
 - 3.3.1 La profecía de la reducción de la Iglesia en el tiempo del fin 63
 - 3.3.2 La multiplicación del fruto dentro de la manada: Al 30, 60 y 100 por uno 69
- 3.4 La revelación de los misterios de Dios al remanente del tiempo del fin 78

CAPÍTULO 4

EL REMANENTE FINAL DE LA IGLESIA QUE VA A SER ARREBATADA 88

4.1 La inclusión de la Iglesia dormida en el remanente final del Arrebatamiento 88

4.2 La plenitud de los gentiles dentro del remanente con la predicación de los
Gloriosos 109

4.2.1 La misión de los Gloriosos en los 3 días de El Luego 109

CAPÍTULO 5

LOS ÚLTIMOS REMANENTES: AL FINAL DE LA TRIBULACIÓN Y DEL MILENIO 125

5.1 El remanente salvo de Israel y las naciones que quedará al final de la
Tribulación y entrará vivo al Reino Milenial 127

5.2 El remanente salvo que quedará, después del juicio sobre las naciones que se
unirán a Satanás cuando sea suelto, luego que finalice el Milenio. 129

REFERENCIAS 133

INTRODUCCIÓN

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt 7: 13-14).

Dios creó al hombre y a la mujer con el plan de que le dieran descendencia santa multiplicada eternamente para adorarle¹, pues Él es digno de gloria infinita (Sal 45: 17; 89: 1-5; 72: 5; 79: 13; Mal 2: 15; Heb 6: 13-20); esta es la promesa principal, pero el hombre pecó y Dios sabía, en su omnisciencia y presciencia, que esto iba a acontecer. En lugar de la adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el hombre caído se multiplicó y con él la maldad, el pecado y la muerte.

Por esta razón, desde antes de la creación, el Señor determinó hacer pactos con el hombre y darle promesas eternas para poder cumplirlas, porque Él es fiel y verdadero y no se niega a Sí Mismo (2 Tim 2: 13; Ro 4: 21; He 10: 23). La Biblia enseña que Dios ha tenido remanentes que han permanecido fieles a su Palabra, y han atesorado en sus corazones sus pactos y promesas eternas; y por ello, el Señor los ha fortalecido y guardado, a fin de cumplir dichas promesas. La única manera de que se cumplan estos pactos es que Dios guarde remanentes de siervos, cuyos corazones Él conoció desde antes de la fundación del mundo (Ro 8: 28-30; 1 P 1: 2).

Este libro tiene como tema los remanentes del Rey, en especial, el de la Iglesia santa que Jesús levantará en el glorioso evento del Arrebatamiento, pues la Palabra dice que es una manada pequeña a la que al Padre le ha placido darle el Reino Eterno (Lc 12: 32), que son pocos los que toman el camino angosto y hallan la

¹ Para saber más sobre la poderosa promesa de la descendencia santa multiplicada por la eternidad y cómo esta promesa es también para la Iglesia santa ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

puerta estrecha que lleva a la salvación y a la vida eterna, mientras son muchos los que toman el camino espacioso y entran por la puerta ancha que lleva a la perdición, al Infierno (Mt 7: 13-14).

En este tiempo del fin, se están cumpliendo las profecías de los muchos que seguirían a los falsos profetas² y maestros, que se amontonarían según sus concupiscencias, las obras de la carne, la Perversa naturaleza de pecado (2 Timoteo 4: 2-4). Todas las iglesias que predicán prosperidad material y el éxito en esta Tierra son el cumplimiento de las profecías acerca de la apostasía, sobre la mercadería de las almas con palabras fingidas (2 P 2: 1-3).

En consecuencia, en las Escrituras hay un marcado contraste entre la manada pequeña, el remanente santo que va a participar del Arrebatamiento, y los conglomerados de personas atiborradas en los templos, coliseos, edificios y demás lugares dirigidos por los apóstatas; sobre estos ya Dios ejecutó el juicio del desamparo y los cortó del Buen Olivo³ (Ro 11 21-22), para derramar sobre ellos los otros juicios, de la vergüenza, de enfermedad y muerte (Ap 2: 22), de ser dejados atrás, del poder engañoso para que crean la mentira, pues no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Ts 2: 11-12); finalmente, los apóstatas sufrirán pena de eterna perdición en el Infierno, el hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios (Heb 10: 27; 2 Ts 1: 8-9).

En este libro, el lector encontrará cinco capítulos: El capítulo 1 “Qué es el remanente y cuáles son sus características?”, en el cual se hace un recorrido por las Escrituras, a fin de comprender el significado del término “remanente” y establecer sus características. El capítulo 2, “Cómo y por qué Dios ha guardado remanentes a través de la historia”, contiene una breve historia de los remanentes antes del nacimiento de Israel, durante el devenir de este pueblo, y de la Iglesia en sus inicios; asimismo, se explican los motivos por los cuales el Señor ha reservado siempre un remanente santo. El capítulo 3, “El remanente de la Iglesia después del juicio del desamparo en el tiempo del fin”, trata sobre el método que el Señor usó para limpiar su era, desechar la cizaña, y dejar solo el trigo, cuando cortó a la Iglesia apóstata infiel; en el capítulo 4, “El remanente final de la Iglesia que va a ser

² Para un estudio completo de cómo reconocer a los falsos profetas ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El profeta de Dios y los falsos profetas*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

³ Para un estudio detallado del juicio del desamparo: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

arrebatada”, se estudian los otros métodos que el Señor usará para completar su remanente que seguirá siendo una manada pequeña; dichos métodos son sorprendentes, porque Dios va a terminar la dispensación de la Iglesia con poder y gloria, como la inició. Finalmente en el capítulo 5 “Los últimos remanentes: Al final de la Tribulación y del Milenio”, se analizan los dos últimos remanentes que serán guardados por Dios en la historia de la humanidad.

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES EL REMANENTE Y CUÁLES SON SUS CARACTERÍSTICAS?

1.1 ¿Qué es el remanente?

En hebreo el término usado para “remanente” es *sh^e’êrîyth* (שְׂאֵרִית) que también significa “porción residual (superviviente, final), que había escapado, residuo, resto” (Strong, 1990, como se citó en Meyers, 2000); la palabra la encontramos en 2 Reyes 19: 4:

⁴ Quizá oírás Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por **el remanente** [Heb. *sh^e’êrîyth* שְׂאֵרִית] que aún queda.

El contexto de este versículo es el ataque del Rabsaces enviado por el rey de Asiria; y Ezequías, rey de Judá, le envía mensajeros al profeta Isaías para que ore por el remanente, ante lo cual el Señor responde con protección y palabra de esperanza (2 R 19: 6-7). Luego, hay un nuevo ataque del Imperio Asirio, ante el cual el rey Ezequías le ora al Señor, pidiendo liberación. La respuesta que recibe es la preservación del remanente (2 Reyes 19: 9-19); leamos 2 Reyes 19: 29-31:

²⁹ Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

³⁰ **Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.**

³¹ **Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven.** El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Otro contexto en el que aparece el término “remanente” es 2 Crónicas 30: 5-6:

⁵ Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

⁶ Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá **al remanente** [Heb. *shâ'ar* שְׂאָר] que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

En el versículo 5 se menciona la pascua realizada por Ezequías, que no se había celebrado desde hacía mucho tiempo; por esta razón, el rey envió cartas por todo Israel en las cuales invitaba al remanente a que se arrepintiera, los pocos que habían quedado después de la invasión del rey de Asiria, del juicio de la cautividad que Dios envió debido a la apostasía de Israel, por haber abandonado su Palabra. En su invitación, Ezequías le recuerda al remanente de este pueblo que Jehová es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, con lo cual le estaba recordando el Pacto Abrahámico y las promesas eternas.

El término hebreo para “remanente” usado en 2 Crónicas 30: 6 es *shâ'ar* (שְׂאָר) que también significa “lo dejado, reserva, resto”. Este pasaje es muy importante, por cuanto se confirma que Judá conoció los pecados de Israel y debía saber que por esta causa había sufrido el juicio, pues Ezequías dice “Hijos de Israel, **volvemos a Jehová** el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, **y él se volverá al remanente...**” (2 Cr 30: 6b). Veamos los términos para señalar al remanente, que aparecen en la Biblia:

Tabla 1

Términos para remanente y su contexto de uso

VERSÍCULO	TÉRMINOS PARA REMANENTE	CONTEXTO HISTÓRICO
2 Crónicas 34: 9: Vinieron estos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo	Heb. <i>sh'êrîyth</i> (שְׂאָרִית).	El territorio de Judá ya estaba siendo cercenado por los enemigos, como juicio de Dios, por causa del pecado del pueblo. Ya había acontecido la caída de Samaria (722 a.C.), pues Dios había ejecutado su juicio sobre Israel; por ello, dice “el

¿Qué es el remanente y cuáles son sus características?

<p>el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.</p>		<p>remanente de Israel”; el que había quedado. El evento narrado en 2 Crónicas 34: 9 es el hallazgo del libro de la Ley en el templo, que estuvo perdido por mucho tiempo.</p>
<p>2 Crónicas 34: 21: Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.</p>	<p>Heb. <i>shâ'ar</i> (שָׂאָר).</p>	<p>El contexto es la petición del rey Josías por el remanente de Israel y Judá, los que quedaron; el rey mandó a consultar a la profetiza Hulda.</p>
<p>Esdras 9: 8: ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.</p>	<p>Heb. <i>shâ'ar</i> (שָׂאָר).</p>	<p>El contexto es el regreso de los judíos a la tierra por manos de Esdras, quien se enteró del pecado del pueblo, pues los varones se casaron con mujeres extranjeras, no se habían separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacían conforme a sus abominaciones; el linaje santo había sido mezclado con los pueblos de las tierras (Esd 9: 1-2). Nótese cómo Esdras dice que es Dios el que hace que quede un remanente.</p>
<p>Esdras 9: 14: ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que</p>	<p>Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרֵי־ת).</p>	<p>El contexto es el mismo de Esdras 9: 8; el siervo ora para que el Señor perdone el pecado del remanente. Esdras clama, porque</p>

<p>cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?</p>		<p>las abominaciones de Israel podrían causar su destrucción; si solo quedó el remanente, y este sigue en sus pecados, ya no quedaría nada.</p>
<p>Esdras 9: 15: Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.</p>	<p>Heb. <i>shâ'ar</i> (שָׂאָר).</p>	<p>El contexto es el mismo de Esdras 9: 8, 14; el siervo ora para que el Señor perdone el pecado del remanente.</p>
<p>Nehemías 1: 3: Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.</p>	<p>Heb. <i>shâ'ar</i> (שָׂאָר).</p>	<p>El contexto es el mismo del regreso de los judíos a su tierra, después de los 70 años de cautividad. Aquí se utiliza dos veces la palabra <i>shâ'ar</i> (שָׂאָר); en “remanente” y en “los que quedaron”.</p>
<p>Nehemías 10: ²⁸Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento, ²⁹se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios...</p>	<p>Heb. <i>shê'âr</i> (שְׂאָר).</p>	<p>El tiempo es la edificación de Jerusalén en la época de Nehemías, después del regreso de los judíos a su tierra. Se habla de un “resto”, es decir, un remanente, que decidió apartarse de los pueblos de alrededor y obedecer la Palabra de Dios.</p>
<p>Isaías 1: 9: Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese</p>	<p>Heb. <i>śârîyâd</i> (שָׂרִיָּד).</p>	<p>El profeta Isaías ve en visión la destrucción de Israel y Judá con</p>

¿Qué es el remanente y cuáles son sus características?

<p>dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.</p>		<p>Jerusalén (Is 1: 1-7); no obstante, el siervo también ve que el Señor guardaría un remanente, pero pequeño (heb. <i>m^eʿat</i> : מְעַט); porque Él hizo un pacto con Abraham e Israel debía permanecer y no desaparecer como pueblo.</p>
<p>Isaías 10: ²⁰ Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado [Heb. <i>sh^eʿâr</i>: שְׁאָר] de Israel y los que hayan quedado [Heb <i>p^elêyṭâh</i>: פְּלִיטָה] de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. ²¹ El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. ²² Porque si [aunque: Heb. אַם 'im] tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.</p>	<p>Heb. <i>sh^eʿâr</i> (שְׁאָר). Heb <i>p^elêyṭâh</i> (פְּלִיטָה).</p>	<p>Isaías ve el futuro, que es el juicio de la Tribulación (Is 10: 22b); Israel pasará por fuego de prueba y solo quedará un remanente del que habla el profeta, el cual se convertirá a Cristo (Is 10: 21).</p>
<p>Isaías 11: 11 Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.</p>	<p>Heb. <i>shâ'ar</i> (שְׁאָר).</p>	<p>Isaías vuelve a ver el futuro. Hay varios tiempos referenciados en el capítulo 11; dos de ellos son la Tribulación y el Reino Milenial de Cristo (Is 11: 4); en este contexto, se infiere que el remanente que recobrará el Señor son los israelitas que se salvarán durante la Tribulación y entrarán al Milenio. En el capítulo también hay una referencia al Reino Eterno (Is 11: 6-9).</p>

<p>Isaías 28: ⁵En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo; ⁶y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.</p>	<p>Heb. <i>shâ'ar</i> (שָׂאֲרָ).)</p>	<p>Este remanente puede referirse al que quedará de la Tribulación; en este caso, Isaías tiene una visión profética futura.</p>
<p>Isaías 37: 4, 32: ⁴ Quizá oírás Jehová tu Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado. ³² Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.</p>	<p>Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El contexto es el ataque del Rabsaces contra Jerusalén, en la época del rey Ezequías; se habla de remanente, porque ya Israel había ido en cautiverio y el territorio de Judá estaba siendo cercenado.</p>
<p>Isaías 49: 6: dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.</p>	<p>Heb. <i>nâtsîyr</i> (נָצִיר).</p>	<p>El Señor ha prometido restaurar el remanente de Israel, pues este pueblo nunca será destruido, por causa de los pactos de Dios.</p>
<p>Jeremías 23: 3: Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.</p>	<p>Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El contexto es el Reino Milenial proyectado hacia el Reino Eterno. Cuando dice que el Señor recogerá el remanente de donde las echó, se refiere al tiempo de la Tribulación, por cuanto habrá una nueva y última dispersión (Lc 21:</p>

¿Qué es el remanente y cuáles son sus características?

		20-24).
Jeremías 31: 7: Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.	Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית)	El contexto es el Reino Milenial al que entrará el remanente de Israel que sea salvo en medio del juicio de la Tribulación.
Ezequiel 6: 8: Mas dejaré un resto , de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.	Heb. <i>yâthar</i> (יָתַר).	El Señor se refiere al remanente que dejará después que se consuma el juicio de las cautividades sobre Judá.
Ezequiel 9: 8: Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?	Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).	Ezequiel tuvo una visión sobre la muerte de los culpables, todos los que hacían abominaciones en Jerusalén y en el templo. Cuando el profeta vio la mortandad, le clamó al Señor para que no destruyera al remanente.
Ezequiel 11: 13: Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel ?	Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).	El Señor le dijo a Ezequiel que profetizara contra los hombres perversos, los cuales decían que el juicio iba a tardar y decidieron edificar; mientras Ezequiel profetizaba, murió uno de los perversos; ante lo cual el profeta le clama al Señor por el remanente.
Ezequiel 14: 22: Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente , hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus	Heb. <i>p^elêyṭâh</i> (פְּלִיטָה).	El Señor asegura que quedará un remanente de Israel sobre el cual derramará su misericordia.

<p>hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.</p>		
<p>Joel 2: 32: Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.</p>	<p>Heb. <i>śârîyd</i> (שָׂרִיד).</p>	<p>Esta es una profecía que se refiere al tiempo corto antes de la venida del Señor Jesús por su Iglesia, el remanente santo, al cual llamará. Habrá salvación en los que el Señor conoce, antes del Arrebatamiento y en los tres días del Luego, cuando los resucitados y glorificados cumplan la misión de ser testigos del Señor hasta lo último de la Tierra (Hch 1: 8; 13: 47). La certeza de que Joel habla del tiempo del fin se encuentra en el contexto, pues en los versículos 30 y 31 de Joel 2 el profeta habla del tiempo antes del día grande y espantoso de Jehová, el cual se remite al juicio de la Tribulación.</p>
<p>Amos 5: 15: Aborred el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.</p>	<p>Heb. <i>sh^eêrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>Amós es el penúltimo profeta antes del juicio sobre Israel (el último fue Oseas). El profeta sabía que Dios iba a juzgar al pueblo y llama al arrepentimiento, para que el remanente sea guardado.</p>
<p>Abdías 1: 17: Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.</p>	<p>Heb. <i>p^elêyṭâh</i> (פְּלִיטָה).</p>	<p>El Señor habla del remanente que quedará después de ejecutar el juicio sobre las naciones (Ab 1: 17).</p>
<p>Miqueas 5: ⁷ El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las</p>	<p>Heb. <i>sh^eêrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El profeta habla del remanente de Israel que quede, al terminar la Tribulación (cf. Miq 5: 6).</p>

¿Qué es el remanente y cuáles son sus características?

<p>cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres. ⁸ Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.</p>		
<p>Miqueas 7: 18: ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.</p>	<p>Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El profeta se refiere a la conversión de Israel durante la Tribulación (cf. Miq 7: 16-17, 19-20).</p>
<p>Sofonías 2: 7: Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.</p>	<p>Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>La referencia también es a la Tribulación, de la cual saldrá un remanente salvo de Israel que entrará al Milenio; por ello dice que “apacentarán...dormirán de noche”, refiriéndose a un tiempo de paz.</p>
<p>Sofonías 2: 9: Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.</p>	<p>Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El profeta habla del remanente de Israel que será salvo y tendrá la victoria sobre sus enemigos, de los cuales se menciona a Moab.</p>
<p>Sofonías 3: 13: El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua</p>	<p>Heb. <i>sh^e'êrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El profeta habla de la salvación del remanente de Israel; por ello dice que no hará injusticia ni dirá mentira; también se habla de un</p>

<p>engañoso; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.</p>		<p>tiempo de paz, como en Sofonías 2: 7, cuya referencia es el Milenio.</p>
<p>Zacarías 8: 6: Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos.</p>	<p>Heb. <i>sh^eêrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El Señor se refiere al remanente de los judíos que quedará cuando termine la Tribulación y entre al Milenio. En este capítulo 8 de Zacarías se alterna el Reino Eterno con el Reino Milenial, como acontece en Isaías 65: 17-25. El versículo 4 se refiere al Milenio.</p>
<p>Zacarías 8: 11: Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.</p>	<p>Heb. <i>sh^eêrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>El profeta se refiere al remanente de los judíos, que quedó del juicio de las cautividades; por ello dice que este no tenía paz antes de que se echara el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo (Zac 8: 9).</p>
<p>Zacarías 8: 12: Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.</p>	<p>Heb. <i>sh^eêrîyth</i> (שְׂאֲרִית).</p>	<p>Este remanente es el que entrará al Milenio, el cual se describe con la paz, la vid con fruto y el rocío.</p>
<p>Zacarías 9: 7: Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.</p>	<p>Heb. <i>shâ'ar</i> (שָׂאָר).</p>	<p>Este escenario también es el Reino Milenial de Cristo, en el cual el Señor le ha prometido a Israel su protección y bendición (Zac 9: 8).</p>
<p>Romanos 9: 27: También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo...</p>	<p>Gr. <i>kataleimma</i> (κατάλειμμα).</p>	<p>Pablo recuerda la profecía de Isaías en la que el Señor da la sentencia de juicio según la cual, así los hijos de Israel fueran como la arena del mar, solo quedará un remanente.</p>

¿Qué es el remanente y cuáles son sus características?

<p>Romanos 11: 5: Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.</p>	<p>Gr. <i>leimma</i> (λεῖμμα)</p>	<p>Pablo recuerda la escena de Elías cuando invoca el nombre del Señor contra Israel, porque este apostató, abandonó el pacto, derribaron los altares de Dios y dieron muerte a sus profetas. El Señor le dice a Elías que se ha reservado 7000 que no le doblaron las rodillas a Baal (Ro 11: 4).</p>
<p>1 Tesalonicenses 4: 15, 17: ¹⁵Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.</p>	<p>Gr. <i>perileipō</i> (περὶλείπω).</p>	<p>Pablo se refiere al remanente definitivo que ya estará listo para ser levantado por el Señor en el Arrebatamiento. La expresión “que habremos quedado” se remite a que el Señor limpiaría a su Iglesia quitando a los que no dieron fruto, esto es a los apóstatas, para dejar a la Iglesia santa.</p>

En los contextos citados de la tabla anterior, se puede concluir que el remanente es la parte del pueblo que es dejada por el Señor, después de que ejecuta su juicio; dicho remanente se caracteriza, porque no se apartó de Dios ni de su Palabra, y se mantuvo en santidad. En Romanos 11: 5, el apóstol dice que, así como en la época de Elías Dios guardó un remanente, en este tiempo de la Iglesia también lo ha hecho; la referencia es al tiempo del fin de la dispensación de la Iglesia, pues la mayoría cayó en la apostasía, siguiendo a Balaam y a Jezabel (Ap 2: 14, 20). Nótese la relación entre Israel y la Iglesia en cuanto al remanente salvo que Dios guardó, porque no le dobló las rodillas a Baal, no cayó en el engaño de Jezabel.

En la tabla 1, también podemos ver los remanentes que el Señor guardó en las diferentes épocas; podemos resumir esto de la siguiente manera:

- El remanente de los 7000 que no le doblaron la rodilla a Baal (1 R 19: 18; Ro 11: 4).
- El remanente en la época de Josías, por el cual el rey mandó a consultar cuando se halló el libro de la Ley (2 Cr 34: 9).
- El remanente de Israel, después del juicio de las cautividades que regresó en la época de Esdras (Es 9: 8).
- El remanente que esperó la venida de la Simiente, Cristo, dentro del cual estaban: Simeón y Ana (Lc 2: 25-38); los apóstoles, pues creyeron que Jesús era el Mesías cuando se les manifestó (Jn 1: 49); dentro de este remanente también, se incluyeron los discípulos del Señor (los 70 que envió y los casi 120 que estaban en el Aposento Alto, cuando eligieron a Matías como sucesor de Judas; Lc 10: 1-12; Hch 1: 15). Con este remanente de judíos, el Señor inició la Iglesia cuando fueron llenos del Espíritu Santo y se posaron lenguas de fuego sobre ellos (Hch 2: 2-4).
- El remanente de la Iglesia del tiempo del fin que será levantado (Jl 2: 32).

1.2 Características del remanente

1.2.1 El remanente permanece en Cristo y en su Palabra

El Señor Jesucristo enseñó que el que permanece en su Palabra es su verdadero discípulo y Él le hace conocer su Verdad; leamos Juan 8: 31-32:

³¹ Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

El remanente del Señor permanece en la Palabra de Dios; y no se trata de que use la Biblia y la cite, porque las muchas iglesias que apostataron de la fe la usan, pero no tienen la Palabra de Dios que está centrada en la eternidad, porque dichas iglesias están llenas de terrenalidad, de mundanalidad, de obras de la carne, de avaricia por los bienes materiales. Los apóstatas estuvieron en el camino del Señor, pero se extraviaron de la fe por la codicia del dinero (1 Tim 6: 9-10); abandonaron la Palabra verdadera, el evangelio eterno, por un evangelio corruptible, corrompido (Gá 1: 6-9); por esta razón no permanecieron en el remanente y dejaron de pertenecer a este, como dice 1 Juan 2: 19:

¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

Si la Palabra eterna, el evangelio verdadero está en el creyente, entonces este permanece en el Hijo y en el Padre; 1 Juan 2: 24 dice:

²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

El que permanece en Cristo no peca, es decir, no practica el pecado. En 1 Juan 3: 6 y 9 leemos:

⁶ Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

⁹ **Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado**, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

El remanente del Señor, al permanecer en la Palabra, tiene victoria sobre Satanás como dice 1 Juan 2: 14:

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, **y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.**

Lo que les aconteció a los apóstatas es que lo que oyeron desde el principio no permaneció en ellos, sino que cambiaron la Palabra de Dios por palabra de hombre, conforme a los anhelos de su corazón, de la Perversa vieja naturaleza.

Finalmente, el que permanece en Cristo, siendo parte del remanente, participará del Arrebatamiento de la Iglesia; 1 Juan 2: 28 dice:

²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

1.2.2 El remanente vive y anda en el Espíritu Santo

El verdadero creyente en Cristo es morada o templo del Espíritu Santo (1 Co 6: 19), pues se recibe al momento de la conversión, del nuevo nacimiento. El Espíritu Santo reside en la nueva criatura dentro de la persona; pero recordemos, que dentro también está el viejo hombre, la carne, la Perversa, la cual debe estar

crucificada. El Espíritu Santo contiene contra ella para que el creyente no haga su propia voluntad, sino la de Dios; Gálatas 5: 16-17 dice:

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne...

El Espíritu Santo dejó de morar en los apóstatas y ya no son de Cristo; estos terminaron muertos espiritualmente, pues empezaron a vivir según las concupiscencias de sus corazones, de la Perversa vieja naturaleza, los deseos de la carne; leamos Romanos 8: 9:

⁹ Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

En este versículo, el apóstol les habla a los creyentes verdaderos, los que viven según el Espíritu; y les dice que esto solo es posible si el Espíritu Santo mora en ellos, pues si no es así, entonces no le pertenecen a Cristo, en otras palabras, no hacen parte del remanente, pues este permanece en el Espíritu Santo quien mora en él; a esta verdad poderosa se refiere el apóstol Juan cuando dice que la unción (el Espíritu Santo) permanece en los creyentes verdaderos; leamos 1 Juan 2: 27:

²⁷ Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

El remanente del Señor es el que no satisface los deseos de la carne, sino que vive y anda en el Espíritu Santo, piensa y se ocupa de las cosas del Espíritu, como dice Romanos 8: 5-6:

⁵ Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶ Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

El remanente del Señor no practica las obras de la carne, sino que tiene y manifiesta el fruto del Espíritu Santo. Pablo describe las obras de la Perversa naturaleza de pecado, de la carne en Gálatas 5: 19-21:

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Estas obras de la carne suelen definirse solamente con una referencia a prácticas mundanas; por ejemplo, el adulterio, la fornicación, la inmundicia y la lascivia solo las aplican a los pecados sexuales, y el homicidio lo relacionan con el asesinato físico. Sin embargo, las Escrituras enseñan que hay cuatro clases de fornicaciones: la física (pecados sexuales), la fornicación y el adulterio espirituales, la fornicación con el mundo y la fornicación con la Tierra, relacionada con la codicia por los bienes materiales, a la cual también se le llama “concupiscencia”; asimismo, el homicidio también hace referencia a matar espiritualmente, cuando se insulta a alguien (Mt 5: 21-22).

Es importante ver el plano espiritual, además del tangible, de las obras de la carne, pues Pablo dice “manifiestas son”, lo cual indica que están dentro de la persona y luego se hacen visibles; recordemos que el Señor dice que del corazón sale el pecado (Mt 15: 19); las obras de la carne están dentro, porque son producto de la Perversa naturaleza de pecado que habita en el creyente, la cual debe estar crucificada, como dice Gálatas 5: 24: “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”. Una señal del remanente es que ha crucificado la carne, con sus anhelos, su voluntad, sus planes y propósitos terrenales y mundanos.

En el remanente mora el Espíritu Santo y por ello emerge su fruto que es amor, gozo, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Estas partes del fruto del Espíritu los apóstatas las han tergiversado, aplicándolas a emociones y sentimientos; hablan suavemente, aparentemente consuelan, alegran y fortalecen a las personas enunciándoles “bendiciones” materiales, triunfos, gloria de hombres; pero son vanidades que llevan a la perdición de las almas, porque les impiden que pongan su mirada en las cosas celestiales. La gente se hunde cada vez más en los anhelos de su carne, de la Perversa naturaleza de pecado. Los apóstatas han corrompido el fruto del Espíritu Santo y realmente no son buenos ni benignos, sino malignos, pues hacen la voluntad de Satanás; predicán y enseñan una fe corruptible, pues dicen que hay que creer para obtener cosas en esta Tierra, es decir, todo lo corruptible. Los apóstatas se muestran como mansos y humildes, pero por dentro son altivos, soberbios; todo lo que muestran es una apariencia de

piEDAD (2 Tim 3: 1-5), porque tienen avaricia, son vanagloriosos, matan las almas y por ello son implacables y crueles; blasfeman de la Palabra de Dios, al predicar un falso evangelio.

El amor encabeza el fruto del Espíritu Santo y su primera manifestación es amar a Dios, lo cual implica amar su Palabra, como dice 1 Juan 5: 1-3:

¹ Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³ Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

Además de permanecer en su Palabra, el Señor dice que debemos permanecer en su amor, lo cual significa guardar su Palabra, sus mandamientos como dice Juan 15: 9-10:

⁹ Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

¹⁰ Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Al amar a Dios primero, amamos al prójimo y a los hermanos, es decir, los que han nacido de nuevo; pero este amor se manifiesta en amar la Palabra de Dios, guardarla, predicarla, enseñarla; esto se confirma en 1 Juan 5: 2 cuando dice que se conoce que amamos a los hijos de Dios cuando amamos a Dios y guardamos su Palabra. Por lo tanto, los apóstatas que no guardaron la Palabra de Dios, realmente odian a los hijos de Dios y al prójimo, y son homicidas; leamos 1 Juan 3: 15:

¹⁵ Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

En los apóstatas ya no mora el Espíritu Santo, por cuanto primero lo contristaron (Ef 4: 30), luego lo apagaron (1 Ts 5: 19) y terminaron muertos (Ap 3: 1); ya no son hijos de Dios, tienen el espíritu de esclavitud, pues otra vez se volvieron siervos de la Perversa naturaleza de pecado y de Satanás (2 P 2: 20); por eso no forman parte del remanente del Señor el cual está lleno de Espíritu, lleno de vida eterna; en consecuencia, el Espíritu Santo da evidencia de que la persona permanece en Dios; leamos 1 Juan 3: 24:

²⁴ Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Lo anterior se reitera en 1 Juan 4: 13:

¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

Al tener al Espíritu Santo, que es el Espíritu de adopción, somos hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo; leamos Romanos 8: 15-17:

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

1.2.3 El remanente permanece en la fe bíblica

En estos tiempos del fin, la apostasía ha crecido como un árbol monstruoso; las iglesias apóstatas han predicado una fe falsa, pues se centra en las cosas terrenales, corruptibles, en los deseos de los ojos, de la carne y la vanagloria de la vida; los malditos, anatemas, ministros idólatras del falso evangelio de la prosperidad hablan de una “fe en acción”, “fe de lo imposible” y lleva a multitudes a anhelar las cosas de esta Tierra, a codiciarlas; y al cumplírseles los deseos y peticiones, por obra de Satanás, creen que dicha fe tiene poder y proviene de Dios. No obstante, esto es el gran engaño de la apostasía.

La identidad de la fe bíblica es que su centro es la eternidad, lleva a poner la mirada y el corazón en las cosas celestiales, no en las de esta Tierra (Col 3: 1-3), en la Nueva Jerusalén, la ciudad del Dios vivo (Heb 11: 10, 16).

El remanente del Señor posee esta fe que la Biblia le llama “fe preciosa”; leamos 2 Pedro 1: 1

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, **una fe igualmente preciosa** que la nuestra...

La identidad de esta fe son las promesas eternas; por ello el apóstol dice en 2 Pedro 1: 3-4 dice:

³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,
⁴ por medio de las cuales **nos ha dado preciosas y grandísimas promesas**, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...

El remanente del Señor se identifica, porque tiene esta fe viva, preciosa, gloriosa que mira hacia lo eterno, hacia la Nueva Jerusalén, hacia la presencia de Dios; es la fe probada con tribulaciones (Hch 14: 22); el remanente que permanece en la fe, no se mueve de la esperanza del evangelio y esto es requisito para ser arrebatado, como dice Colosenses 1: 21-23:

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

²³ **si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe**, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Veamos las características de esta fe viva y preciosa:

Tabla 2

La fe viva y preciosa

Justicia de la fe viva	Justicia de la fe preciosa
Porque la fe viene por el oír la Palabra, y ella es vida, es eterna, viva [Gr. <i>záw, zaó</i>] y eficaz [Gr. <i>ἐνεργής, energés</i>], penetra [Gr. <i>διϊκνέομαι, diikneomai</i>], discierne [Gr. <i>κριτικός, kritikos</i>] (Heb 4: 12). La Palabra está viva.	Porque ha sido probada en fuego de tribulaciones y padecimientos (1 P 1: 7).
Porque produce vida eterna (1 P 1: 23; Ro 10: 17; Jn 6: 63; 8: 51-52.)	Porque está sustentada en la Roca, en la piedra preciosa, angular (1 P 2: 4; Is 6: 28: 16).
Porque está fundada en el poder de Dios, en su omnipotencia (1 Co 2: 2-5).	Porque la fe es la misericordia del Rey es un don de Dios (Sal 36: 7).

¿Qué es el remanente y cuáles son sus características?

Porque proviene del Espíritu Santo que mora en nosotros y él es quien sustenta esa fe. El Espíritu Santo es vida (2 Co 4: 14; Ro 8: 11).	Porque es la que está sustentada en la sangre preciosa de Cristo (1 P 1: 18-19).
Porque vivifica el alma y el espíritu y vivificará nuestro cuerpo (Gá 3: 1-2; 1 Ts 4: 13-14).	Porque es la fe de la preciosa semilla (Sal 126: 5-6). Con esta fe fuimos salvados y santificados.
Porque lleva a la Tierra de los vivientes (Ro 8: 2, 6; 2 Co 4: 13-18; Sal 27: 13).	Porque es la fe de la perla preciosa, de la puerta de entrada a la Nueva Jerusalén (Mt 13: 36; Ap 21: 19, 21).
	Porque es una fe que sobreedifica oro y piedras preciosas (1 Co 3: 12).
	Porque es la fe de las promesas preciosas y grandísimas (2 P 1: 4).
	Porque es la fe que mira, anhela, saluda y lleva a la Nueva Jerusalén, es la ciudad adornada de piedras preciosas (Is 54: 12), cuyo fulgor es semejante a una piedra preciosísima (Ap 21: 11).
	Porque la Iglesia es la preciosa, la amada, la hermana, la hermosa (Cnt 4: 10).

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023c, pp 98-99).

Los apóstatas dejaron de permanecer en la fe bíblica, se movieron del evangelio verdadero hacia uno corrompido; y como animales irracionales se corrompieron tras una fe corruptible (2 P 2: 12), que lleva al Infierno. A pesar de esto, muchos apóstatas creen que así van a ser arrebatados, pues asumen que pueden anhelar todo en esta Tierra, buscarlo y obtenerlo e ir a las bodas del Cordero. No han leído que el Señor dice que el grano debe caer a tierra, morir, y ser desnudado para que

dé fruto, pues el que ama su vida la perderá (Jn 12: 24-25); no han entendido que el Señor advirtió de no hacer tesoros en la Tierra donde la polilla y el orín corrompen y los ladrones hurtan (Mt 6: 19). No se puede tener la fe corruptible y la fe que mira a lo eterno, al mismo tiempo, porque son incompatibles, excluyentes; no se puede tener la mirada y el corazón en esta tierra y anhelar lo eterno.

1.2.4 El remanente guarda los pactos y la misericordia de Dios

Dios guarda su pacto y misericordia a los que guardan su Palabra y le aman; leamos Deuteronomio 7: 9 (cf. Dt 7: 12):

⁹ Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones...

El Señor también guarda el pacto y la misericordia a los que andan delante de él con todo el corazón; leamos 1 Reyes 8: 23:

²³ dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón...

Dios ha dicho que tiene misericordia de los que guardan sus pactos, de los que no los olvidan, pues han atesorado las promesas eternas en su corazón; de esta manera, pueden ver claramente cómo los pactos forman parte de la historia de la fe; leamos el Salmo 25: 10:

¹⁰ Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,
Para los que guardan su pacto y sus testimonios.

El pueblo de Israel no permaneció en el pacto del Señor, antes lo invalidó, y por eso el Señor ejecutó el juicio del desamparo. Las Escrituras dicen que Dios se desentendió de dicho pueblo, aunque temporalmente; leamos Hebreos 8: 9:

⁹ No como el pacto que hice con sus padres
El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
Porque ellos no permanecieron en mi pacto,
Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

Los israelitas que iban camino a la tierra prometida despreciaron el Pacto de la Ley que el Señor hizo con ellos en el desierto y el Pacto Abrahámico, los tuvieron en poco, no valoraron las promesas eternas que el Señor les había ofrecido a través de

dichos pactos. Las generaciones que siguieron hicieron lo mismo, y solo permaneció un remanente que los recordaba.

El Señor siempre le recordaba a su pueblo su Pacto con Abraham, asegurándole que no se había olvidado porque es fiel, inmutable, verdadero; también rememoraba que este patriarca, Isaac y Jacob estaban vivos delante de él, como una manera de ratificar que sus promesas estaban intactas. Veamos algunos eventos de ejemplo:

Podemos citar al siervo José quien atesoró el Pacto Abrahámico y sus promesas; leamos Génesis 50: 24-25:

²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; **mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.**

²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: **Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.**

Habían pasado aproximadamente 286 años después de que el Señor hizo el pacto con Abraham, pero José lo tenía intacto en su corazón y atesoraba sus promesas; con fe dijo “Dios ciertamente os visitará”; también recordó que el Señor había interpuesto juramento.

Cumplidos los 400 años de opresión que Dios le había profetizado a Abraham (Gn 15: 13)⁴, Dios se le presentó a Moisés en la zarza que ardía y no se consumía, le dijo en Éxodo 3: 6: “...**Yo soy el Dios de tu padre**, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob...”. El Dios Todopoderoso no dijo “Yo era el Dios de Abraham”, sino “Yo soy”. En Éxodo 3: 15, el Señor reitera “...**Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob**, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos”. Esto no es una simple denominación, sino una declaración de fe, de certeza y convicción del Pacto Abrahámico y sus promesas eternas vigentes, las cuales fueron guardadas por los que formaron parte del remanente de Israel.

⁴ La Biblia habla de 400 (Gn 15: 13; Hch 7: 6) y 430 años de esclavitud (Gá 3: 17) de los israelitas, los cuales se cuentan dependiendo del punto de partida; si es Génesis 21: 8-9, son 400 años; si es Génesis 12: 1-4 el punto de partida del conteo, son 430 años. Para un estudio del tema, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Los Hechos de la Iglesia del tiempo del fin. El Calendario*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

El Señor reitera el juramento dado a Abraham muchas veces en las Escrituras (Éx 6: 8; 33: 1; Nm 32: 11; Dt 1: 8; 6: 10; 9: 5; 29: 13; 30: 20; 34: 4); y manifiesta que no se olvida de este pacto; lo recuerda para tener misericordia de Israel y no destruirlo por causa de sus pecados (2 R 13: 23); asimismo, el Señor rememora las promesas eternas de este pacto, en especial, la de la descendencia (Jer 33: 25-26).

El remanente del Señor no se olvida de sus pactos eternos y sabe que Dios los cumplirá. Cuando Jesús vino por primera vez a la Tierra, durante su ministerio le recordó a Israel que Abraham, Isaac y Jacob estaban vivos, por lo tanto, el Pacto Abrahámico y sus promesas eternas estaban vigentes, por cuanto no se habían cumplido. Leamos Lucas 20: 37-38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Jesús les dijo a los saduceos que Abraham, Isaac y Jacob estaban vivos, cuando dice “para él todos viven”. Los judíos estaban convencidos de que los patriarcas estaban muertos y , por lo tanto, las promesas del Pacto Abrahámico también; leamos Juan 8: 52-53:

⁵² Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. **Abraham murió, y los profetas;** y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

⁵³ ¿Eres tú acaso mayor que **nuestro padre Abraham, el cual murió?** ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

Los judíos estaban llenos de terrenalidad y por ello tenían el corazón lleno de muerte; esto se aprecia en cómo aseguraron que Abraham y los profetas estaban muertos; y por lo tanto, Israel estaba vaciado de las promesas eternas. Por ello, este pueblo no se dio cuenta que Jesús era la Simiente prometida en los Pactos Adámico y Abrahámico, y que Él vino a confirmar las promesas hechas a los padres; leamos Romanos 15: 8:

⁸ Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres...

Así está la Iglesia apóstata que fue cortada en el juicio del desamparo, al igual que la Iglesia dormida que el Señor va a despertar y desnudar de esta Tierra con dolor; estas iglesias consideran que las promesas se cumplieron y que deben hacer sus

anhelos en esta Tierra; las promesas eternas las han cambiado por promesas vanas, corruptibles.

Pese a esta terrible realidad, en la primera venida de Cristo hubo un remanente que guardó los pactos y las promesas; y en este tiempo del fin, también hay un remanente de la Iglesia que los guarda, porque sabe que no se han cumplido las promesas, pero están a punto de cumplirse; leamos Hebreos 11: 13 y 39-40:

¹³ **Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

³⁹ Y todos estos, **aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;**

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

La “cosa mejor para nosotros” que Dios ha provisto es que vamos a recibir el cumplimiento de las promesas primero que Israel. ¡Aleluya! Pero solo el remanente tendrá este privilegio, porque los que no guardaron los pactos y la misericordia de Dios, no recibirán nada.

1.2.5 El remanente es extranjero y peregrino

El remanente del Señor es el que tiene el corazón en las cosas celestiales, como dice la Escritura en Colosenses 3: 1-3:

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

El Señor da una orden aquí y es que el hijo de Dios debe buscar las cosas de arriba, poner su mirada en estas, no buscar ni poner los ojos en las cosas de la Tierra. La Iglesia apóstata cortada y la Iglesia dormida están buscando las cosas de esta Tierra, los bienes materiales, los triunfos, las vanidades, la gloria de hombres, la sabiduría humana; estas dos clases de Iglesia están vivas para el mundo, en ellas reina la Perversa vieja naturaleza de pecado quien se enseñorea⁵, sus miembros los

⁵ Para saber más sobre quién es la Perversa naturaleza de pecado ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). Los nombres de la Perversa. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>; y Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2003). Los nombres de la Perversa. Parte 2. El misterio. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

presentan como instrumentos de iniquidad; mientras que la Iglesia santa despierta está muerta para este mundo y viva para Cristo, está muerta al pecado, porque ha crucificado a la Perversa; por ello, en Colosenses 3: 3 dice que hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo. Romanos 6: 12-14 dice:

¹² No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

¹³ ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

El remanente de Cristo que va a ser levantado en el Arrebatamiento tiene todo su anhelo y esperanza en su partida a la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, pues la ha atesorado en su corazón, declara en todo su ser que no desea nada en la Tierra (Sal 73: 25). El siervo Abraham declaró que era extranjero y peregrino, como leemos en Génesis 23: 4:

⁴ **Extranjero y forastero** soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.

Esto también se lo dice el Señor a Isaac en Génesis 26: 3:

³ **Habita como forastero** en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

En Éxodo 6: 3-4, el Señor le dice a Moisés que Abraham, Isaac y Jacob habitaron como extranjeros en la tierra prometida; leamos:

³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

⁴ También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, **la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.**

En este pasaje, pareciera que el Señor estuviera diciendo que Abraham, Isaac y Jacob habitaron como extranjeros en la tierra prometida, al no haberla recibido como heredad, lo cual sí aconteció con Israel, la descendencia de Abraham, no la generación que salió de Egipto, sino los hijos. Pero, en Éxodo 6: 3-4, el Señor está

indicando que Abraham, Isaac y Jacob estaban esperando la Tierra eterna y la Nueva Jerusalén. Esto se confirma en Hebreos 11: 9-10 y 13:

⁹ **Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida** como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰ **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Dice la Escritura que por la fe Abraham vivió como extranjero en la tierra prometida, con Isaac y Jacob, porque fueron coherederos de la misma promesa (Heb 11: 9).

La Iglesia fue llamada a vivir como extranjera y peregrina en esta Tierra, pues su destino es la Nueva Jerusalén. 1 Pedro 2: 11 dice:

¹¹ Amados, yo os ruego como a **extranjeros y peregrinos**, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma...

A la Iglesia apóstata se le olvidó esto y terminó arraigada a esta Tierra que va a ser juzgada con todos sus moradores; por ello, va a recibir los 21 juicios de la Tribulación.

Cuando se tiene la fe bíblica, viva y preciosa, se mira hacia la eternidad y la ciudad celestial es el anhelo profundo, por lo que dentro del corazón se experimente que se es extranjero y peregrino en esta Tierra.

Con todas las características anteriores, el lector de este libro puede examinarse a sí mismo para que pueda saber si pertenece o no al remanente de la Iglesia santa, que va a ser arrebatada.

1.3 El remanente y los atributos de Dios

En las Escrituras, se afirma que Dios ha guardado a sus remanentes a través de la historia, aplicando sus atributos; veamos:

1.3.1 El remanente y la veracidad, la inmutabilidad y la fidelidad de Dios

La Biblia enseña que el Señor es fiel y no puede negarse a sí mismo; leamos 2 Timoteo 2: 10-13:

¹⁰ Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Palabra fiel es esta:

Si somos muertos con él, también viviremos con él;

¹² Si sufrimos, también reinaremos con él;

Si le negáremos, él también nos negará.

¹³ Si fuéremos infieles, él permanece fiel;

Él no puede negarse a sí mismo.

Cuando Pablo habla de los escogidos, se refiere al remanente que el Señor, en su omnisciencia y presciencia, conoce desde antes de la fundación del mundo y eligió con base en este conocimiento previo. En el pasaje citado es necesario aclarar dos hechos: primero, que la elección que hace el Señor no es arbitraria ni incondicional como plantea la doctrina diabólica del calvinismo; sino que, como anotamos antes, se basa en la presciencia de Dios, quien de antemano sabe quiénes va a ser salvos y van a perseverar hasta el final (Ro 8: 29-30; 1 P 1: 2).

El segundo hecho que debemos aclarar en el pasaje de 2 Timoteo 2: 10-13 es cuando dice “Si fuéramos infieles, él permanece fiel”; Pablo afirma aquí que Dios es inmutable y por ello, su atributo de la fidelidad no cambia, así los creyentes fueran infieles. Los apóstatas dicen que el versículo citado significa que los de las iglesias pueden ser infieles, pecando, pero el Señor sigue siendo fiel a ellos y no les castiga ni los juzga y mucho menos los corta. No obstante, esta es una interpretación equivocada que se acomoda a las concupiscencias de los corazones de los apóstatas; estos fueron juzgados y cortados, porque el Señor es fiel a su Palabra y la cumplió; las muchas profecías al respecto se ejecutaron⁶. Hechas estas aclaraciones, procedamos a analizar los atributos de la veracidad, la inmutabilidad y la fidelidad de Dios en relación con el remanente del Señor.

Hemos dicho que Dios establece pactos eternos con el hombre para garantizar el cumplimiento de sus planes, propósitos y promesas. A partir de esto, el Señor

⁶ Para un estudio profundo sobre el Juicio del desamparo en las Escrituras ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

aplica sus atributos de la veracidad, la inmutabilidad y la fidelidad a fin de guardar siempre un remanente a través del cual cumple su Palabra, y al que le otorgará sus promesas eternas. Leamos Deuteronomio 7: 9:

⁹ Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios **fiel**, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones...

Esta verdad es poderosa y está llena de esperanza para nosotros a quienes nos han alcanzado los fines de los siglos, casi a punto de entrar a la Nueva Jerusalén. A los que aman a Dios, guardando su Palabra, el Señor les muestra su fidelidad guardando el pacto y la misericordia, es decir, que le otorga las bendiciones eternas de dicho pacto; por ello dice en Deuteronomio 7: 9 “hasta mil generaciones”.

El Señor es verdadero; y al guardar sus pactos y promesas eternas, también guarda a los justos que forman parte de su remanente, los guía en el camino eterno; el Salmo 25: 8-10 dice:

⁸ Bueno y recto es Jehová;

Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

⁹ Encaminará a los humildes por el juicio,

Y enseñará a los mansos su carrera.

¹⁰ Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,

Para los que guardan su pacto y sus testimonios.

La permanencia de un remanente también es el resultado de la aplicación de la inmutabilidad de Dios y de sus pactos. El Señor guardó un remanente del pueblo de Israel, y en este tiempo también de la Iglesia, porque es fiel, verdadero y sus pactos, promesas y consejo son inmutables; leamos Hebreos 6: 13-18:

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: De cierto **te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente**.

¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la **inmutabilidad** de su consejo, interpuso juramento;

¹⁸ para que por **dos cosas inmutables**, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

En este pasaje, vemos los atributos de Dios de la veracidad y la inmutabilidad, pues dice que hay dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta (Heb 6: 18); estas dos cosas son “te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente”, las cuales se refieren a la promesa de la descendencia santa multiplicada por la eternidad. Dice, además, en Hebreos 6: 17 que Dios quiso mostrar la inmutabilidad de su consejo, su Palabra, a través de un juramento a los herederos de la promesa; estos herederos seremos primeramente el remanente santo de la Iglesia que en breve va a ser levantada en el Arrebatamiento, en la venida del Señor Jesucristo. Después, los remanentes de Israel y de las naciones salvas, también recibirán tanto esta promesa principal y las demás por la eternidad.

1.3.2 El remanente y la misericordia de Dios

La relación entre la misericordia de Dios y el remanente se aprecia en cómo sus profetas apelaron a este atributo, cuando le clamaron para que no desechara a Israel y lo restaurara. Un ejemplo es la oración de Daniel, cuando estaba en el exilio, debido al juicio que Dios envió sobre Judá y Jerusalén; leamos Daniel 9: 18-19:

¹⁸ Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; **porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.**

¹⁹ Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

En su oración, a raíz de que los varones de Israel tenían esposas extranjeras y pecaban, Esdras recuerda que, gracias a la misericordia de Dios, quedó un remanente de Israel y no fue del todo destruido; leamos Esdras 9: 7-9:

⁷ Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

⁸ **Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre,** y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

⁹ Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para

que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

Esdras hace un breve recuento del pecado de Israel, cuando dice “desde los días de nuestros padres hasta este día”. El siervo expresa la comprensión de los eventos, lo cual es muy importante para el arrepentimiento genuino; él dice que la causa por la que todos fueron entregados a los reyes de las tierras es el gran pecado de Israel. Nótese la lista de juicios que hace Esdras: espada, cautiverio, robo y vergüenza; pero el siervo no se queja, sino que con humillación reconoce el pecado de Israel y exalta la misericordia de Dios, al haber guardado el remanente. Es importante notar que Esdras habla del remanente que no desamparó Dios, sino que recibió su misericordia; pero esto se debe a la fidelidad del Señor a sus pactos y al cumplimiento de su plan; pues sobre Israel se ejecutó el juicio del desamparo y esto permitió que los enemigos lo hollaran, lo oprimieran y cautivaran.

El Señor guarda siempre un remanente, a pesar del pecado del pueblo. En la primera venida de Cristo, Dios ejecutó el juicio del desamparo sobre Israel, pero esto no implicó la destrucción de este pueblo, por causa de los pactos de Dios; por el contrario, el Señor sacó un remanente que incluyó dentro de la Iglesia (por ejemplo, los apóstoles). Asimismo, cuando se cumplieron las consecuencias del juicio del desamparo sobre Israel, en el año 70 d.C., cuando fueron destruidos la ciudad y el templo, Dios guardó un remanente, e incluso al mismo pueblo lo conservó, pues, a pesar de 1.878 años de dispersión por todas las naciones, en 1948, Dios hizo nacer el estado de Israel y los judíos regresaron a su tierra, en cumplimiento de las profecías de las Escrituras.

La manera como Dios extiende su misericordia también se aplicó a los gentiles; la Iglesia ha existido estos casi dos mil años, pero se apostató la mayoría; por lo que el Señor aplicó el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata, no obstante, no desechó a los gentiles, pues conservó un remanente que es la Iglesia santa, la manada pequeña.

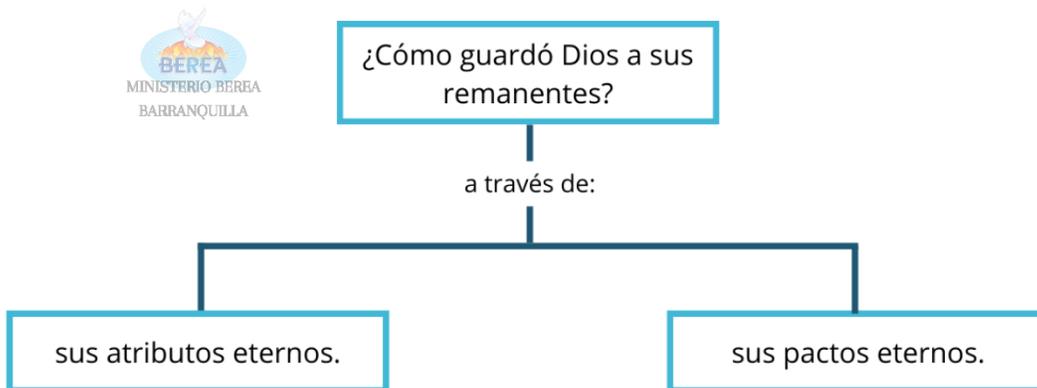
CAPÍTULO 2

¿CÓMO Y POR QUÉ DIOS HA GUARDADO REMANENTES A TRAVÉS DE LA HISTORIA?

Dios dio una promesa en Edén cuando el hombre pecó, y es la venida de la Simiente, Cristo (Gn 3: 15), para quitar el pecado de en medio y así se recuperaran todas las promesas eternas. En consecuencia, la historia de los remanentes está guiada por el cumplimiento de la promesa de la Simiente, para la recepción de dichas promesas eternas; de esta manera, Dios muestra su fidelidad, su amor, su misericordia y su verdad. Él mismo garantiza el cumplimiento a través de sus atributos y sus pactos eternos.

Figura 1

Dios guardó sus remanentes.



Veamos una breve historia de los remanentes del Señor y como Satanás los ha atacado para destruirlos, a fin de que no se cumplan los propósitos de Dios referido a la venida de la Simiente, Cristo.

2.1 El remanente antes de Israel

Abel el justo, es el inicio del remanente; este varón adoraba al Señor con su corazón santo, pues le ofrecía holocausto; y por las características de la ofrenda, se puede decir que Abel le presentaba ofrenda a Dios por sus pecados. Debido a que Caín era del maligno, mató a Abel (1 Jn 3: 12).

Set continuó la historia del remanente, pues le fue dado a Adán y a Eva en sustitución de Abel; y los hombres empezaron a invocar el nombre del Señor (Gn 4: 26). Antes del Diluvio, este remanente se evidencia en la ascendencia de Noé, pues dice la Escritura que era perfecto en sus generaciones (Gn 6: 9). Luego, el Señor mandó el Diluvio y guardó a Noé y su familia, que fueron el remanente del cual se pobló la Tierra. Sin embargo, la humanidad se corrompió tras los ídolos de su corazón; Babel es una evidencia de esto; por ello, el Señor llamó a Abraham para continuar la historia de su remanente, y le ratifica el motivo de su elección, que es la venida de la Simiente, Cristo.

El ataque contra la venida de la Simiente fue a través de Sara, pues llevó a Abraham a que se llegara a su sierva Agar, porque creyó que así se cumpliría la promesa del hijo prometido; de aquí, nació Ismael, pero este no era parte del remanente, porque no era el hijo de la promesa; fue en Isaac que se continuó el remanente y en su hijo Jacob de donde vinieron la doce tribus de Israel.

La historia anterior la podemos sintetizar de la siguiente manera: Después del pecado de Adán, la maldad se multiplicó en gran manera en las generaciones siguientes. Dios las destruyó con el Diluvio, pero guardó un remanente de 8 personas quienes volvieron a poblar la Tierra (1 P 3: 20). Los descendientes de Noé pecaron y Dios ejecutó el juicio de Babel. Luego escogió a Abraham de quien salió el pueblo de Israel, el cual tenía el llamado de ser un reino de sacerdotes y gente santa, con el que Dios tenía el propósito de enseñar su Palabra en toda la Tierra (Éx 19: 5-6). El pueblo de Israel pecó yéndose tras los baales, los ídolos de su corazón y la vanidad de su mente, pero Dios guardó un remanente para cumplir la promesa de la Simiente, la venida del Señor Jesucristo, que le dio a Adán y a Abraham (Gn 3: 15; 22: 18; Ro 11: 4-5; 1 R 19: 18).

2.2 El remanente de Israel

Como enunciamos en el capítulo anterior, el Señor guardó remanentes de su pueblo Israel, a través de la historia, con los siguientes propósitos:

(a) El Señor guardó el remanente para que se cumpliera la venida de la Simiente, Cristo.

Debido a que Adán pecó y entró el pecado y la muerte a la creación (Ro 5: 12), desde antes de la fundación del mundo, el Señor ya había determinado salvar a la humanidad; y por ello, El Señor hizo la promesa de la Simiente en Edén, quien es Cristo el Salvador, y se la ratificó a Abraham; veamos los versículos que confirman esto:

Tabla 3

Promesa de la Simiente, Cristo

Génesis 3: 15	Génesis 22: 18	Gálatas 3: 16
Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya ; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.	En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. (Promesa ratificada en Génesis 26: 4; 28: 14).	Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente . No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo .

El Señor llamó a un pueblo, Israel, la descendencia de Abraham, y le dio la Ley para guardar las promesas eternas; lo equipó con su Palabra, sus mandamientos. Dios también puso su presencia en medio, en el tabernáculo, el cual apuntaba a Cristo.

Como las promesas eternas que Dios le dio a Adán, antes del pecado, solo se podían recuperar a través de la venida de la Simiente, entonces Satanás y la Perversa naturaleza de pecado atacaron el cumplimiento; veamos una breve historia al respecto (Ferrer y Rodríguez, 2023e, pp. 320-322):

Dios prometió en el Pacto Adámico que enviaría la Simiente, Cristo, el Salvador; esto lo ratificó en el Pacto Abrahámico, pues de la descendencia de Abraham vendría dicha Simiente en quien serán benditas todas las naciones (Gn 22: 18). Para cumplir esta promesa y su plan, el Señor eligió a un pueblo, Israel, venido de los lomos de Abraham. La Perversa y Satanás se opusieron desde el principio al cumplimiento de la venida de la Simiente; su objetivo era que no se cumpliera la promesa profetizada sobre el Mesías, el postrer Adán, a través de quien tendremos la entrada a la Nueva Jerusalén y recibiremos las promesas eternas, la herencia incorruptible.

Como Cristo vendría de la descendencia de Abraham y, por ende, del pueblo de Israel (nacido de los lomos de Jacob), Satanás y la Perversa naturaleza de pecado procuraron destruir dicho pueblo; y esta última fue la principal protagonista desde dentro de Israel. Esto se puede confirmar en los pecados de este pueblo desde que salió de Egipto; se levantaban las obras de la carne con murmuraciones, codicias, iras, envidias, fornicaciones de todo tipo; por ello, los israelitas aborrecieron la tierra deseable (Sal 106: 24).

Lo anterior aconteció en la generación que pereció en el desierto, pero el Señor guardó el remanente de los hijos (Nm 14: 32-34), a los cuales hizo entrar a la tierra prometida dirigidos por Josué; no obstante, estos se corrompieron siguiendo a los ídolos, por lo que este siervo los amonestó antes de morir declarando: “Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.” (Jos 24: 15).

Luego de este tiempo, inició el período de los jueces, uno de los más oscuros en la historia de Israel, pues las tribus se corrompieron tras los ídolos y los falsos profetas como el varón levita de la casa de Micaía (Juec cap. 17)⁷.

El estado espiritual de Israel cuando inició el período de los jueces era deplorable, pues cayó bajo la esclavitud de los pueblos de alrededor, cuya causa fue la desobediencia al mandato del Señor de no dejar dichos pueblos habitando en la tierra, sino que debían expulsarlos; pero no lo hicieron. En Josué 23: 4 le dijo a

⁷ Para un estudio detallado de la falsa profecía de Micaía ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El profeta de Dios y los falsos profetas*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Israel que aún había naciones que no habían sido destruidas, pero le agregó que el Señor las echaría, por lo cual el requisito era esforzarse, guardar y obedecer su Palabra (Jos 23: 4-5). En Jueces 1: 19 se narra que Judá no pudo echar de la tierra a los de los llanos, Benjamín tampoco expulsó a los jebuseos (Juec 1: 21). Por su parte, Manasés tampoco arrojó a los de Bet-seán, a los de sus aldeas, a los de Taanac y sus aldeas, a los de Dor y sus aldeas, a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas. Dice la Palabra que el cananeo persistía en habitar en la tierra prometida e Israel lo hizo tributario sin arrojarlo (Juec 1: 27-28). Efraín tampoco arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó en medio (Juec 1: 29). Con respecto a las otras tribus, en Jueces 1: 30-34, leemos:

³⁰ **Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.**

³¹ **Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.**

³² **Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.**

³³ **Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.**

³⁴ Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

³⁵ Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; **pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.**

³⁶ Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

El Señor se le manifestó a Israel para exhortarlo por su apostasía, porque este había hecho alianzas con los moradores de la tierra de Canaán, pues no los arrojaron como Dios les había ordenado ni tampoco derribaron sus altares; leamos Jueces 2: 1-3:

¹ El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

² con tal que vosotros **no hagáis pacto con los moradores de esta tierra**, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

³ Por tanto, yo también digo: **No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.**

El Señor le recuerda a Israel la Palabra profética que le había dado en la Ley, la cual había violado; el juicio fue que Dios no echaría a los habitantes de alrededor y estos

serían los instrumentos para azotar a Israel (Nm 33: 55). Lo que el Señor le estaba diciendo era que si Israel prefería a los pueblos alrededor, sería entregado a estos y a sus dioses, lo cual ocurrió durante la época de los jueces en la que Israel sufrió el juicio del desamparo en diferentes tiempos durante 93 años.

No obstante, la misericordia de Dios se extendía sobre Israel, pues les levantaba un caudillo, un juez que los libertaba de la opresión de los enemigos, en diferentes épocas; pero, una vez libertados, Israel volvía a sus antiguos pecados. El remanente santo guardado por el Señor en este período estuvo conformado por los jueces, cuya identidad era el conocimiento de la Palabra, la Ley y los pactos que guardaron en sus corazones. Un ejemplo de esto es la manera como estos siervos de Dios recordaban el pacto de Dios, la Ley y la historia de Israel desde su salida de Egipto, reconociendo el poder de Dios. Algunos ejemplos de esto son: Gedeón, cuando le preguntó al ángel de Jehová por todas las maravillas que los padres le contaron (Juec 6: 13); Jefté, cuando el rey de los amonitas le hizo guerra a Israel y le afirmó que este le había tomado tierras; ante lo cual, Jefté le hizo un recuento detallado de cómo Dios había desposeído a los amorreos y le había entregado la tierra a Israel (Juec 11: 1-26); esto demuestra un conocimiento preciso de la obra poderosa de Dios y de sus promesas; además, Jefté afirmó que Dios es el Juez (Juec 11: 27).

Dentro del remanente en el período de los jueces, también encontramos a Nohemí y a Rut, las cuales guardaron la fe en Dios en humildad, a pesar de las pruebas y tribulaciones que padecieron. Rut decidió seguir al Señor y rechazó regresar a su tierra, su familia y los dioses de esta, pues firmemente declaró "...tu Dios será mi Dios..." (Rt 1: 16). Rut sabía que el Dios de Israel era el Todopoderoso, el redentor; por ello, lo siguió; el Señor la recompensó eligiéndola para Booz, de cuyo linaje nació Obed, padre de Isaí, padre de David, de donde vendría la Simiente, Cristo (Rt 4: 18-22). ¡Poderoso remanente el de este período de los jueces!

Después del tiempo de los jueces, en el período de los reyes, también encontramos remanentes que Dios guardó para cumplir la venida de la Simiente. No obstante, Satanás y la Perversa naturaleza de pecado siguieron atacando, a través de la idolatría, para impedir esta poderosa profecía. Uno de los eventos sobre las fornicaciones espirituales de Israel se refiere a Jezabel en la época del profeta Elías. El accionar de la Perversa fue a través de la familia, la carne y la sangre, los sentimientos y las emociones; recordemos que había ocurrido la división entre los

dos pueblos, Israel y Judá (dos tribus: Judá y Benjamín), lo cual aconteció en el reinado de Roboam (1 R 12: 19-20).

Había una descendencia real de donde vendría el Ungido, el Mesías, el Cristo, el Rey, que parte de David, considerado el primer rey de Israel, pues Saúl fue desechado. A David, Dios le prometió un hijo que heredaría el trono para siempre (2 S 7: 16); hay una referencia profética aquí, sobre la promesa de la descendencia santa y eterna de David y la promesa del gobierno. Pero también hay una referencia a Cristo, la Simiente prometida en los pactos Adámico y Abrahámico. Es importante esta descendencia real o genealogía, porque es la medida de tiempo que el Señor dio para revelar el tiempo en que se cumpliría dicha promesa con la introducción de Cristo a la Tierra a través de un vientre humano.

Anteriormente, mencionamos que la Perversa y Satanás trataron de impedir por todos los medios el cumplimiento de la promesa de la venida de la Simiente; y como no pudieron destruir al pueblo de Israel, optaron por contaminarlo. Judá fue conservado para que se cumpliera la primera venida de Cristo, el León de la tribu de Judá. Veamos brevemente cómo Dios conservó un remanente para ello:

Desde la época de Salomón, se afianzaron las fornicaciones espirituales en el pueblo de Dios; cuando este muere, se divide el reino en Israel y Judá; se edificaron lugares alto de adoración a los demonios, a los dioses de los pueblos extranjeros. En la época de Roboam, rey de Judá, Jeroboam empezó a reinar sobre Israel y se corrompió con abominaciones, idolatrías, fornicaciones espirituales con Baal (1 R 12: 25-33); Roboam y su hijo Abiam también hicieron lo malo. Solo con Asa, hijo de este último, hubo un breve avivamiento; y con Josafat, hijo de Asa.

En Israel, por su parte, a Jeroboam lo sucedió su hijo Nadab, con sus abominaciones (1 R 15: 26) quien fue muerto por Baasa e hizo lo malo como Jeroboam, al igual que su hijo Ela a quien mató Zimri su comandante y su siervo (1 R 15: 33-34; 16: 8-20); después reinó Omri cuyos pecados fueron más terribles que los reyes anteriores (1 R 16: 25-26). Cuando murió, reinó su hijo Acab quien hizo perversiones peores que las de los reyes que le antecedieron, y además se casó con Jezabel (1 R 16: 28, 30-33), quien instituyó la adoración a Baal. En este escenario surgió Elías Tisbita (1 R 17: 1), quien fue instrumento de juicio sobre los profetas de Baal. El Señor envió a Elías con el mensaje de juicio de la sequía, para demostrar

que Baal no era ningún dios; que no tenía ningún poder sobre las nubes, sobre la lluvia o las tormentas.

En Israel, todos los reyes pecaron con las muchas idolatrías; por lo que el Señor le envió profetas sin cesar, hasta que ejecutó el juicio de la cautividad a manos del Imperio Asirio en el año 722 a.C. Judá, por su parte, siguió el camino de su hermana Israel, y se corrompió tras los ídolos; por lo cual, el Señor lo entregó en manos de los enemigos y el territorio de este reino fue cercenado poco a poco. Un momento histórico digno de mencionar es la época de Ezequías, cuando el Imperio Asirio quiso atacar Jerusalén, pero Dios preservó al remanente; leamos 2 Reyes 19: 4:

⁴ Quizá oírás Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por **el remanente [Heb. *sh'e'êrîyth* נְשִׂאֲרִית]** que aún queda.

El contexto de este versículo es el ataque del Rabsaces enviado por el rey de Asiria; y Ezequías, rey de Judá, le envía mensajeros al profeta Isaías para que ore por el remanente, ante lo cual el Señor responde con protección y palabra de esperanza (2 R 19: 6-7). Luego, hay un nuevo ataque del Imperio Asirio, ante el cual el rey Ezequías le ora al Señor, pidiendo liberación. La respuesta que recibe es la preservación del remanente (2 Reyes 19: 9-19); leamos 2 Reyes 19: 29-31:

²⁹ Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

³⁰ **Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá**, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

³¹ **Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven.** El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

El contexto histórico de los pasajes de 2 Reyes 19 que hemos citado son las victorias del Imperio Asirio; asumimos que el tiempo es antes de la finalización del reinado de Ezequías, porque en 2 Reyes 20 se habla de su enfermedad por la cual el rey oró y Dios le concedió quince años más de vida; en 2 Reyes 20: 1 dice “En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte”, refiriéndose al tiempo de los ataques del Imperio Asirio; esto quiere decir que para ese tiempo ya había caído Samaria e Israel había sido llevado en cautiverio por este imperio. Esto explica la altivez del Rabsaces y también la respuesta que el Señor da sobre el remanente en 2 Reyes 19: 29-31:

²⁹ Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

³⁰ Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado [**Heb. שְׂאֵר: shâ'ar: remanente**] de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

³¹ Porque saldrá de Jerusalén remanente [**Heb. שְׂאֵרֵי יְרוּשָׁלַיִם: sh'e'êrîyth**], y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

El Señor le da una profecía a Ezequías sobre el remanente que quedará, después del juicio sobre Judá y Jerusalén que acontecería años después en el año 586 a.C., con la caída de Jerusalén. No obstante, esta profecía tiene un alcance más amplio que estudiaremos al final de este libro.

Este breve recorrido histórico es importante, porque muestra los ataques de la Perversa y Satanás contra la primera venida de Cristo, la venida de la Simiente quien confirmaría las promesas hechas a los padres (Ro 15: 8). Pero también es importante, porque el espíritu de Jezabel se levantaría nuevamente, al final de los tiempos para tratar de impedir que la Iglesia reciba las promesas eternas.

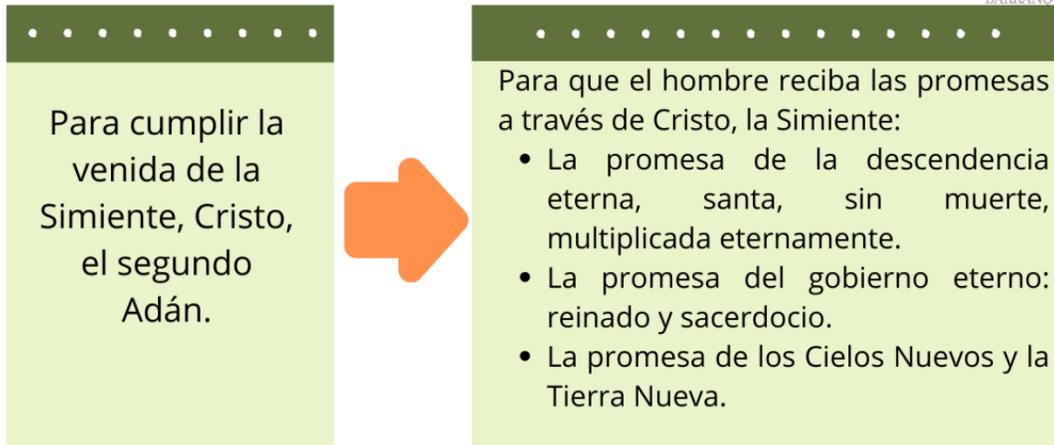
(b) El Señor guardó el remanente para cumplir sus promesas eternas.

Esta es la segunda razón por la cual Dios ha guardado a sus remanentes a través de la historia. Su plan perfecto implica el cumplimiento de la venida de la Simiente, Cristo, confirmar las promesas a través de Él (Ro 15: 8; Gá 3: 16), quitar el impedimento para recibirlas, el cual es el pecado, vencer la muerte, sacar a la luz la vida y la inmortalidad, tomar la herencia eterna que perdió Adán, ascender a la Nueva Jerusalén como Sumo Sacerdote de esa herencia que son los bienes venideros (Heb 9: 11), a fin de que todos los que creen y permanecen en Él, puedan recibirlos, pues los hijos de Dios son herederos y coherederos con Cristo (Ro 8: 17).

Figura 2

Dios guarda sus remanentes para cumplir su plan eterno.

¿Para qué Dios guarda los remanentes?



Para cumplir el plan eterno del Rey

2.3 El remanente en los inicios de la iglesia

Cuando el Señor Jesucristo fue introducido en esta Tierra, la mayor parte del pueblo de Israel no lo estaba esperando; estaba sumido en la religiosidad, en los muchos rituales que los saduceos, fariseos, sacerdotes, escribas y doctores de la Ley les imponían. El templo en Jerusalén había sido ensanchado y hermoseado por Herodes (Mr 13: 1; Lc 21: 5), y se había convertido en un lugar de mercado (Jn 2: 13-16). El pueblo de Israel se había olvidado de las promesas de Dios hecha a los padres, al igual que de los pactos y las profecías sobre la venida del Mesías. Eran pocos los que esperaban el cumplimiento de dichas profecías; esto se confirma en Lucas 2: 25-32, donde se narra que Simeón esperaba la consolación de Israel, es decir, la venida del Mesías; leamos:

²⁵ Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, **esperaba la consolación de Israel**; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶ Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que **no veía la muerte antes que viese al Ungido del Señor**.

²⁷ Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

²⁸ él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

²⁹ Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,

Conforme a tu palabra;

³⁰ Porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹ La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

³² Luz para revelación a los gentiles,

Y gloria de tu pueblo Israel.

En Lucas 2: 36-38, también se habla de la profetiza Ana a quien le fue revelado el nacimiento del Señor, como cumplimiento de las profecías; leamos:

³⁶ Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

³⁷ y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

³⁸ Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño **a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.**

En las citas anteriores, se confirma que había un remanente que esperaba al Mesías, al Ungido de Dios, la redención de Israel. La misericordia del Rey es tan grande que, después de cumplida la profecía de la entrada de Jesús a esta Tierra (Is 7: 14; 9: 6; Mt 1: 23; Heb 1: 6; Lc 2: 13-14), antes de que iniciara su ministerio, Dios cumplió la Palabra sobre el varón que prepararía el camino del Señor, que fue Juan el Bautista (Is 40: 3; Mal 3: 1; Mt 3: 1-3; Mr 1: 2-4); es decir, que el Señor dio todo para que Israel pudiera aceptar al Mesías en su manifestación; pero el pueblo lo rechazó finalmente (Mt 23: 39).

El Señor eligió a doce discípulos, del cual Judas fue el traidor; los once permanecieron con Jesús y con ellos es que Jesús hace el Nuevo Pacto en el Aposento Alto (Mt 26: 17-26). Antes de que iniciara la Iglesia, el Señor tuvo un remanente formado por los doce apóstoles y los otros discípulos; las Escrituras hablan de 70 que fueron enviados (Lc 10: 1). Podemos citar otro ejemplo del remanente del Señor, antes de que naciera la Iglesia, cuando el Señor resucitó; dice la Palabra que se presentó a más de quinientos hermanos (1 Co 15: 6).

Con el remanente de Israel que Dios guardó hasta la primera venida de Cristo, nació la Iglesia, los casi 120 que recibieron el poder del Espíritu Santo en el Aposento Alto, después de que Jesús consumó su obra redentora y ascendió al Cielo (Hch 2: 1-4; Ro 11: 1, 7).

En las Escrituras encontramos varios pasajes donde se sintetiza la historia del remanente de Israel guardado por el Señor hasta la Iglesia; dos de ellos son el de Hechos 7 y el de Hebreos 11.

En Hechos 7, Esteban hace un resumen del remanente de Israel hasta llegar a la generación que rechazó al Señor Jesucristo en su primera venida. El centro de esta historia es cómo Dios obró a través del método de *“la cercanía de la promesa”*, que operó en el cumplimiento de sus tiempos perfectos. Antes de ver la historia del remanente de Israel de este discurso, veamos una breve cronología hasta Moisés:

Tabla 4

La cuenta regresiva desde la promesa a Abraham hasta Moisés

EDAD DE LOS PATRIARCAS	EVENTO	PASAJE	AÑOS DESDE LA PROMESA	AÑOS HACIA EL ÉXODO CUENTA REGRESIVA
Abraham: 75	Dios le hace la promesa a Abraham y sale de Harán.	Gn 12: 1-4	0	430
Abraham: 75-85	Dios le dice a Abraham que su descendencia sería extranjera, esclava y afligida por 400 años.	Gn 15: 13	0-10	430-420
Abraham: 85	Abraham vive en Canaán por 10 años, toma a Agar y concibe a Ismael.	Gn 16: 3-4	10	420
Abraham: 86	Ismael nace.	Gn 16: 15-16	11	419
Abraham: 100 Ismael: 14	Isaac nace.	Gn 21: 5	25	405
Abraham: 105 Isaac: 5 Ismael: 19	Isaac es destetado. Ismael se burla de él/lo persigue.	Gn 21: 8-9 Gá 4: 29	30	400
Abraham: 140 Isaac: 40	Isaac se casa con Rebeca.	Gn 24: 1-67 Gn 25: 20	65	365
Abraham: 160 Isaac: 60	Esaú y Jacob nacen.	Gn 25: 26	85	345
Abraham: 175 Isaac: 75 Jacob: 15	Abraham muere.	Gn 25: 7	100	330
Isaac: 151 Jacob: 91	José nace.	Gn 30: 22-24	176	254
Isaac: 168 Jacob: 108	José es vendido por sus hermanos y es llevado a Egipto.	Gn 37	193	237

El remanente del Arrebatamiento

José: 17				
Isaac: 180 Jacob: 120 José: 29	Isaac muere.	Gn 35: 28-29	205	225
Jacob: 121 José: 30	José fue hecho el segundo en el mando, por Faraón.	Gn 41: 46	206	224
Jacob: 130 José: 39	José se revela a sus hermanos, a los 2 años de la hambruna, faltando 5. Jacob se reúne con Faraón.	Gn 45: 4-6 Gn 47: 9	215	215
Jacob: 147 José: 56	Jacob muere.	Gn 47: 28-49: 33	232	198
José: 110	José muere.	Gn 50: 26	286	144
	Solo pasan 64 años desde el tiempo de la muerte de José hasta que nace Moisés.	Éx 6: 16-20		
Moisés: 3 meses	Nacimiento de Moisés, es puesto en un canastillo y adoptado por la hija de faraón.	Éx 2	350	80 años
Moisés: 80	Moisés y Aaron le hablan a Faraón y comienza el éxodo desde Egipto.	Éx 7: 7	430	0

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, pp. 492-493).

Veamos ahora la historia del remanente del poderoso discurso de Esteban de Hechos 7, el cual usó el Señor para tocar el corazón de Saulo hasta conducirlo al arrepentimiento:

Tabla 5

Cercanía de la promesa en Hechos 7

PROMESA INICIAL DE GÉNESIS 12 REFERENCIADA EN HECHOS 7	PROMESA DE GÉNESIS 15 REFERENCIADA EN HECHOS 7	PROFECÍA Y PROMESA DE GÉNESIS 15 REFERENCIADA EN HECHOS 7	CERCANÍA DE LA PROMESA HECHOS 7	CUMPLIMIENTO DE LA ESCLAVITUD HECHOS 7	CERCANÍA DEL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA HECHOS 7	TIEMPO DE LA PROMESA HECHOS 7
² Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, ³ y le dijo: Sal de tu	⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. ⁵ Y no le dio herencia en	⁶ Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían , por cuatrocientos años. ⁷ Mas yo	¹⁷ Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa , que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en	¹⁸ hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. ¹⁹ Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para	²⁰ En aquel mismo tiempo nació Moisés , y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Faltaban 80 años para que se cumpliera la promesa de Dios hecha a	³⁰ Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. ³¹ Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: ³² Yo soy el Dios de tus

¿Cómo y por qué Dios ha guardado remanentes a través de la historia?

<p>tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré”.</p>	<p>ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo”.</p>	<p>juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar”.</p>	<p>Egipto...” El Señor actúa; la obra que hace es multiplicar al pueblo.</p>	<p>que no se propagasen”.</p>	<p>Abraham.</p>	<p>padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. ³³Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. ³⁴Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.</p> <p>Cuando el Señor se nombró a Sí Mismo diciendo “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”, le estaba afirmando a Moisés “Yo hice pacto con Abraham, Isaac y Jacob y les dí promesas que cumplo, porque Yo soy inmutable, fiel, verdadero, soy Dios de vivos y no de muertos; y ellos están vivos” (cf. Lc 20: 37-38).</p>
---	---	--	---	-------------------------------	-----------------	--

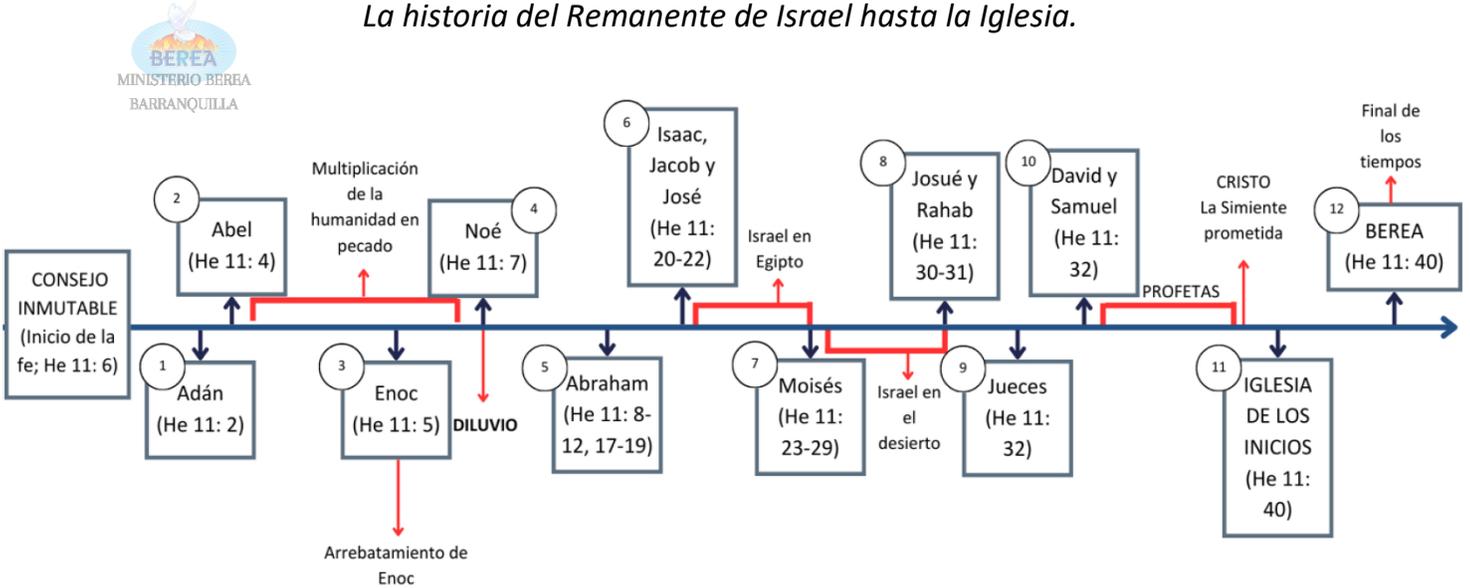
Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 430).

El capítulo 11 de Hebreos es el segundo ejemplo de la historia del remanente de Israel, y de la Iglesia en sus inicios, el cual se guardó mediante la fe viva y preciosa que tuvieron los siervos y siervas con la mirada puesta en la Nueva Jerusalén. En esta historia, Pablo menciona que la Iglesia santa es heredera de la fe de los antiguos, la cual va a recibir primero las promesas eternas en la Nueva Jerusalén; veamos el siguiente esquema de la historia del remanente de Israel, de Hebreos 11

en el cual hemos ubicado al final a la Iglesia de los inicios y en la del final, al Ministerio Berea Barranquilla, porque tenemos la fe viva y preciosa del remanente de Israel:

Figura 3

La historia del Remanente de Israel hasta la Iglesia.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 81).

CAPÍTULO 3

EL REMANENTE DE LA IGLESIA DEL TIEMPO DEL FIN DESPUÉS DEL JUICIO DEL DESAMPARO

Como vimos en los capítulos anteriores, el remanente del Señor es el que guarda sus promesas y pactos eternos, esperando su cumplimiento con la fe viva y preciosa, viviendo como peregrino en esta Tierra, porque está plenamente convencido de que Dios es fiel y poderoso para cumplirlas. Leamos Hebreos 11: 13:

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre La tierra.

La Iglesia del tiempo del fin está asistiendo al final de la dispensación para recibir lo que no recibieron los siervos de Dios, que formaron parte del remanente de Israel que guardaron los pactos del Señor. Veamos a continuación cómo Dios ha preparado el remanente que va a participar del Arrebatamiento.

3.1 El remanente es resultado del juicio de Dios

El remanente pequeño de la Iglesia fue usado por el Señor como juez para ejecutar el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata; a través del remanente pequeño que se mantuvo santo, el Señor cumplió profecías específicas, en relación con el juicio; veamos:

- La profecías sobre el juicio de la ceguera sobre la Iglesia apóstata, pues el remanente pequeño predicó y enseñó el evangelio eterno, proclamó los juicios de Dios e invitó al arrepentimiento; pero la Iglesia apóstata se ensoberbeció, se creyó sabia, y consideró que no tenía nada de qué arrepentirse, pues, según ellos, tenían la Palabra y Dios les dio “nuevas revelaciones”. Esta Iglesia apóstata hizo lo mismo que Israel, durante la primera venida de Cristo, por lo

cual, el Señor Jesús les anunció el juicio de la ceguera, y lo cumplió, por cuanto no pudieron ver que el Mesías estaba en medio de ellos y que estaba cumpliendo muchas profecías; no pudieron conocer el tiempo de su visitación (Lc 19: 44). La Iglesia apóstata recibió el juicio de la ceguera que está en Isaías 6.

- A través del pequeño remanente santo, el Señor cumplió las profecías del juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata, algunas de las cuales son:

Tabla 6

*Profecías del juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata
en el Nuevo Testamento*

Romanos 11	Mateo 3: 10-12	Juan 15: 2, 6	Apocalipsis 3: 16	Hebreos 6: 7-8
Hebreos 10: 26-31	1 Pedro 4: 17-18	Apocalipsis 2: 5	Salmo 50: 16-22	Romanos 11: 16-22

- Al remanente pequeño el Señor le dio el encargo de orar contra la Iglesia apóstata cortada; estos son el clamor de Lot y el clamor de Elías.

Al aplicar su juicio, Dios se queda con su remanente, quitando a los infieles, incrédulos. El remanente se relaciona, entonces, con el resultado del juicio. Esto aconteció en el desierto con la generación incrédula y perversa, la cual pereció en el desierto (1 Co 10: 5; Heb 3: 17); también ocurrió cuando Dios ejecutó el juicio de las cautividades sobre Israel y Judá; asimismo, cuando el Señor derramó el juicio del desamparo sobre Israel, cuando nació la Iglesia; y cuando cumplió el juicio de muerte en el año 70 d.C. Finalmente, el Señor ejecutó el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata el 28 de enero de 2021 con una cuenta regresiva de 50 días, dejando solo el remanente el cual se completará con la Iglesia dormida que va a despertar con dolor, y los últimos gentiles que está convirtiendo en este tiempo y los que se convertirán con los Gloriosos en los tres días del Luego, cuando venga el Señor, como veremos en el capítulo 4 de este libro.

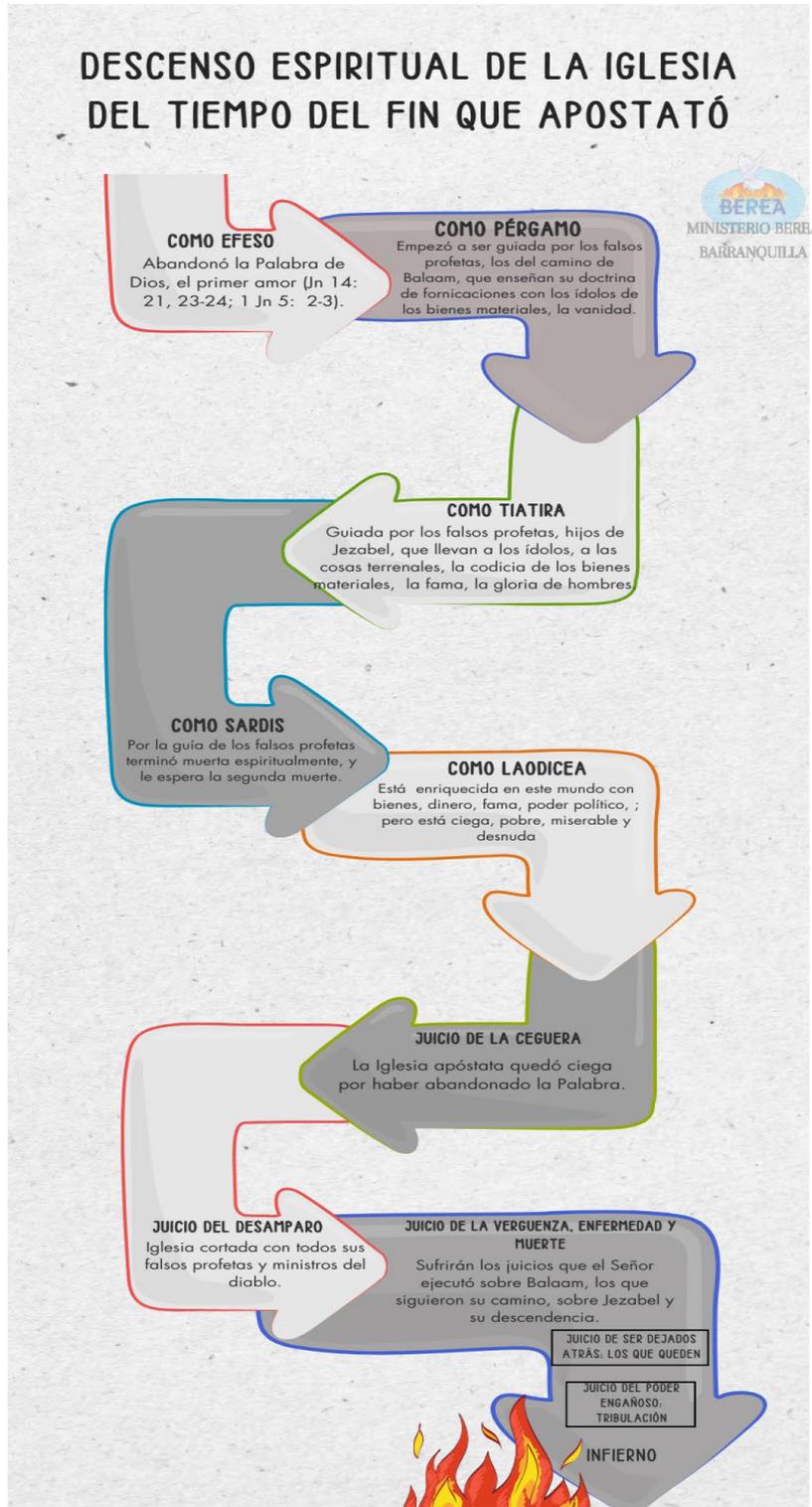
3.2 El método del Señor para dejar solo el remanente del Arrebatamiento

Como planteamos en Ferrer y Rodríguez (2023c, p. 212-223), se puede establecer una línea temporal asociada a un descenso espiritual de las iglesias por causa de haber abandonado la Palabra del Señor, haber dejado el primer amor, por cuanto este se define como amar a Dios por encima de todo, lo cual es amar su Palabra (Jn

14: 21, 23-24; 1 Jn 5: 2-3); esta es la iglesia de Éfeso, la cual aparece en primer lugar, debido a que con el pecado del abandono de la Palabra de Dios es que comienza el descenso espiritual; la segunda iglesia apóstata que aparece en Apocalipsis 2 es Pérgamo que se caracteriza por la doctrina de Balaam, el falso profeta, y la doctrina de los nicolaítas que es el mundo dentro de la iglesia. La tercera iglesia apóstata es Tiatira dirigida por la profetisa Jezabel. Esto indica que, como las iglesias perdieron el primer amor abandonando la Palabra de Dios, empezaron a ser dirigidas por los falsos profetas, por sus doctrinas de hombres, sus falsas enseñanzas y profecías llenas de fornicaciones, idolatría, vanidad, codicia y avaricia por las cosas terrenales. La iglesia que sigue en Apocalipsis 3 es la de Sardis, la cual está muerta; la mataron las enseñanzas de los falsos profetas, la mató la apostasía. La última iglesia es Laodicea, que está enterrada completamente en este mundo, en las cosas de la Tierra, los bienes, las riquezas y por ello quedó ciega, pobre, desnuda, miserable.

Figura 4

Descenso espiritual de la Iglesia apóstata.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023c, p. 212)

Las cinco iglesias muestran el terrible descenso espiritual de la Iglesia del tiempo del fin, que se hundió cada vez más en la apostasía hasta quedar en las tinieblas más profundas. Esta Iglesia apóstata es la que fue cortada del Buen Olivo, cumpliéndose la profecía de Romanos 11: 21-22:

²¹ Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

²² Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, **si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.**

El Señor compara al pueblo de Israel hasta la primera venida de Cristo, con la Iglesia del tiempo del fin; se refiere al juicio del desamparo descrito en el capítulo 11 de Romanos; claramente dice que Israel fue cortado del buen olivo; es muy importante que entendamos este juicio, porque solamente así podemos comprender que Dios profetizó el juicio del desamparo para Israel; si se niega esto, entonces también se niega el juicio del desamparo sobre la Iglesia; y las Escrituras son muy claras al respecto; en especial, en el capítulo 11 citado. Esto se analizó en detalle en el libro *El Juicio del Desamparo sobre la Iglesia Apóstata* (Ferrer y Rodríguez, 2023b); pero recordemos algunos hechos:

En Romanos 11, el apóstol usa varios términos para señalar cómo el Señor abandonó (temporalmente) a Israel; veamos:

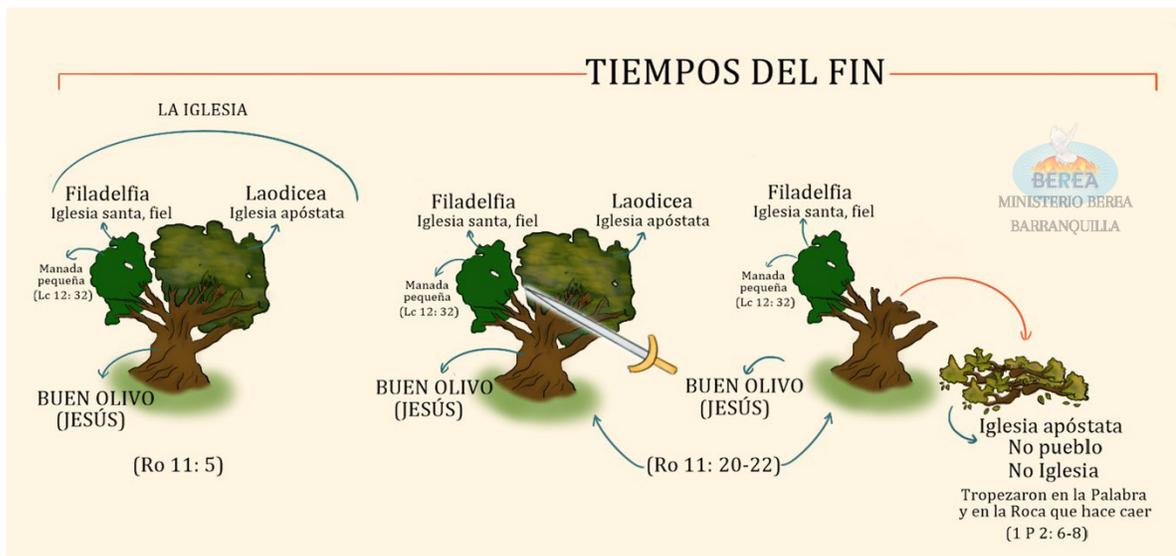
- “Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su **defección [Gr. ἥττημα: hēttēma]** la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?” (Ro 11: 12).
- “Porque si su **exclusión [Gr. ἀποβολή: apobolē]** es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?” (Ro 11: 15).
- “Pues si algunas de las ramas **fueron desgajadas [Gr. ἐκκλάω: ekklaō]** y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo...” (Ro 11: 17).
- ¹⁹“Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. ²⁰ Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme”. (Ro 11: 19-20).

En el tiempo del fin, el Señor determinó dejar un remanente que va a levantar en el Arrebatamiento; este remanente forma parte de los pocos, es la manada pequeña, pues es y estará formada por menos personas que las que se encuentran en las

iglesias apóstatas; nótese la reducción para que quedara el remanente, la Iglesia santa representada en Esmirna y Filadelfia. La cinco iglesias de Apocalipsis 2 y 3 representan a las iglesias apóstatas, es decir la mayoría, y estas fueron cortadas, echadas fuera en el juicio del desamparo que el Señor ejecutó en una cuenta regresiva de 50 días, la cual finalizó el 28 de enero de 2021.

Figura 5

La Iglesia apóstata cortada en el juicio del desamparo: Solo quedó el remanente.



Después del juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata, que el Señor ejecutó cuando terminó la cuenta regresiva de 50 días el 28 de enero de 2021, quedó el remanente de la Iglesia fiel, representada en la congregación de Filadelfia (Ap 3: 7-13); pero también hay una Iglesia dormida por su arraigo en esta Tierra y que no está velando por la venida de Cristo en el Arrebatamiento, sino que considera que el Señor vendrá como ladrón en la noche, que nunca se sabría el día y la hora, y por lo tanto, debe arraigarse a esta Tierra, porque será tomada por sorpresa. Esto es antibíblico, pues el Señor dijo en su Palabra que la Iglesia debía velar, porque justamente no sabía el día ni la hora de su partida a la Nueva Jerusalén; y velar la llevaría a saberlo, para seguir velando (Mt 24: 42-43).

Lamentablemente, esta Iglesia dormida ha caído en la incredulidad, pues la fe que tiene es corruptible, terrenal, no se ha interesado por conocer las promesas ni el Reino Eterno, mucho menos los pactos que sustentan dichas promesas, pues los ven como una historia lejana, algo que ya no tiene validez. Por esta razón, la Iglesia

dormida está como Tomás quien dijo no saber a dónde iba el Señor; leamos Juan 14: 5:

⁵ Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

Tomás dijo esto luego de que el Señor diera la promesa del Arrebatamiento en Juan 14: 1-3; el discípulo aseguró no saber ni el camino para llegar al Padre, cuando claramente Jesús les enseñó acerca del Reino de los Cielos, les dijo que Él era el pan de vida que descendió del Cielo (Jn 6: 51), que Él venía de arriba y no era de este mundo (Jn 8: 23). Tomás no entendió debido a la terrenalidad que aún había en él; de la misma manera, la Iglesia dormida no sabe hacia donde se dirige, a pesar de afirmar que sí conoce el lugar donde está el Señor; dicha Iglesia se niega a experimentar y sentir en el corazón que es extranjera y peregrina, pues se ha arraigado completamente a esta Tierra; los miembros de la Iglesia dormida no anhelan la Nueva Jerusalén, ni la venida de Cristo en el Arrebatamiento, aunque lo digan de boca; y así proclamen que Cristo viene pronto en sus corazones, no lo creen, pues han dicho que el Señor vendrá como ladrón en la noche y serán tomados por sorpresa, por cuanto, erradamente, asumen que nunca se conocerá el día ni la hora de la venida de Jesús por su Iglesia santa.

Veamos resumido en el siguiente diagrama lo planteado hasta el momento acerca de las tres clases de Iglesia: (a) La Iglesia cortada y los juicios del Señor sobre ella; (b) la Iglesia dormida que sufrirá la fuerte disciplina del Rey con la que será salada para que anhele la eternidad; y (c) la Iglesia santa que se ha guardado, ha velado y ha permanecido en el ensueño, esperando a su Amado Jesús:

Figura 6

La Iglesia cortada, la Iglesia dormida y la Iglesia santa que vela.



3.3 El remanente del Arrebatamiento es la manada pequeña

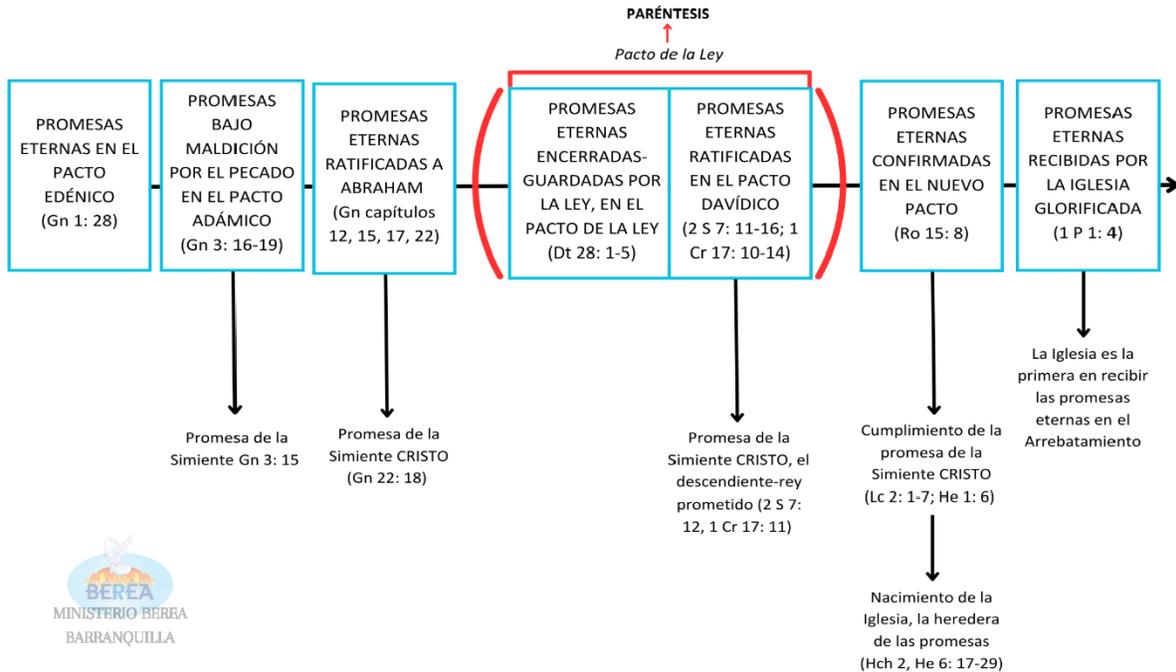
El Señor guardó un remanente, una manada pequeña, que va a recibir las promesas eternas; y para, el Rey determinó el siguiente proceso: Debido a que la mayor parte de la Iglesia se apostató, abandonando al Señor y su Palabra, y otra parte se durmió, el Señor guardó un remanente de creyentes que guardaron su Palabra y al que el Espíritu Santo le enseñó todas las cosas y la condujo a toda verdad (Jn 14: 26; 16: 13); lo cual se refiere a la apertura de las Escrituras, como lo hizo con la Iglesia del inicio; de esta manera, el pequeño remanente fue iluminado en su entendimiento (Ef 1: 17-23) para que comprendiera la supereminente grandeza del poder de Dios, su eterno poder y deidad; el Espíritu Santo le reveló al pequeño remanente que las promesas eternas nadie las ha recibido hasta el momento (Heb 11: 13), que la Iglesia santa las va a recibir por primera vez cuando sea glorificada, que estas promesas son: la descendencia santa, bendita y multiplicada por la eternidad, la Tierra nueva y los Cielos nuevos y el gobierno eterno (sacerdocio reinado).

Al remanente pequeño, el Señor también le reveló quién es la Perversa, la vieja naturaleza de pecado, el viejo hombre, que mora dentro del creyente, y que tiene una guerra contra la nueva criatura y contra el Espíritu Santo (Ro 7: 15-25; 1 P 2: 11), que debe librar en el tiempo del fin, hasta la venida de Cristo, pues el último enemigo es la muerte y su aguijón es el pecado, la Perversa.

Al remanente pequeño que veló y oró, como el Señor le ordenó, el Espíritu Santo también le reveló el tiempo, el día y la hora del Arrebatamiento de la Iglesia.

Figura 7

Cumplimiento de la promesa de la Simiente, Cristo, y las promesas eternas.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 87).

Hemos visto cómo el Señor cortó a la Iglesia apóstata que constituyó la mayoría de las congregaciones; y que esto es el cumplimiento de profecías específicas. Los apóstatas no permanecieron en Cristo, porque se fueron tras los baales, se sentaron en la mesa de Jezabel; por ello, el Señor cumplió su Palabra del juicio del desamparo que encontramos en Juan 15: 6:

⁶ **El que en mí no permanece**, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

En este versículo, la sentencia del juicio del desamparo está en la expresión “será echado fuera”; la consecuencia para la Iglesia apóstata es que se secará, quedará muerta, como la iglesia de Sardis; el destino de esta es el Infierno, pues dice “los echan en el fuego, y arden”.

En este tiempo del fin, la mayoría de las iglesias cayeron en apostasía, se han amontonado maestros conforme a sus concupiscencias, escuchando espíritus inmundos y muchos han seguido sus disoluciones (2 Tim 4: 3); 2 Pedro 2: 1-2 dice:

¹ Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras...

² Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado...

Pero en este tiempo del fin, el Señor está guardando un remanente que es la **manada pequeña**, los pocos que entran por la puerta estrecha (Mt 7: 13-14); es la Iglesia santa en la cual Dios cumplirá primero sus pactos y promesas, y a partir de ella serán benditas todas las naciones, incluyendo Israel. Lucas 12: 32 dice:

³² No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino

El Señor también dice en Mateo 22: 14: “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”. Vamos a analizar la reducción de los creyentes de la Iglesia del tiempo del fin, para que quede el remanente, a través de la parábola del sembrador.

3.3.1 La profecía de la reducción de la Iglesia en el tiempo del fin

El Señor Jesucristo profetizó lo que le acontecería a la Iglesia en el tiempo del fin, en cuanto a cómo se reducirían los verdaderos creyentes, hasta quedar solo un remanente. Esto lo podemos encontrar en la parábola profética del sembrador que aparece en Mateo 13: 1-23, Marcos 4: 13-20 y Lucas 8: 11-15. En el capítulo 13 de Mateo, esta parábola es el inicio de una serie que apunta al tiempo del fin.

Es necesario recordar que Jesús empezó a hablar por parábolas como juicio, en cumplimiento de lo que está escrito en el libro del profeta Isaías, el cual cita directamente el Señor Jesucristo; veamos:

Tabla 7

Cumplimiento de Isaías 6: 9 en la primera venida de Cristo

Mateo 13	Isaías 6
¹⁴ De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. ¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se	⁹ Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. ¹⁰ Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para

ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane.	que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.
--	--

Por lo tanto, el contexto de las parábolas son los juicios de la ceguera y la sordera, dentro de los cuales deben ser comprendidas las parábolas de fin de siglo que se narran en Mateo capítulo 13. Ahora bien, las parábolas en sí mismas son el cumplimiento de juicio, pero su contenido también se refiere a esto, especialmente en el pasaje mencionado que se ha denominado “Las parábolas de fin de siglo”.

Ahora bien, la pregunta es ¿en qué punto de su ministerio empezó el Señor a hablar por parábolas?

La enseñanza por parábolas se ubica cerca al final del segundo año del ministerio de Jesús, el de popularidad; después de esto, se inicia el año de oposición; si bien antes el Señor dijo algunas parábolas, su enseñanza y predicación eran directas; por el contrario, finalizado el año de popularidad y en el de oposición, solo enseñó con parábolas, en cumplimiento de la profecía de Isaías 6: 10; veamos:

Tabla 8

Resumen de las parábolas del Señor Jesucristo

AÑO DE POPULARIDAD: FINAL	<p>Parábolas antes del final del año de popularidad: Parábola del rico insensato, parábola de la fiesta de bodas, parábola del mayordomo fiel y prudente, parábola de la higuera estéril.</p> <p>Parábolas al final del año de popularidad: Parábola del sembrador, parábola del trigo y la cizaña, parábola de la semilla de mostaza, parábola de la levadura, parábola del tesoro escondido, parábola de la perla de gran precio, parábola de la red.</p>
---------------------------	---

AÑO DE OPOSICIÓN	Parábola del siervo inmisericorde, parábola la del buen samaritano, parábola del amigo a medianoche y la parábola del buen pastor.
ÚLTIMOS MESES	Parábola de los convidados a las bodas, parábola de la gran cena, parábola de la oveja perdida, parábola de la moneda perdida, parábola del hijo pródigo, parábola del mayordomo infiel, parábola del rico y Lázaro, parábola de la viuda, parábola del fariseo y el publicano, parábola de los obreros de la viña y la parábola de las 10 minas
ÚLTIMA SEMANA	Parábola de los dos hijos, parábola de los labradores malvados, parábola de la fiesta de bodas, parábola de las 10 vírgenes, parábola de los 10 talentos y la parábola de la vid verdadera.

En este contexto de juicio, el Señor Jesucristo inicia Mateo 13 con la parábola del sembrador y los discípulos le preguntaron por qué le hablaba a la gente por parábolas (Mt 13: 10); el Señor da dos respuestas:

- (1) Por el cumplimiento de la profecía de Isaías 6: 9-10.
- (2) Por causa de los misterios del reino que solo les son dados a conocer a discípulos y a los niños (Mt 11: 25-27). Mateo 13: 11-12 dice:

¹¹ Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber **los misterios del reino de los cielos**; mas a ellos no les es dado.

¹² Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

La parábola del sembrador posee en su contenido estos dos elementos: (a) juicio, y (b) misterios del reino.

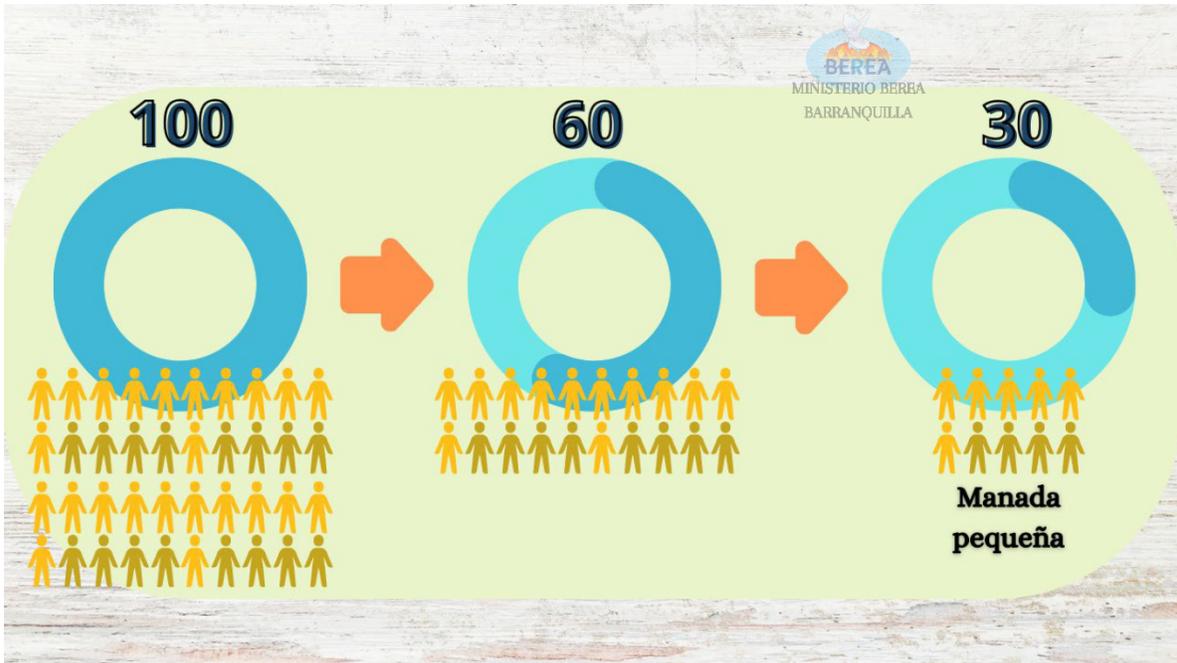
En cuanto al juicio, es claro que los que no son buena tierra I recibirán (los del lado del camino, los pedregales y los espinos). **Y los que son buena tierra estarían en una línea temporal caracterizada por la disminución del fruto, por causa de la apostasía.** Ahora bien, es claro que el Señor no está hablando de Israel, sino de la

Iglesia, por cuanto la coordenada temporal es el tiempo del fin. No puede ser la Tribulación, porque la Palabra dice que habrá abundante fruto entre judíos y gentiles (Ap cap. 7).

La disminución del fruto del 100 al 60 y 30 por uno describe el final de la era de la Iglesia. Noten que se habla de buena tierra, referida a creyentes, a personas que nacieron de nuevo, recibieron la Palabra, los dones del Espíritu, el conocimiento de Dios, fueron iluminados, santificados. Este es el 100. De este 100, muchos empezarán a apostatar por causa de su abandono de la Palabra de Dios, la semilla, y de haberse alejado del Sembrador, el Señor, el que da semilla y pan (Is 55: 10-11); la apostasía creció a medida que se aproximaba el tiempo de la venida del Señor por su Iglesia, reduciéndose así el número de creyentes fieles; la reducción fue al 60. Y cuando ya estuviera cerca la partida de la Iglesia, la reducción llegaría al 30, el cual corresponde al remanente (Ro 11: 5), la manada pequeña (Lc 12: 32).

Figura 8

Reducción de creyentes de la Iglesia en el tiempo del fin.



Hay una relación entre las cuatro tierras de la parábola del sembrador. Recordemos que es un sembrador que sabe dónde debe caer la semilla; sabiendo que al lado del

camino, en pedregales y en espinos, no iba prosperar, ¿por qué dejó que cayera allí? El sembrador es el Señor y Él sabe cómo es cada tierra. Cuando Él explica la parábola, vemos que describe **lo que la persona hace con la Palabra en situaciones específicas**; esto nos lleva a preguntarnos ¿qué hago yo con la Palabra que el Señor me da? Es importante que tengamos en cuenta **la responsabilidad de la persona** que aquí está representada en la clase de tierra; veamos:

(a) Cuando llega el malo. Mateo 13: 19 dice:

¹⁹ Cuando alguno oye la palabra del reino **y no la entiende**, viene **el malo (Gr. πονηρός ponēros)**, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

En este primer caso, la persona se deja arrebatar la Palabra, porque no la entiende; la pregunta es ¿por qué no la entiende? La respuesta es porque la persona tiene su corazón lleno de terrenalidad, y la Palabra es sobre el Reino Eterno. Esto le pasó a los religiosos y al pueblo de Israel en la primera venida de Cristo; cuando el Señor les predicaba y enseñaba, no comprendía nada, pues querían escuchar cosas terrenales, del vientre, de las necesidades materiales, como el alimento. Leamos Juan 8: 43:

⁴³ ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

(b) Cuando llega la aflicción y la persecución. Mateo 13: 20-21 dice:

²⁰ Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que **oye** la palabra, y al momento **la recibe** con gozo;

²¹ pero **no tiene raíz** en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego **tropieza**.

Son de notar aquí las acciones que hace la persona con la Palabra: la oye, la recibe con gozo, **no deja que tenga raíz**, tropieza cuando llega la aflicción y la persecución. La pregunta que nos podemos hacer es ¿por qué la semilla no echó raíz? Si la semilla es buena. Es evidente que el corazón, que es el centro de la tierra donde cae la semilla, sufrió un proceso de endurecimiento representado en las piedras, los pedregales (gr. *Petrōdēs*: lugar con piedras).

(c) Cuando se asume el afán del siglo malo y el engaño de las riquezas. Mateo 13: 22 dice:

²² El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas **ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**

La persona que recibe la Palabra **decide** llenarse del afán de este siglo y del engaño de las riquezas que ahogan la Palabra. Esto fue lo que le aconteció a las iglesias que apostataron de la fe; y ahora están llenas de terrenalidad, de codicia por los bienes materiales, por la sabiduría del mundo, la vanagloria.

Una pregunta que es necesaria hacer es ¿por qué el Señor termina la parábola con la buena tierra, pero reduciéndose cada vez más el fruto? La respuesta es que este cierre de la parábola es una conclusión de lo que aconteció con las tierras anteriores. La interpretación es que: del 100 se pasó al 60, porque unos dejaron la Palabra a un lado, no la guardaron (lado del camino), otros endurecieron su corazón (se volvieron pedregales, se llenaron de piedras); y del 60 se pasó al 30, porque otros se llenaron de afanes de la vida del siglo malo, de los anhelos del siglo malo, de los bienes materiales.

En este tiempo del fin, la Iglesia se redujo en cuanto a los verdaderos creyentes, fieles, santos, que guardaron la Palabra; es un remanente, una manada pequeña. Esto rememora las siete iglesias de Apocalipsis capítulos 2 y 3; de las cuales solo quedaron dos fieles; y la última, Laodicea, es a la que el Señor le da los cargos de que se cree rica (riquezas).

La interpretación es que la descripción de los de al lado del camino, los pedregales y los espinos corresponden a las causas de la reducción del 100 al 60 y al 30. Es decir, que la buena tierra dejó de serlo, por causa de la apostasía.

Podemos ver que el Señor le advierte a la iglesia sobre no endurecer su corazón (pedregales), de no dejarse llevar por el engaño de las riquezas y los afanes del mundo (espinos), de no abandonar, menospreciar la Palabra (al lado del camino).

Tabla 9

Las clases de tierra en la parábola del sembrador

Al lado del camino	No guardan la Palabra	1 Jn 2: 4: El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos , el tal es mentiroso, y la verdad no está en él
Pedregales	Endurecen el corazón	Heb 4: 7: otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones.
Espinos	Ponen el corazón en este siglo malo, en la Tierra, en los bienes materiales.	Heb 6: ⁴ Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. ⁷ Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸ pero la que produce espinos y abrojos es reprobada , está próxima a ser maldecida , y su fin es el ser quemada .

3.3.2 La multiplicación del fruto dentro de la manada: Al 30, 60 y 100 por uno

Para entender la multiplicación del fruto en la Iglesia santa del final de los tiempos, antes de ser arrebatada, es necesario entender en qué consiste dicha multiplicación, la cual es cuantitativa (cantidad) y cualitativa (fruto).

3.3.2.1 La multiplicación en cantidad dentro de la Iglesia santa que sigue siendo manada pequeña.

1. La Iglesia es principalmente gentil, es el plan de salvación para todas las naciones (Gn 18: 18; 22: 18; 26: 4; Sal 72: 17; Gá 3: 8).

2. El Señor dijo que el evangelio sería predicado en todas las naciones (Mt 24: 14) y hasta lo último de la Tierra (Hch 1: 8).
3. El Señor dice que al final recogería la plenitud de los gentiles, de todas las naciones. Leamos Romanos 11: 25:

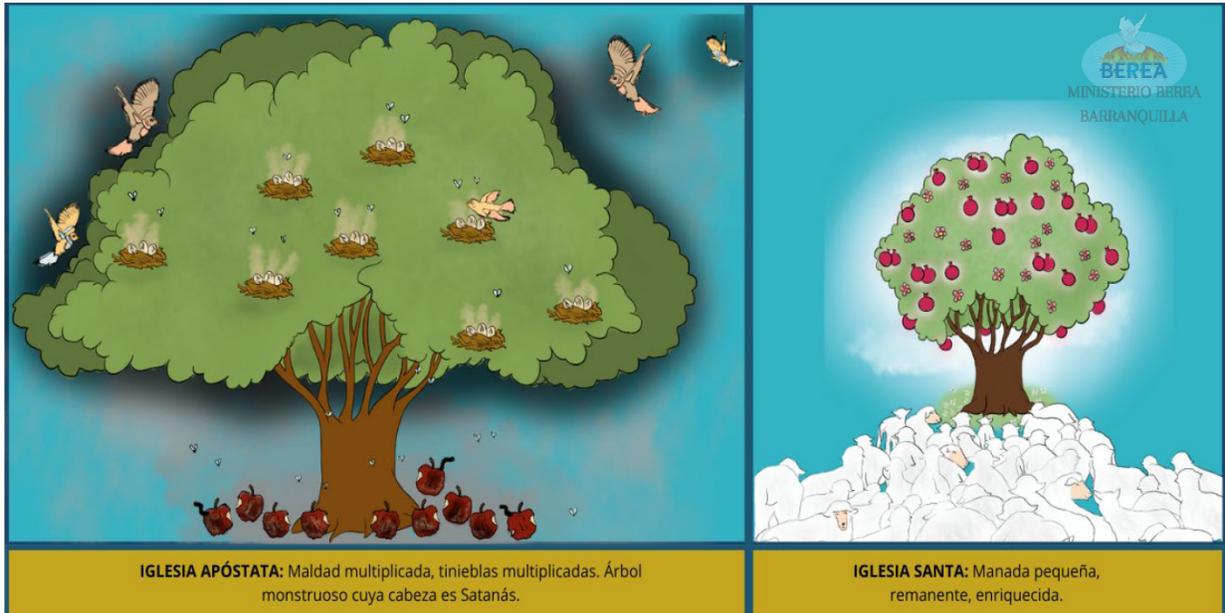
²⁵ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado **la plenitud de los gentiles**...

El Señor habla de una plenitud (gr. πλήρωμα *pleroma*) de los gentiles, es decir de las naciones. La multiplicación es dentro de la Iglesia santa la cual es un remanente (Ro 11: 5-6), una manada pequeña (Lc 12: 32); sigue siendo pequeña comparada con la multiplicación de la maldad, característica del final de los tiempos, la cual se debe a que la mayor parte de las iglesias se apostataron; esto se confirma en varios hechos: (a) en la mención de los falsos profetas (Mt 24: 11-12); (b) en la luz que se convirtió en tinieblas (Mt 6: 22-23); (c) cuando Pablo dijo que se amontonarán maestros y muchos seguirán sus disoluciones (2 Tim 4: 3); (d) en las cinco iglesias apóstatas de Apocalipsis 2 y 3 (Éfeso, Pérgamo, Tiatira, Sardis y Laodicea); (e) en el árbol monstruoso sobre el cual hacen nidos las aves referidas a Satanás (Mt 13: 4, 19, 31-32).

El Señor determinó y profetizó que una vez que cortara a la Iglesia apóstata, buscaría a los cojos, los pobres, los ciegos, los mancos y los malos; referidos a los que no habían recibido el evangelio antes (Lc 4: 18; 7: 22; 14: 13), por cuanto las parábolas de la fiesta de bodas y de la gran cena hablan de los convidados (Mt 22: 1-14. Lc 14: 15-24). El Señor también determinó y profetizó que buscaría a los postreros y a los de la hora undécima (Mt 19: 30; 20: 8; 20: 16; Mr 10: 31).

Figura 9

La Iglesia apóstata (árbol monstruoso) y la Iglesia santa
(el remanente, la manada pequeña).



3.3.2.2 La multiplicación en calidad dentro del remanente.

El Señor dijo que su Iglesia se multiplicaría en conocimiento, en Palabra del Señor, de sus promesas, de su Reino Eterno, en revelación, en crecimiento espiritual, en fortaleza, en gozo, en alabanza, en gracia, en fe, paciencia, en paz, en fuego, en poder, en amor, en unidad y sería enriquecida. Mientras que la iglesia apóstata recibiría los juicios de ser cegada, hecha desventurada, miserable, empobrecida, desnudada. Vamos a demostrar esto:

Si relacionamos las 5 iglesias podemos ver un deterioro progresivo; veamos:

Figura 10

Deterioro progresivo de la Iglesia apóstata.



Hay una oposición clara entre la Iglesia santa y la iglesia apóstata que ya sufrió los dos primeros juicios: Ceguera y desamparo; y está a punto de recibir los juicios de la vergüenza, el de enfermedad y muerte, para luego recibir los juicios de ser dejados atrás, el del poder engañoso y el de perdición en fuego.

Es importante que reflexionemos sobre las cinco características que el Señor le da a la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3: 17:

¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un **desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo**.

Veamos los términos con los que el Señor describe a la iglesia de Laodicea (Strong, 1990, como citó en Meyers, 2000):

Desventurado: Gr. *ταλαίπωρος (talaipōros)*: miserable, desdichado.

Miserable: Gr. *ἐλεεινός (eleeinos)*: miserable.

Pobre: Gr. *πτωχός (ptōchos)*: pobre, indigente, (denota estrictamente la mendicidad absoluta o pública).

Ciego: Gr. *τυφλός (tuphlos)*.

Desnudo: Gr. *γυμνός (gymnos)*.

Ya sabemos que la ceguera es juicio sobre esta iglesia, por lo tanto, cuando dice “ciego”, el Señor se está refiriendo a dicho juicio; en este orden de ideas, las otras cuatro características también son judiciales, es decir que es el Señor el que a dicha Iglesia apóstata la hace desventurada, miserable y la desnuda; mientras a la Iglesia

santa, el Señor la ilumina, la alumbrará más y más en conocimiento (no está ciega), la enriquece con las promesas eternas (no está pobre), la llena de bienaventuranza, la hace doblemente feliz (Gr. *makarios*, μακάριος), le da gozo tras gozo (no es desventurada), la ha vestido con las siete vestiduras (no está desnuda), ¡Aleluya!

Tabla 10

Contraste entre la Iglesia santa y la Iglesia apóstata al final de los tiempos

IGLESIA SANTA	IGLESIA APÓSTATA JUZGADA
<p>Llena de bienaventuranza, de gozo, de bendiciones espirituales, bendita (Fil 2: 16-18; 4: 4-5. Ef 1. He 6: 7).</p>	<p>Hecha desventurada: Desventurada, que en griego es <i>talaipōros</i> (ταλαίπωρος) (Ro 7: 24), definido como: desgraciada, avergonzada, reprobada (heb. <i>ādōkimos</i>, <i>adokimos</i>: anatema; “maldecida”: He 6: 8) (Ap 3: 17. Fil 3: 19). También se define como miserable y esto se relaciona con el hecho de que los apóstatas no serán glorificados, no serán revestidos de la habitación celestial, no serán liberados del cuerpo de muerte.</p>
<p>Llevada de gloria en gloria (Ro 9: 23, 2 Co 3: 18).</p>	<p>Hecha miserable: Miserable (gr. <i>eleeinos</i>: sin misericordia) (Stg 2: 13): los que son objeto del juicio sin misericordia, porque no hicieron misericordia (Ap 3: 17. Stg 5: 1-6. En Santiago 5: 7-8 se da el contexto del tiempo del fin, referido al Arrebatamiento).</p>

<p>Enriquecida: La Iglesia santa es enriquecida en los siguientes aspectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - En entendimiento, sabiduría, revelación, ciencia, Palabra y conocimiento (Col 1: 27; 2: 2; Ef 1: 17-18; 3: 8; 2 P 1: 3; 2 P 3: 17-18; 1 Co 1: 4-8). - En iluminación, alumbramiento (2 Co 4: 6). - En fortaleza, firmeza (Ef 3: 16; Col 1: 11). - En gracia (Ef 2: 7; 2 Co 4: 15; 2 P 3: 18). - En fe (Ro 4: 20; 15: 13). - En alabanza (Ro 4: 20; Ro 5: 2; 2 Co 1: 20; 3: 8-9, 18; 1 P 1: 7). - En paz (Ro 2: 10). - En gloria (Ro 8: 18; 9: 23; 2 Co 3: 18; 4: 17; He 3: 6). - En gozo, paz (Ro 15: 13; Fil 4: 4-5). - En paciencia (1 P 1: 13. Stg 5: 7-8). - En amor (Ef 3: 17; 4: 16; Col 2: 19; 2 P 1: 1-11; 1 Jn 4: 17; 5: 3; 2 Jn 1: 6; Jud 1: 21). - En unidad (en la Palabra eterna) (Jn 17: 21-24; Ef 4: 3, 13; He 10: 24-25). 	<p>Empobrecida: Pobre (Ap 3: 17). Por menospreciar el consejo de Dios, su Palabra (Prov 13: 18), por su avaricia (Prov 28: 22).</p>
<p>Alumbrada, iluminada: El Señor enriquece a su remanente con el entendimiento del Reino Eterno, de los pactos y las promesas eternas, en especial la promesa principal, la descendencia santa multiplicada eternamente (Ef 1: 8).</p>	<p>Cegada: Ciega (Ap 3: 17; Is 6: 9-13; Jn 12: 39-41; Mt 13: 14-17).</p>
<p>Vestida con:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La vestidura de la armadura de Dios (Ef 6: 11-18). - La vestidura de la humildad (Col 3: 12). - La vestidura del amor (Col 3: 14). - La vestidura del nuevo hombre (Ef 4: 22-24). - La vestidura de cilicio: (a) El cilicio de la misión profética (Mt 3:1-4); (b) el cilicio del clamor por los que están perdidos (Jud 1:21-23); (c) el cilicio del clamor por el esposo; (d) el cilicio del gemido por la adopción de cuerpo (Ro 8: 23); (e) el cilicio del clamor para ser dignos de escapar de todo lo que vendrá (Lc 21: 36). 	<p>Desnudada: Desnuda (Ap 3: 17); leamos 2 Corintios 5: 2-5: “² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; ³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. ⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu”.</p> <p>La desnudez de la Iglesia apóstata será exhibida en el juicio de la vergüenza (cf. Nah 3: 4-6; Ez 16: 6-39; Lv 20: 10; Dt 22: 22;</p>

produce espinos y abrojos **es reprobada**, está próxima a **ser maldecida**, y su fin es el ser **quemada**.

El 30 del remanente, que es la tierra fértil, es enriquecida y es multiplicada en las medidas de la eternidad; las cuales son la anchura, la longitud, la altura y la profundidad en el Conocimiento del amor de Cristo que excede (multiplicación/crecimiento/aumento/incremento) todo conocimiento. Esto también se aprecia en 2 Corintios 6: 10 cuando dice que somos pobres, pero enriqueciendo a muchos. El Señor concedió que Berea Barranquilla se enriqueciera al 100 y enriqueciera a muchos al 100, con las medidas de la eternidad. Es la medida rebosante que da amplia y ancha entrada al Reino (2 P 1: 11); porque el Señor dijo 100 veces más, en cuanto a las promesas eternas (Mt 19: 27-30). ¡Aleluya! Con las alabanzas el Señor está multiplicando su gloria en muchos corazones (dentro de la manada pequeña), es decir, que le glorifiquen con pureza de labios; en muchos está multiplicando la acción de gracias hacia Él, está multiplicando la adoración y la alabanza al Padre.

Ese 100 que nos ha concedido el Señor no es solamente ahora, sino también durante la Tribulación, porque el pozo de aguas vivas de Berea Barranquilla y el Ministerio Berea Barranquilla seguirá dando fruto al 30, 60 y al 100. Por cada prédica, enseñanza y alabanza (por cada uno/una) se multiplica al 100.

La bendición del Pacto Abrahámico se multiplicará hacia todas las naciones y hacia Israel a través de la Iglesia porque es la primera descendencia de Abraham en que se cumplirán las promesas; cumpliéndose la Palabra “en ti serán benditas todas las naciones”, serán bendecidos en los creyentes-Iglesia todos los creyentes (los de la fe son bendecidos en Abraham, es decir, en su descendencia, pues somos hijos de Abraham). Esta es la mayor multiplicación; estamos peleando la buena batalla de la fe para que la bendición alcance a toda la humanidad, porque seremos los primeros santos, glorificados, eternos, sin pecado, sin muerte, ¡aleluya!

En esta multiplicación y bendición con la Palabra eterna que el Señor nos ha regalado en abundancia en Berea Barranquilla, se cumplió lo que el Señor le dijo a Abraham en Génesis 12: 1-3:

¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, **y serás bendición.**

³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; **y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.**

Nótese que el Señor le dice a Abraham que será bendición y que en él serían benditas todas las familias de la Tierra; no dice “en tu simiente”. Este siervo bendice a todas las familias por la fe viva, preciosa, centrada en la eternidad, que tuvo la cual se ha proyectado hasta este tiempo; él creyó en esperanza contra esperanza (Ro 4: 18); y el remanente de la Iglesia santa en este tiempo es heredera de esta fe, no para cosas corruptibles como la Iglesia apóstata ha corrompido el Pacto Abrahámico aplicándolo a los bienes materiales, a la codicia de los corazones de los impíos que tienen sus anhelos en esta Tierra. Las Escrituras claramente dicen que el siervo Abraham tenía puesta su mirada en la Nueva Jerusalén, que era extranjero y peregrino.

El Señor está cumpliendo ahora el bendecir a los que ahora están recibiendo y siendo bendecidos con la Palabra del Reino Eterno, y está bendiciendo a Berea Barranquilla y a todos los rediles pequeños que son instrumentos de bendición. Pero queremos que noten cómo dice que maldecirá el Señor al que maldijere a Abraham; esta maldición cayó sobre las iglesias apóstatas, porque rechazaron al Señor Jesús, la Simiente de Abraham, rechazaron su reino y maldijeron a su descendencia, la Iglesia santa.

El Señor le dijo a Abraham y a su descendencia en Isaac y Jacob que los multiplicaría grandemente. Nosotros, al ser descendencia de Abraham, seremos multiplicados en el fruto durante la Tribulación, el cual dará la Palabra que ahora nos regaló el Señor; y este fruto continuará durante, el Milenio, tanto en la salvación de muchos, como en la descendencia santa que tendremos; y en el Reino Eterno se cumplirá definitivamente la promesa de la multiplicación y fructificación en la descendencia santa y eterna que nacerá por los siglos de los siglos.

Finalmente, también podríamos interpretar el 30, 60,100 de dos maneras:

- Como clases de rediles santos y salvos específicos: Unos dan fruto al 30 otros al 60 y otros al 100.

- Y también en términos temporales: el 30 del remanente da fruto ahora al 30 para cumplir la plenitud de los gentiles; al 60 durante la Tribulación y al 100 en el

Milenio. Y el fruto seguirá al 100 por toda la eternidad como dice Mateo 19, en la regeneración, en cuanto a la multiplicación de la descendencia eterna que disfrutará todas las promesas para siempre. ¡Que gozo! Se cumplirá: fructificad, multiplicaos y llenad la tierra. Esto es 100.

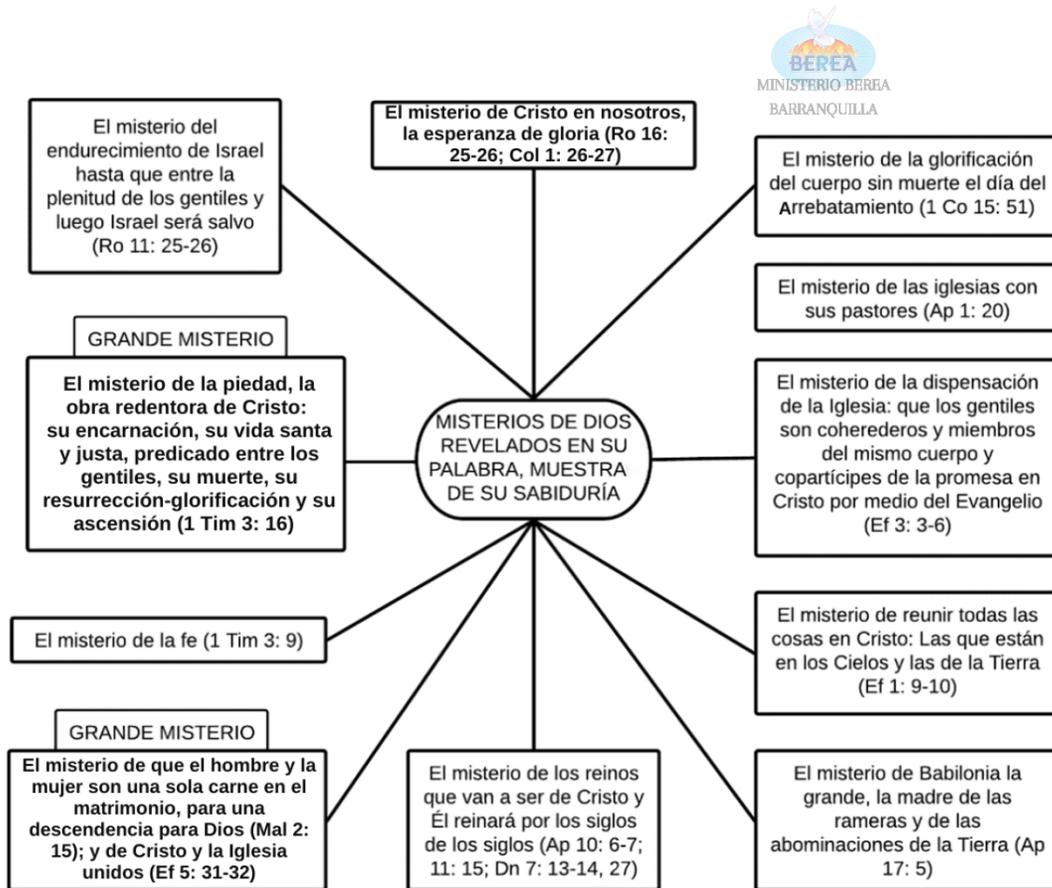
El Señor le está diciendo a los que están atrapados en las iglesias apóstatas: “¡Se parte del remanente! ¡Huye de las iglesias malditas, apóstatas! ¡Huye, huye! ¡Sé parte de la manada pequeña! ¡Sé parte de los pocos que encuentran la puerta estrecha y van por el camino angosto! Se acaba el tiempo...Recibe la invitación del Rey a las Bodas del Cordero, porque los apóstatas la rechazaron y ya están cortados, pues solo el remanente tendrá el privilegio de ser arrebatado, ir a la Nueva Jerusalén y participar de la Cena, donde beberá el vino nuevo en la casa del Padre (Mt 26: 29).

3.4 La revelación de los misterios de Dios al remanente del tiempo del fin

Una de las características del remanente es que recibe la enseñanza del Espíritu Santo, la revelación de cosas poderosas que no fueron abiertas antes y que se relacionan con la eternidad de vida, no con cosas terrenales, corruptibles, efímeras. Las Escrituras hablan de varios misterios que les son revelados a los verdaderos hijos de Dios, que forman parte del remanente; veamos estos misterios en la siguiente figura:

Figura 11

Misterios en las Escrituras



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023d, p. 161).

El Señor dispuso que a la Iglesia le fueran revelados los misterios, a través del Espíritu Santo; y uno de ellos es el significado, contenido e implicaciones eternas del Pacto Abrahámico, las cuales le fueron abiertas a la Iglesia de los inicios; el apóstol Pablo recibió la enseñanza que escribió en sus cartas; a continuación, vamos a explicar brevemente en qué consiste esto; leamos Efesios 3: 3-9:

- ³ que por revelación me fue declarado **el misterio**, como antes lo he escrito brevemente,
- ⁴ leyendo lo cual podéis entender **cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo**,
- ⁵ **misterio** que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, **como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:**
- ⁶ **que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,**
- ⁷ del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles **el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,**
⁹ y de aclarar a todos cuál sea **la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios,** que creó todas las cosas...

Pablo habla de un misterio que le fue declarado y por ello obtuvo conocimiento al respecto (Ef 3: 3); también dice que esto no fue revelado a otras generaciones, sino a los apóstoles y profetas a través del Espíritu Santo (Ef 3: 5); ¿cuál es el misterio? En el versículo 6 está la respuesta: El misterio es que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. ¿A qué se refiere Pablo con esto? Hay dos palabras clave que nos permiten comprender que la referencia es al Pacto Abrahámico; estas palabras son “coherederos” (heredero, herencia) y “promesa” que encontramos en otros pasajes del apóstol Pablo; veamos:

Tabla 11

Los términos coheredero y heredero en las Escrituras

COHEREDERO /HEREDERO	
VERSÍCULO	EXPLICACIÓN
Romanos 8: 17: Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.	Solo los hijos son herederos; los esclavos no heredan. Pablo dice que una de las evidencias de ser hijo de Dios es ser heredero de Dios y coheredero con Cristo; y un requisito es padecer por Cristo para que obtengamos la glorificación del cuerpo. Cuando dice “coheredero” se refiere a que Cristo heredó todo con su sacrificio vicario, para que nosotros recibamos esta herencia. Recordemos que como Dios, Cristo no hereda, pues a Él le pertenece todo; por lo tanto, es como hombre encarnado que consumó la obra redentora para que todo aquel que cree y permanece en Él, reciba la herencia de las promesas eternas.
Romanos 4: ¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa	El apóstol habla de la promesa del gobierno eterno (heredero del mundo) que Dios le dio a Abraham y a toda su descendencia, la cual es la de la fe; por lo tanto, la herencia se obtiene a través de la gracia

<p>de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. ¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.</p>	<p>por la obra redentora de Cristo, no por la Ley.</p>
<p>Gálatas 3: 29: Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.</p>	<p>Pablo dice que los que son de Cristo, son descendencia de Abraham (linaje) y, por lo tanto, son herederos.</p>
<p>Gálatas 4: 7: Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.</p>	<p>Solo los hijos heredan, los esclavos no; la Ley producía esclavos, pero la gracia de Cristo produce hijos libres, herederos de Dios, a través de Cristo, porque Él obtuvo todo con su obra vicaria.</p>
<p>Tito 3: 7: ...para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.</p>	<p>La gracia de Cristo nos justifica, nos declara justos delante de Dios Padre; por lo tanto, Él nos da el derecho de los hijos y es heredar sus promesas en la vida eterna.</p>
<p>Hebreos 1: 2: ...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...</p>	<p>Cristo heredó todo como hombre cuando encarnó y consumó su obra redentora, sustituyéndonos; por ello, es un sacrificio vicario; el primer Adán perdió todo por la desobediencia, pero el postrer Adán, Cristo, lo obtuvo todo.</p>
<p>Hebreos 11: ⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa ¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo</p>	<p>Abraham recibió las tres promesas eternas: la principal que es la descendencia santa multiplicada como las estrellas del Cielo, por la eternidad; el gobierno eterno, pues el Señor le dijo que sería heredero del mundo; y la Tierra eterna; por ello, aquí dice que Abraham habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, fue peregrino; pues Dios “no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie” (Hch 7: 5), y Hebreos 11:</p>

arquitecto y constructor es Dios.	10 dice que Abraham esperaba la ciudad que tiene fundamentos y cuyo arquitecto y constructor es Dios, la Nueva Jerusalén.
Hebreos 6: 17: Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento...	En este versículo se habla de los herederos de la promesa a los cuales Dios les muestra la inmutabilidad de su consejo, su Palabra, mediante un juramento. Esta promesa es la de la descendencia santa eterna, pues más antes, en Hebreos 6: 13-15 dice: “ ¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente . ¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa ”.
Santiago 2: 5: Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?	Santiago habla del Reino Eterno donde heredaremos todas las promesas poderosas que Dios Padre nos ha otorgado a través de Cristo.

Tabla 12

El término promesas en las Escrituras

PROMESA	
VERSÍCULO	EXPLICACIÓN
Romanos 4: ¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. ¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y	Pablo habla de la promesa del gobierno eterno que Dios le otorgó a Abraham, a través de la justicia de la fe; especifica que recibimos la herencia de las promesas eternas a través de la fe y no de la ley.

anulada la promesa.	
Romanos 4: 16: Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros...	Pablo reitera que es por fe que recibiremos las promesas eternas; Abraham las alcanzó, aunque no las recibió; y esto repercute tanto en Israel (remanente salvo), como en el remanente de la Iglesia (Israel espiritual).
Romanos 9: 4: que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas...	Pablo dice que los pactos y las promesas fueron otorgados primero a los israelitas; los gentiles obtuvimos la ciudadanía de Israel a través de Cristo.
Romanos 9: 8: Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.	Los hijos según la promesa de la Simiente, Cristo, dada a Abraham son los que heredan las promesas eternas, pues son los considerados como descendientes.
Romanos 15: 8: Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres...	Cristo vino bajo el Pacto de la Ley y la cumplió toda, con el fin de confirmar las promesas eternas que le había hecho a Israel, las cuales ninguno recibió; la Iglesia santa, el remanente pequeño, es la que va a recibir.
2 Corintios 7: 1: Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.	Las promesas eternas nos permiten mantenernos santos, pues la carne y la sangre no heredan, y los pecadores no son hijos, tanto los inconversos como los apóstatas cortados en el juicio del desamparo. El Señor nos exhorta a mantenernos en santidad para recibir las promesas eternas finalmente, el día del Arrebatamiento.
Gálatas 3: 16: Ahora bien, a Abraham fueron hechas las	Pablo aclara que la Simiente de Abraham es Cristo; por ello, Él recibe las promesa para

<p>promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.</p>	<p>entregarlas a los hijos de Dios; su obra vicaria nos otorga este poderoso privilegio.</p>
<p>Gálatas 3: ²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. ²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.</p>	<p>La Ley guardaba las promesas hasta que se cumpliera la venida de la Simiente, Cristo. La Ley impedía que se recibieran las promesas, pues ella señala al pecador. En Cristo tenemos perdón de pecados, por tanto, el impedimento para recibir las promesas eternas es quitado.</p>
<p>Gálatas 3: 29: ²⁹ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.</p>	<p>En Cristo tenemos somos descendencia o linaje de Abraham, por medio de la fe; por lo tanto, tenemos la herencia de las promesas eternas; la descendencia santa multiplicada por la eternidad es la promesa principal; y así como le fue otorgada a Abraham, Isaac y Jacob como coherederos, también a nosotros.</p>
<p>Gálatas 4: ²³ Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. ²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.</p>	<p>Aquí se confirma que en Cristo somos hijos de la promesa, por tanto, tenemos derecho, por la gracia de Cristo, a todas las promesas eternas.</p>
<p>Hebreos 6: ¹² a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. ¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí</p>	<p>El Señor nos insta a que perseveremos y tengamos paciencia para heredar las promesas eternas, de las cuales, la descendencia santa multiplicada eternamente es la principal; es la que se especifica en el versículo 14, cuando dice “te multiplicaré”. Este poderoso pasaje de</p>

<p>mismo, ¹⁴ diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. ¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. ¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. ¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento...</p>	<p>Hebreos confirma que sí hay descendencia santa que se multiplicará por la eternidad, y que le fue concedida esta promesa a la Iglesia, al remanente, pues en Hebreos 6: 18-20 dice: ¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Tenemos la garantía del atributo de la inmutabilidad de Dios, y por ello no eliminó la promesa de la descendencia santa que le dio a Adán antes de que pecara; porque Dios no cambia. Pablo nos dice, además, que Dios interpuso juramento para mostrar la inmutabilidad de su consejo, su decisión, sobre la promesa descendencia santa “te multiplicaré”, la cual recibimos al ser herederos de Dios y coherederos con Cristo; esta es nuestra firme ancla del alma.</p>
<p>Hebreos 9: 15: Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.</p>	<p>Cristo es mediador de un mejor pacto, el Nuevo Pacto, que nos permite tener perdón de pecados, limpieza, para obtener las promesas eternas, porque el pecado es el impedimento; pero Cristo lo venció. Por ello, Pablo dice que nuestras transgresiones fueron remitidas para que recibamos la promesa de la herencia eterna, esta promesa es la principal, la descendencia santa, viva, sin pecado y sin muerte.</p>

<p>Hebreos 10: 36: porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.</p>	<p>Obtendremos la promesa, si nos mantenemos en Cristo, pegados a la vid, en obediencia, y esperando con paciencia su venida.</p>
<p>Hebreos 11: 17: Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito...</p>	<p>Abraham ofreció a Isaac, porque se le había dicho que en él le sería llamada descendencia; por lo cual, sabía que Dios lo resucitaría.</p>
<p>2 Pedro 1: 4: por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...</p>	<p>El Señor nos ha dado promesas eternas, no corruptibles, sino inmarcibles, preciosas, grandísimas, como dice Pedro, pues tendremos descendencia viva, santa, sin pecado, sin muerte que alabará al Señor por la eternidad, en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.</p>

Con base en lo anterior, podemos concluir que cuando en Efesios 3: 3-9 Pablo habla del misterio que es revelado se está refiriendo a que los gentiles son coherederos de las promesas eternas, dentro de las cuales la descendencia santa multiplicada es la principal y por ello en varios versículos se le llama “la promesa” (Hch 26: 6, Ro 4: 16, 20; Gá 4: 23, 28; Heb 6: 12-13, 15,17); los gentiles en la Iglesia son copartícipes de esta promesa (Ef 3: 6); por ello, el apóstol habla del evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. Estas promesas de la herencia eterna la recibirá primero la Iglesia santa, cuando parta a la Nueva Jerusalén; por ello, en Efesios 2: 9 se usa la expresión “la dispensación del misterio escondido desde los siglos”; esta es la dispensación de la Iglesia a la que le fue revelado el misterio desde sus inicios, a los apóstoles y profetas, y la que recibirá primero la herencia eterna con todas las promesas (Ef 3: 5).

Los primeros seres humanos que recibirán las promesas eternas de los pactos de Dios son los que pertenecen al remanente de la Iglesia santa, por cuanto anidó la fe preciosa (1 P 1: 7; 2 P 1: 1); esto tendrán repercusiones para toda la humanidad, es decir, Israel y las naciones que serán salvas. Es Dios quien aplica la victoria del remanente de la Iglesia a todos los seres humanos, incluyendo los que durmieron con la fe en Cristo. Al Señor también le place usar la fe de una sola persona

perteneciente a su remanente santo, para hacer grandes y poderosas obras. La fe de Noé fue usada por Dios para condenar al mundo (Heb 11: 7), es decir, a toda la humanidad multiplicada en ese tiempo; este siervo fue el último de ese remanente que inició con Set, pero también fue el primero del remanente después del Diluvio, la fe de Noé se proyecta hasta este tiempo del fin, por cuanto el Señor le llamó “los días de Noé” (Mt 24:37-38; Lc 17:26-27; 1 P 3:20) y es el remanente santo de la Iglesia la receptora de dicha fe para que, nuevamente, Dios condene al mundo en el segundo juicio global, que es la Tribulación.

De la misma manera, el Señor usó la fe de un solo hombre, Abraham, al que le dio la promesa de la descendencia eterna, la cual creyó y le fue contada por justicia (Gn 15: 6; Ro 4: 3); esta fe se proyecta hasta este tiempo y el remanente de la Iglesia santa es la receptora, para obtener lo que nunca un ser humano ha podido recibir, y son las promesas eternas, principalmente la promesa de la descendencia santa sin pecado y sin muerte, multiplicada de generación en generación por la eternidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, estamos en un momento crucial de la historia de la humanidad, en el que el remanente de la Iglesia tiene una misión espiritual poderosa, pues además de vencer a la Perversa naturaleza de pecado, obtendrá la victoria de la glorificación del cuerpo, para bendecir a todas las naciones y familias de la Tierra desde el Milenio hasta el Reino Eterno.

Esta misión la ha asumido el Ministerio Berea Barranquilla, la cual ha anidado en su corazón la fe de Noé, porque hemos creído en la perfecta justicia de Dios, quien es el Juez de toda la Tierra; y hemos cumplido el encargo del Señor de orar imprecatoriamente por la venida de los juicios sobre los apóstatas cortados malditos anatemas; y también orar por el juicio de la Tribulación que vendrá sobre la Tierra, por ello, la fe del Ministerio Berea Barranquilla condena al mundo.

Además de la fe de Noé, tenemos la fe de Abraham, pues hemos creído en la promesa principal, la descendencia santa multiplicada por la eternidad, y la hemos anunciado y enseñado por todo el mundo, pues no hemos tenido temor de declarar los atributos poderosos del Rey que sustentan sus pactos y sus promesas; por lo cual nuestra fe también nos ha sido contada por justicia y nos ha de ser contada, porque hemos creído en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro (Ro 4: 16-25).

CAPÍTULO 4

EL REMANENTE FINAL DE LA IGLESIA QUE VA A SER ARREBATADA

Ya analizamos que la primera obra que el Señor llevó a cabo para consolidar su remanente es cortar a la Iglesia infiel, la apóstata, la que dejó el primer amor, siguió a los falsos profetas, profetizas y maestros, terminó muerta y asumió que era rica y no tenía necesidad de nada (Ap 3: 17-18).

En este capítulo vamos a ver dos métodos más que el Señor usará para completar su remanente: (a) Despertar a la Iglesia dormida, disciplinándola con pruebas, padecimientos y tribulaciones; (b) con la predicación de los Gloriosos en toda la Tierra.

4.1 La inclusión de la Iglesia dormida en el remanente final del Arrebatamiento⁸

Ya dijimos que hay una Iglesia que ha sido cortada, vomitada, sobre la cual ha caído el juicio del desamparo. Sin embargo, hay una parte de la Iglesia que no está cortada y va a ser levantada en el Arrebatamiento, pero que no está lista y debe ser preparada con fuego de prueba, con disciplina fuerte, para que cumpla la misión de ser testigo-testimonio y evidencia de juicio contra el mundo y los apóstatas, cumpliendo lo que el Señor dijo en las Escrituras. Esto se aprecia en Hebreos 12: 5-11, como parte del calendario del tiempo del fin, antes del Arrebatamiento; esto lo veremos más adelante.

⁸ El análisis que se presenta a continuación es del libro: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Dios es el Juez de toda la Tierra: El juicio sobre la Iglesia apóstata*. Ediciones Berea, pp. 54-71. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Los objetivos de esta disciplina del Señor, sobre los creyentes que van a ser levantados, son los siguientes: (a) Producir arrepentimiento en ellos; (b) que participen de la santidad del Señor (Heb 12: 10); (c) que den fruto de justicia (Fil 1: 11, Heb 12: 11); (d) que practiquen la justicia todavía (Ap 22: 11); (e) que se vistan de justicia para las bodas del Cordero (Ap 19: 8); y (f) que cumplan la misión de clamar, gemir, orar imprecatoriamente (Lc 21: 36; Heb 6: 8; Gá 1: 8-9; 1 Co 16: 22), como lo está haciendo la Iglesia santa que ya está preparada.

Para entender más cómo a la Iglesia se le dio la misión de la oración imprecatoria como parte de su función de juez, veamos la parábola de la viuda y el juez injusto en Lucas 18: 1-8:

¹También les refirió Jesús una parábola **sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,**

²diciendo: Había en una ciudad **un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.**

³Había también en aquella ciudad **una viuda,** la cual venía a él, diciendo: **Hazme justicia de mi adversario.**

⁴Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque **ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,**

⁵sin embargo, porque esta viuda me es molesta, **le haré justicia,** no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

⁶Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el **juez injusto.**

⁷**¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?** ¿Se tardará en responderles?

⁸Os digo **que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?**

La pregunta aquí es ¿por qué el Señor usa a un juez para enseñar sobre la oración? Esta parábola es profética, pues se refiere a este tiempo del fin, el cual se confirma cuando en el versículo 8 dice “cuando venga el Hijo del hombre”. Es de notar que en Lucas 18: 7 se habla de la justicia a sus escogidos.

Esta relación de la oración, el juez, la justicia, la fe y el tiempo del fin se confirma en el pasaje anterior que encontramos en Lucas 17; veamos los pasajes que preceden:

- Lucas 17: 1-4: habla de las ocasiones de caer por los que ponen tropiezo y **el juicio** sobre estos.

Veamos los pasajes que preceden, Lucas 17: 1-4, en los Evangelios paralelos, el cual habla de las ocasiones de caer por los que ponen tropiezo y el juicio sobre estos:

Tabla 13

Las ocasiones de caer: Comparación entre los evangelios paralelos

LUCAS 17	MATEO 18	MARCOS 9
<p>¹Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! ²Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. ³Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. ⁴Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.</p>	<p>⁶Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ⁷¡Ay del mundo por los tropiezos!, porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! ⁸Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.</p>	<p>⁴²Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. ⁴³Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, ⁴⁴donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁵Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, ⁴⁶donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁷Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, ⁴⁸donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁹Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. ⁵⁰Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.</p>

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023a, pp. 55-56).

En estos tres pasajes hay dos palabras clave relacionadas con el juicio sobre los apóstatas y con el tiempo del fin: (1) **Tropiezos**; y (b) **Sal**. Veamos la primera palabra: ¿a qué se refieren los tropiezos en las Escrituras y cuál es su relación con la

apostasía? Para resolver esta pregunta, veamos los contextos en lo que se usa el término:

(a) Tropiezos

Tabla 14

Contextos en la Biblia de la palabra “tropiezo” y significados asociados

Referencia	Pasaje	Definición-relación
Éx 23	³¹ Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. ³² No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. ³³ En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.	Tropiezo = dioses, ídolos, demonios.
Dt 7	¹⁶ Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses , porque te será tropiezo.	Tropiezo = dioses, ídolos, demonios.
Jos 23	¹¹ Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios. ¹² Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, ¹³ sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo , por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.	Tropiezo = apartarse / apostatar y unirse con las naciones
Sal 119	¹⁶⁵ Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo	No tropieza el que ama la Palabra
Is 57	¹³ Cuando clames, que te libren tus ídolos ; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte. ¹⁴ Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. ¹⁵ Porque así	Tropiezos = ídolos

	<p>dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados</p>	
<p>Ez 14</p>	<p>²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ³Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? ⁴Háblales, por tanto, y díles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos, ⁵para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos. ⁶Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. ⁷Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo; ⁸y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová. ⁹Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. ¹⁰Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, así será la maldad del profeta, ¹¹para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor. [CONTEXTO</p>	<p>Tropiezo = dioses, ídolos en el corazón, demonios. Apostasía / apartarse</p>

	DE LA ETERNIDAD. Ap 21: 3]	
Mt 11:6	Lc 7: 23: y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí. (Ro 9: 32-33. 1 P 2: 8)	El apóstata halla tropiezo en el Señor y en su Palabra, porque quiere hacer sus anhelos, los deseos de su corazón afincados en esta Tierra.
Mt 13	⁴⁰ De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. ⁴¹ Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, ⁴² y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.	Juicio sobre los que sirven de tropiezo = apostasía
Mt 16	²² Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. ²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo , porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.	Tropiezo = los que ponen la mira en las cosas de los hombres, en esta Tierra, en lo corruptible, y no en las cosas de Dios, eternas.
Ro 16	¹⁷ Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido , y que os apartéis de ellos	Tropiezo = los que causan divisiones por atacar la doctrina aprendida, la eterna. Los apóstatas son los que causan

		división.
1 Co 10	³² No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; ³³ como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.	Advertencia de no ser tropiezo con malos testimonios, siendo apóstata.
2 Co 6	³ No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo , para que nuestro ministerio no sea vituperado; ⁴ antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios , en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; ⁵ en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; ⁶ en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, ⁷ en palabra de verdad, en poder de Dios , con armas de justicia a diestra y a siniestra; ⁸ por honra y por deshonor, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces ; ⁹ como desconocidos, pero bien conocidos ; como moribundos, mas he aquí vivimos ; como castigados, mas no muertos; ¹⁰ como entristecidos, mas siempre gozosos ; como pobres, mas enriqueciendo a muchos ; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo . ¹¹ Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado . ¹² No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. ¹³ Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.	Tropiezo = predicando mentira, siendo apóstata.
2 Co 6	¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos ; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia ? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas ? ¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial ? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo ? ¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos ? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:	Después del pasaje anterior, el apóstol habla de la comunión con los ídolos que se opone a la comunión con el Señor.

	<p>Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.</p> <p>¹⁷ Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, ¹⁸ Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.</p>	<p>Por tanto, hay una relación con 1 Co 6: 3 cuando habla del tropiezo referido a la apostasía, a la palabra de mentira.</p>
1 Jn 2	<p>⁹ El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. ¹⁰ El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. ¹¹ Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.</p>	<p>Tropiezo = Aborrecer al hermano, que es no tener la Palabra, pues amarlo es permanecer en la Palabra de Dios, pues este es el amor hacia Él. Se alude nuevamente a las falsas doctrinas, a la apostasía.</p>
Ap 2	<p>¹⁴ Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.</p>	<p>Tropiezo = ídolos, fornicación.</p>

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023a, pp.56-59).

Veamos la segunda palabra que es "sal", usada en Lucas 9: 49-20 y relacionada con el primer término "tropiezos" en el contexto:

(b) Sal

¿Qué significa que todo sacrificio será salado con sal? Veamos el contexto en otros pasajes de las Escrituras. Leamos Levítico 2: 13:

¹³Y **sazonarás con sal toda ofrenda** que presentes, y **no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.**

Aquí, la sal es usada en la ofrenda delante de Dios en el marco del Pacto de la Ley. Leamos ahora Números 18: 8, 19:

⁸Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también **el cuidado de mis ofrendas**; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado **por razón de la unción**, y a tus hijos, por **estatuto perpetuo. [Unción sacerdotal]**

¹⁹Todas **las ofrendas elevadas** de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, **por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es** delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo. **[Sal, ofrenda, SACERDOCIO eterno]**

Aquí se habla de la unción sacerdotal por estatuto eterno y en las ofrendas elevadas se usaba la sal; se habla de “pacto de sal perpetuo”.

Leamos ahora 2 Crónicas 13: 5:

⁵ ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio **el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?** (*La ley de la herencia del gobierno eterno*). **[Sal, REINADO, real sacerdocio].**

En este versículo la sal se relaciona con el reinado, el real sacerdocio, pues dice que a David le fue dado el reino y a sus hijos bajo pacto de sal; se aprecia *la ley de la herencia del gobierno* por la eternidad. Veamos ahora Ezequiel 43: 22-27, el contexto es el Milenio, el Templo Milenial y la Fiesta de los Tabernáculos y se detalla el uso de la sal sobre los sacerdotes:

²² Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

²³ Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada;

²⁴ y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová.

²⁵ Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

²⁶ **Por siete días harán expiación por el altar, y lo limpiarán, y así lo consagrarán.**

²⁷ Y acabados estos días, **del octavo día** en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.

Veamos una comparación entre varios versículos sobre la sal en Mateo, Marcos y Colosenses:

Tabla 15

La sal: Comparación entre los pasajes de Mateo 5, Marcos 9 y Colosenses 4

Mateo 5	MARCOS 9	COLOSENSES 4
<p>¹¹ Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. ¹² Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.¹³ Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.</p> <p>Sal = La Iglesia santa</p> <p>Sal desvanecida, sin sabor, insípida = echada fuera, hollada: juicio del desamparo.</p>	<p>⁴⁷ Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, ⁴⁸ donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. ⁴⁹ Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. ⁵⁰ Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.</p> <p>Tener sal = ser ofrenda en sacrificio vivo, santo (Ro 12: 1; cf. Lv 2: 13) (Sal 51: 16-19); tener la Palabra de la gracia, la Palabra eterna.</p>	<p>² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; ³ orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, ⁴ para que lo manifieste como debo hablar. ⁵ Andad sabiamente [EN SABIDURÍA] para con los de afuera (Gr. <i>Pros</i>: hacia, con respecto a, contra, delante) [CON RESPECTO A LOS QUE ESTÁN AFUERA], redimiendo (Gr. <i>Exagorazo</i>: redimir, rescatar de una pérdida) el tiempo (Gr. <i>kairos</i>). ⁶ Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno (a todo hombre).</p> <p>Palabra Sazonada con sal = palabra de la gracia, con la eternidad.</p>

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023a, p. 61)

La conclusión que podemos sacar de todo este análisis de la Palabra es que cuando el Señor dice en Marcos 9: 49-50: “**Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.** Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros...”, está afirmando que los instrumentos de juicio (jueces-sacerdotes de la Iglesia santa) deben ser salados con el fuego de la prueba, pues ellos son holocausto, ofrenda (Ro 12: 1; Fil 2: 17) y deben presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, y todo sacrificio u ofrenda debe ser salada con sal.

Estos instrumentos de juicio son los hijos de Dios, los cuales también son **jueces-evidencias-testigos** que el Señor conoce desde antes de la fundación del mundo; por ello, si llegan a extraviarse por el tropiezo de sus corazones, sus ídolos, lo que le quita el primer lugar al Señor, si se niega a cortar su tropiezo, el Señor corta el tropiezo (ojo: mirar carnalmente, poner la mirada en esta Tierra; pie: andar cojo, estar arraigados en esta Tierra, dejando el camino eterno, no tener el calzado del apresto del evangelio de la paz. La mano: las acciones, obras carnales, corruptibles). Ahora bien, esto se aplica a los que el Señor conoce de antemano que se van a arrepentir con su método; porque los demás ya han sido cortados (Iglesia apóstata cortada y vomitada). El Señor quita el tropiezo de la siguiente manera:

- (a) Con exhortación.
- (b) Con la aplicación de la disciplina, que es un juicio, pues el Señor juzga al hijo de Dios, pesa su corazón, sus obras y sus pensamientos, y los escudriña; esta disciplina es **castigo y azote**.

El objetivo es la santificación, que el hijo de Dios participe de la santidad del Rey, a fin de que cumpla la misión y función de ser **testigo fiel, evidencia y juez**. Leamos Hebreos 12: 1-6:

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, **despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia**, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó **a la diestra del trono de Dios**.

³Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵ y habéis ya olvidado la exhortación que como a **hijos** se os dirige, diciendo:
Hijo mío, no menosprecies **la disciplina** del Señor,
Ni desmayes cuando eres **reprendido** por él;
⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y **azota** a todo el que recibe por hijo.

En los versículos 5 y 6, el apóstol Pablo⁹ cita el libro de Job 5: 17-18:

¹⁷ He aquí, **bienaventurado** es el hombre a quien Dios **castiga**;
Por tanto, no **menosprecies la corrección** del Todopoderoso.
¹⁸ Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará;
Él hiere, y sus manos curan.

Veamos los términos y significados (Strong, 1990, como se citó en Meyers, 2000):

Bienaventurado: Heb. *'esher* (אֲשֵׁר) (feliz).

Castiga: Heb. *yâkach* (יָכַח): justificar o condenar, castigar, convencer, corregir, disputar, juzgar, sostener, alegar, reprender, reprobar.

Menosprecies: Heb. *mâ'as* (מָאָס): despreciar, aborrecer, descartar (apagar), rechazar.

Corrección: Heb. *mûsâr* (מוֹסֵר): castigo apropiado; en sentido figurado reprensión, advertencia o instrucción; también restricción, control, corrección, disciplina, doctrina, instrucción.

Pablo también cita el libro de Proverbios 3: 11-12:

¹¹ No menosprecies [**Heb. מאס mâ'as**], hijo mío, el castigo [**Heb. מוסר mûsâr**] de Jehová,
Ni te fatigues [**Heb. קוץ qûts**] de su corrección [**Heb. תוכחה tôkêchâh**];

¹² Porque Jehová al que ama castiga [**Heb. יכח yâkach**],
Como el padre al hijo a quien quiere.

Veamos los términos y sus significados (Strong, 1990, como se citó en Meyers, 2000):

Fatigues: Heb. *qûts* (קוץ): idea de separarse de estar disgustado o ansioso, aborrecer, afligirse, entristecerse, aborrecer, vejar, estar cansado.

⁹ Nosotros consideramos que el autor del libro de Hebreos es el apóstol Pablo, por las relaciones temáticas entre este libro y las otras epístolas.

Corrección: Heb. *tôkêchâh* (תּוֹכַחַהּ): castigo, refutación, prueba (incluso en defensa), argumento, disciplinado, corrección, razonamiento, reprensión.

Castiga: Heb. *yâkach* (יָכַח): justificar o condenar: designar, argumentar, castigar, convencer, corregir (-ion), jornalero, disputar, juzgar, sostener, alegar, razonar (juntos), reprender, reprobar (-r), seguramente, en cualquier sabio.

Después de estos versículos, en Proverbios 3: 13 -18 dice:

¹³ Bienaventurado el hombre que **halla la sabiduría,**

Y que obtiene **la inteligencia;**

¹⁴ Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.

¹⁵ Más preciosa es que las piedras preciosas;

Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

¹⁶ Largura de días está en su mano derecha; [ETERNIDAD]

En su izquierda, riquezas y honra. [RIQUEZAS EN GLORIA]

¹⁷ Sus caminos son **caminos deleitosos,**

Y todas sus veredas paz.

¹⁸ Ella **es árbol de vida** a los que de ella echan mano,

Y **bienaventurados son los que la retienen.**

La sabiduría a la que se refiere Proverbios 3: 13-18 es la que encontramos en Colosenses 1: 9-14:

⁹ Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis **llenos del conocimiento de su voluntad** en toda **sabiduría e inteligencia espiritual,**

¹⁰ para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, **y creciendo en el conocimiento de Dios;**

¹¹ fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

¹² con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos **para participar de la herencia de los santos en luz;**

¹³ el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

¹⁴ en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

En este pasaje, Pablo habla del conocimiento de la voluntad de Dios, mediante dicha sabiduría e inteligencia espiritual; también se refiere al conocimiento de la herencia eterna con sus promesas, dadas bajo pactos eternos que el Señor hizo.

Los apóstatas rechazaron esta sabiduría y escogieron la sabiduría humana, diabólica y por esto el Señor derramó y derramará juicio sobre ellos.

En el pasaje de Hebreos 12: 1-6, que estamos analizando, en los versículos 5 y 6 se cita el Salmo 94 cuyo tema central es el JUICIO. Leamos el Salmo 94: 12-17:

¹² **Bienaventurado [Heb. אִשֶּׁר 'esher]** el hombre a quien tú, JAH, **corriges [Heb. יָסַר yâsar]**,
Y en tu ley lo **instruyes [Heb. לָמַד lâmad]**,

¹³ Para hacerle descansar en los días de aflicción, [REFERENCIA A LA TRIBULACIÓN]
En tanto que para el impío se cava el hoyo. [TRIBULACIÓN]

¹⁴ Porque no abandonará [desechar] Jehová a su pueblo,
Ni desamparará su heredad,

¹⁵ Sino que el **juicio [Heb. מִשְׁפָּט mishpât]** será vuelto a **la justicia,**
Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

¹⁶ ¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?

¹⁷ Si no me ayudara Jehová,
Pronto moraría mi alma en el silencio.

Veamos los términos hebreos que confirman el centro del salmo que es el juicio (Strong, 1990, como se citó en Meyers, 2000):

Corrigan: Heb. *yâsar* (יָסַר): castigar, literalmente (con golpes); por lo tanto, instruir, corregir, reformar, reprender, afligir, enseñar.

Instruyes: Heb. *lâmad* (לָמַד): instruir, enseñar.

Juicio: Heb. *mishpât* (מִשְׁפָּט): propiamente un veredicto (favorable o desfavorable) pronunciado judicialmente, especialmente una sentencia o decreto formal (ley humana o (particularmente) divina, individual o colectiva), incluyendo el acto, el lugar, el pleito, el delito y la pena; abstractamente justicia, incluyendo un derecho particular, o privilegio (estatutario o consuetudinario).

Justicia: Heb. *tsedeq* (צֶדֶק).

Será vuelto, regresará: Heb. *shûb* (שׁוּב): volver, convertir, recuperar, restaurar, establecer de nuevo.

Esta justicia del versículo 15 del Salmo 94 es la perdurable que aparece en Daniel 9: 24 sobre Reino Eterno, la cual iniciará en el Reino Milenial de Cristo:

²⁴Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer **la justicia perdurable**, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

En el pasaje de Hebreos 12: 1-6, también se citan los versículos 73-77 del Salmo 119:

⁷³Tus manos me hicieron y me formaron;
Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

⁷⁴Los que te temen me verán, y se alegrarán,
Porque en tu palabra he esperado.

⁷⁵**Conozco, oh Jehová, que tus juicios [Heb. מִשְׁפָּט mishpâṭ] son justos [Heb. צְדָקָה tsedeq], Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.**

⁷⁶Sea ahora tu misericordia para consolarme,
Conforme a lo que has dicho a tu siervo.

⁷⁷Vengan a mí tus misericordias, **para que viva,**
Porque tu ley es mi delicia.

El término hebreo para la palabra “afligiste” es *ânâh* (אָנָה) que significa “castigar, herir, debilitar”. Después de dar la exhortación sobre la disciplina, Pablo dice en el capítulo 12: 7-11:

⁷ Si **soportáis la disciplina**, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸ Pero si se os deja sin disciplina, **de la cual todos han sido participantes**, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹ Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no **obedeceremos** mucho mejor al Padre de los espíritus, **y viviremos?**

¹⁰ Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, **para que participemos de su santidad.**

¹¹ Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después **da fruto apacible de justicia** a los que en ella han sido **ejercitados.**

El contexto se proyecta hacia el final de los tiempos, por cuanto dice “viviremos” y “fruto apacible de justicia”; también dice que el objetivo es participar de la santidad del Señor y en Hebreos 12: 14 dice “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”; esto se proyecta hacia el Arrebatamiento. En Hebreos 12: 12-13 dice:

¹² Por lo cual, levantad las **manos caídas y las rodillas paralizadas;**

¹³ y haced **sendas derechas** para vuestros **pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.**

Aquí se describe al hijo de Dios que ha pecado (se quiere salir del camino) y por ello necesita la disciplina del Señor, pero no olvidemos que es en el contexto del final de los tiempos, cuando ya la Iglesia va a ser levantada, pues todo este pasaje de Hebreos 12 habla de este tiempo, como se confirma más adelante. El Rey purificará a los que forman parte de la Iglesia que no están cortados, desamparados y que necesitan ser ejercitados en la disciplina; el Señor los santificará con fuego, disciplinando, castigando, reprendiendo, limpiando, los salará con fuego y sal, tal como dicen las Escrituras.

El objetivo del fuego de prueba es que el de manos caídas (cf. Sal 137: 5), rodillas paralizadas, cojo por el peso del pecado (Heb 12: 1) se enderece, sea sanado, camine derecho, no se salga del camino, sino que llegue a la meta. Ahora bien, recuerde que estamos hablando de aquellos que el Señor conoce y sabe que son sus hijos, no estamos hablando de los apóstatas vomitados y cortados que aborrecieron la corrección y echaron tras sus espaldas la Palabra del Señor (Sal 50: 17-21), a los que el Señor llamó, incluso con pruebas, pero no quisieron escuchar, tal como hizo el pueblo de Israel y el de Judá.

El Señor advierte nuevamente en Hebreos 12:15 -17 lo siguiente:

¹⁵ Mirad bien, no sea que alguno **deje de alcanzar la gracia de Dios**; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶ no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, **deseando heredar la bendición, fue desechado**, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Como hemos planteado, el Señor va a salar con fuego a la Iglesia, pues es el sacrificio que va a ser levantado; y esto ocurrirá justo antes de hacerla entrar a la Nueva Jerusalén; esto lo encontramos en Hebreos 12: 18- 24:

¹⁸ **Porque** no os habéis **acercado** al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

²⁰ porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

²¹ y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

²² **sino que os habéis acercado al monte de Sion**, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

²³ a la congregación [y a la gr. *ekklesia*]¹⁰ de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios **el Juez** de todos, a los **espíritus de los justos hechos perfectos**,

²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Este capítulo 12 termina con una fuerte exhortación en el contexto del juicio; Hebreos 12: 25-29:

²⁵ **Mirad que no desechéis al que habla.** Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, **si desecháremos al que amonesta desde los cielos.**

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros **un reino inmovible**, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ **porque nuestro Dios es fuego consumidor.**

Hemos venido analizando los pasajes que anteceden a Lucas 18: 1-8 sobre la parábola del juez injusto. Demostramos que el Señor va a responder las oraciones de sus santos, de sus sacerdotes que oran conforme a su voluntad y por ello, están orando para que Dios el juez ejecute sus juicios, los cuales se empezaron a desatar justo antes del final de la dispensación de la Iglesia y continúan en el juicio de la Tribulación. Estamos analizando el capítulo 17 de Lucas (contexto del 18 donde está la parábola de la viuda y el juez injusto). Ahora veamos Lucas 17: 5-6 que habla de aumentar la fe y se relaciona con el tema que enseña el Señor en Lucas 18: 1-8; porque en el versículo 8 el Señor dice si encontrará fe cuando Él venga. Y el tema de este pasaje es la oración la cual solo se puede hacer con la fe eterna, viva, preciosa. Hay una referencia a la oración que haría la Iglesia santa en el tiempo del fin, la que hacemos ahora. Leamos Lucas 17: 7-10 que habla del deber de los siervos inútiles:

⁷ ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del **campo**, luego le dice: ¿Pasa, siéntate a la mesa?

⁸ ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, ¿come y bebe tú?

⁹ **¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado?** Pienso que no.

¹⁰ La versión Reina Valera 1960 suprime este término [Gr. *ekklesia*: Iglesia, congregación] por considerarlo redundante; pero nada es redundante en la Palabra; cuando el Señor repite o reitera una palabra es con un propósito poderoso.

¹⁰ Así también vosotros, **cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.**

Esta es una enseñanza de la humildad del siervo y la responsabilidad en cumplir la misión encomendada; el contexto se proyecta hacia el tiempo del fin, cuando la Iglesia termine la misión y le diga al Señor: “gracias por permitirme servir, porque nada hice, todo lo hiciste Tú Señor y me usaste como el vaso de barro que soy”.

Sigamos estudiando más el contexto; leamos Lucas 17: 11-19 que trata sobre el leproso extranjero sanado que regresó a dar gracias:

¹¹ Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

¹² Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos

¹³ y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

¹⁴ Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

¹⁵ Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

¹⁶ **y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano.**

¹⁷ Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?

¹⁸ **¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?**

¹⁹ Y le dijo: Levántate, vete; **tu fe te ha salvado.**

El Señor vuelve a tocar el tema de la acción de gracias por haber sido limpiado de la lepra (pecado); también trata el tema de la humildad, humillación y la fe. En los versículos que siguen, el Señor enseña sobre la venida del Reino; leamos Lucas 17: 20-37:

²⁰ Preguntado por los fariseos, **cuándo había de venir el reino de Dios**, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

²¹ ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

²² Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de **los días del Hijo del Hombre**, y no lo veréis.

²³ Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

²⁴ Porque como **el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro**, así también será **el Hijo del Hombre en su día.**

²⁵ Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

²⁶ **Como fue en los días de Noé**, así también será **en los días del Hijo del Hombre.**

[cf. Mt 24: 38: Porque como **en los días antes del diluvio**]

²⁷ Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta **el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.**

²⁸ Asimismo como sucedió **en los días de Lot**; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

²⁹ mas **el día en que Lot salió de Sodoma**, llovió del cielo fuego y azufre, **y los destruyó a todos.**

³⁰ **Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.**

³¹ En **aquel día**, el que esté en la azotea, **y sus bienes en casa**, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo **no vuelva atrás.**

³² Acordaos de la mujer de Lot.

³³ **Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.**

³⁴ Os digo que en **aquella noche** estarán **dos en una cama**; el uno será **tomado**, y el otro será dejado.

³⁵ **Dos mujeres** estarán **moliendo juntas**; la una será **tomada**, y la **otra dejada.**

³⁶ Dos estarán **en el campo**; el **uno será tomado**, y el **otro dejado.**

³⁷ Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere **el cuerpo** [Gr. *σῶμα soma*], allí se juntarán también las águilas.

En este pasaje, se usa la expresión “el Hijo del Hombre” que se remite al tiempo del fin (Dn 7: 13); la relación entre esta expresión y el final de los tiempos se confirma en Apocalipsis 1: 12 -13:

¹² Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

¹³ y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al **Hijo del Hombre**, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

En Lucas 17: 20-37, el Señor enseña sobre su calendario con los días de Noé, los días de Lot y los días del Hijo del Hombre y lo que acontecería; este tiempo iniciará antes del Arrebatamiento. Hay una diferencia entre los días del Hijo del Hombre y “el día en que Hijo del Hombre se manifieste”; veamos:

Tabla 16

Comparación entre la expresión “los días del Hijo del Hombre” y “el día en que Hijo del Hombre se manifieste”

LOS DÍAS DEL HIJO DEL HOMBRE. Inician antes del Arrebatamiento.	EL DÍA EN QUE EL HIJO DEL HOMBRE SE MANIFIESTE. Tribulación.
Días de Noé (antes del Diluvio). Antes del Arrebatamiento. (Lc 17: 26)	El día en que Noé entró en el arca (Lc 17: 27).
Días de Lot. Antes del Arrebatamiento. (Lc 18: 28)	El día en que Lot salió de Sodoma (Lc 17: 29).
Aquella noche (Lc 17: 34-36)	Aquel día (Lc 17: 31)

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023a, p. 71)

Este pasaje es el que antecede inmediatamente a Lucas 18, donde se narra la parábola de la viuda y del juez injusto que hemos estado analizando; y perfila el contexto del tiempo del fin con mayor precisión. Se hace énfasis en el JUICIO, cuando se realiza la comparación con los días de Noé, el Diluvio, los días de Lot y la destrucción de Sodoma y Gomorra. En este pasaje de Lucas 18, el Señor también enseña sobre el Arrebatamiento de la Iglesia santa; luego les da a los discípulos la parábola sobre la oración que va dirigida a la Iglesia del tiempo del fin, para que cumpla la misión de juez y, dentro de sus funciones, está la de orar imprecatoriamente contra la Iglesia apóstata cortada, y clamar además para que el Señor realice la acción de salar a la Iglesia dormida, aplicando su disciplina, mediante pruebas y padecimientos (Heb 12: 5-7; 1 Co 11: 31-32; 2 Co 5: 2-4), con el objetivo de despertarla y limpiarla de la terrenalidad, la mundanalidad, la contaminación de la Perversa vieja naturaleza, la sabiduría humana y demás inmundicias de las que dicha Iglesia dormida se llenó.

El Señor dejó mandamientos precisos en las Escrituras sobre lo que la Iglesia debía hacer antes del Arrebatamiento, para prepararse y estar lista; por lo tanto, dichos mandamientos deben cumplirse a pesar de que la Iglesia dormida no los llevó a cabo, pero lo hará con mucho dolor a través de la disciplina con fuego que el Señor le aplicará; veamos algunos de estos mandamientos:

- 1- Velar y orar para conocer el día y la hora del Arrebatamiento de la Iglesia santa (Mr 13:32-34).
- 2- Clamar para ser digna de escapar de lo que vendrá en el juicio de la Tribulación (Lc 21: 36).
- 3- Orar por el alumbramiento y la iluminación para conocer las promesas eternas y el Reino Eterno (Ef 1: 15-23; Col 1: 9-14).
- 4- Anunciar la cercanía del juicio de la Tribulación, el cual vendrá sobre los que apostatan de la fe, Israel y los moradores de la Tierra.
- 5- Gemir por la redención, la glorificación, adopción del cuerpo (Ro 8: 23-25).
- 6- Presentar su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable al Señor (Ro 12: 1).
- 7- No conformarse a este siglo malo, sino transformarse por medio de la renovación de su entendimiento (Ro 12: 2).
- 8- Ser sal de la Tierra y luz del mundo (Mt 5: 13-14).
- 9- Ser hijos de luz, hijos del día (1 Ts 5: 5).

- 10-Poner la mirada en las cosas celestiales, no en las de la Tierra (Col 1: 1-3).
- 11-Vivir como extranjeros y peregrinos (1 P 2: 11).
- 12-Andar, vivir y pensar en las cosas del Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne, la Perversa vieja naturaleza de pecado (Ro 8:1-13, Gal 5: 16-19, 24; 1 P 2:11).
- 13-No obedecer a la Perversa vieja naturaleza en sus concupiscencias; que la Perversa no reine y tome los miembros del cuerpo como instrumentos de injusticia (Ro 6: 12).
- 14-Ser grano desnudo, despojarse completamente de esta Tierra (Jn 12: 24-26; Fil 3: 7-14).
- 15-No seguir a los ídolos (2 Co 6: 16).
- 16-No unirse en yugo desigual con los incrédulos (2 Co 6: 14).
- 17-Tomar el vino y el pan dignamente, en santidad, para recordar la muerte del Señor Jesús hasta que Él venga (1 Co 11: 23-32).

La Iglesia apóstata no obedeció ninguno de los anteriores mandamientos, sino que hizo todo lo contrario, pervirtió el evangelio de Cristo, pisoteó al Hijo de Dios, tuvo por inmunda su sangre preciosa y afrentó al Espíritu Santo (Heb 10: 26), y por ello fue cortada.

Las Escrituras afirman que el Señor Jesús va a levantar una Iglesia santa sin mancha y sin arruga (Ef 5: 27), lo cual debe cumplirse; por ello, Él va a hacer que la Iglesia dormida ejecute los mandamientos citados, mediante el dolor a fin de que esta forme parte del remanente que será levantado al cual se refiere el apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 4: 15 y 17:

¹⁵Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, **que habremos quedado** [Gr. Περιλείπω, *perileipō*] hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

¹⁷Luego nosotros los que vivimos, **los que hayamos quedado** [Gr. Περιλείπω, *perileipō*], seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Las expresiones “que habremos quedado” y “los que hayamos quedado” implican que el Señor hará un proceso de limpieza de la Iglesia, previo al Arrebatamiento, para que de esta manera quede listo el remanente que será levantado en este glorioso evento. Este proceso es la aplicación de los dos métodos que hemos

estudiado hasta el momento: El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata que fue quitada del Buen Olivo, y ya no forma parte del cuerpo de Cristo; y la fuerte disciplina sobre la Iglesia dormida, mediante la cual Dios la va a salar para que se cumpla la Palabra de que todo sacrificio será salado con sal (Mr 9: 49).

En conclusión, el remanente al que se refiere la expresión “los que hayamos quedado”, de 1 de Tesalonicenses 4: 17, está conformado por la Iglesia santa que esperó con paciencia dentro del Ensueño, cumpliendo los mandamientos, y la Iglesia que estaba dormida, pero fue despertada con dolor y pruebas. En este remanente el Señor incluirá a los de la hora undécima, la plenitud de los gentiles, a los que les predicarán los Gloriosos que vienen con Cristo.

4.2 La plenitud de los gentiles dentro del remanente con la predicación de los Gloriosos

El remanente que el Señor va a levantar en el Arrebatamiento se completará con lo que Pablo denomina “la plenitud de los gentiles” (Ro 11: 25); esto acontecerá mediante la recolección del trigo en toda la Tierra; una misión que no tendrá la Iglesia santa que está ahora en esta Tierra, sino la *ekklesia*, la congregación de los primogénitos que está en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, los que durmieron en Cristo y que resucitarán en la venida de Cristo por su Iglesia; son los Gloriosos que tiene tres misiones: (a) de alabanza; (b) de predicación; (c) de enseñanza; veamos estas misiones:

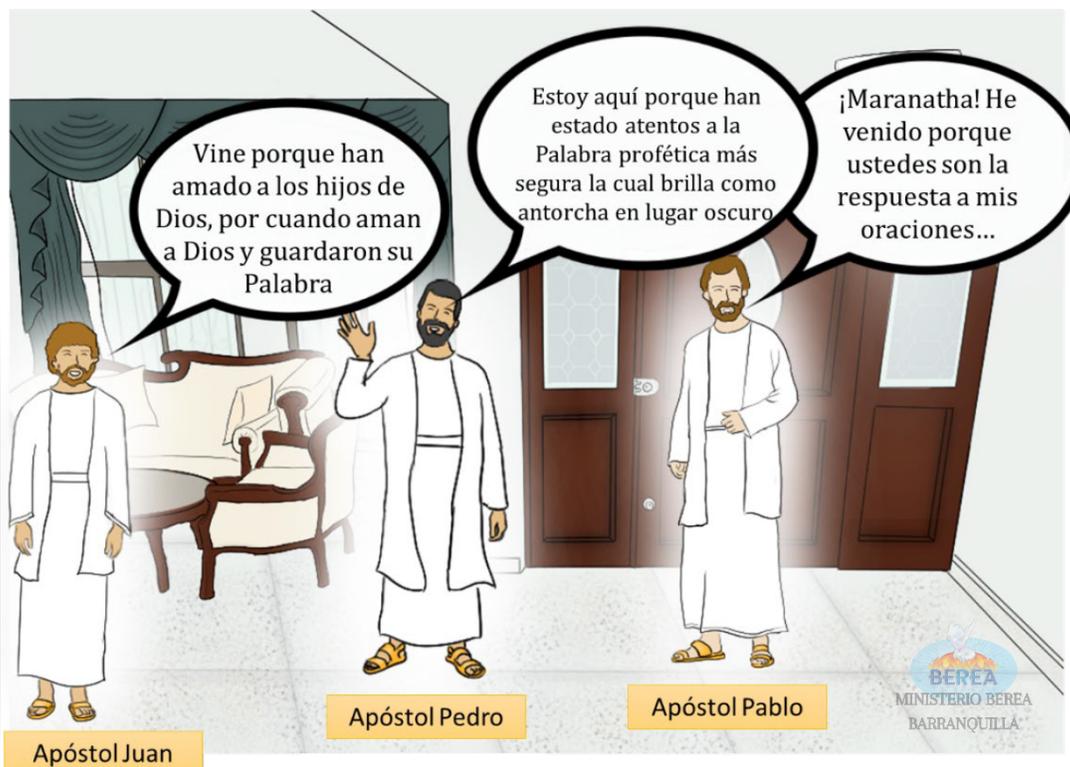
4.2.1 La misión de los Gloriosos en los 3 días de El Luego

Los resucitados estarán con nosotros, no 40 días como estuvo Jesús con sus discípulos, sino 3 días en ese poderoso LUEGO del que habla el apóstol Pablo quien, con Pedro, demás apóstoles y discípulos, y todos los otros resucitados, vienen con instrucciones específicas y van a visitar rediles pequeños fieles, como cuando Pablo hizo sus viajes misioneros e iba de una iglesia a otra a enseñar, a fortalecer, a llevar gozo. Pero ahora Pablo viene con un cuerpo resucitado en poder, en gloria y podrá viajar de un lugar a otro con velocidades inimaginables en toda la Tierra. Los resucitados traspasarán paredes y en lo más recóndito de la Tierra llegarán, en los 5 continentes, donde haya una oveja del Señor en África, Asia, Europa, Oceanía, Sur América, Centro América, Norteamérica; en todo lugar, en la selva, desiertos,

estepas, cárceles; donde haya un alma que el Rey conoció de antemano que va a ser salva, pues el Señor es poderoso para hacerlo.

Figura 12

La misión de los Gloriosos.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 523).

La evidencia bíblica de lo anterior es que hay dos profecías que deben cumplirse literalmente y que fueron dadas a los apóstoles y discípulos; leamos Hechos 1: 8:

⁸ ... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en **Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.**

Esta profecía es literal, no es una metáfora, y debe cumplirse en los que estaban reunidos con el Señor en el Monte de los Olivos cuando iba a ascender al Tercer Cielo. Él estaba hablando la Gran Comisión en la cual debían llevar el evangelio eterno a todos los lugares de la Tierra; el término griego para “lo último” es *eschatos* (ἔσχατος) y significa “lo más lejano, final (de lugar o tiempo), extremos de, último, último extremo” (Strong, 1990, como se citó en Meyers, 2000). El Señor profetiza que esos discípulos irían a los lugares más extremos de la Tierra a

testificar del Rey, de su Palabra; y esto solo es posible cuando resuciten y tengan el cuerpo glorificado que no tiene límite. Esto mismo se profetiza en Mateo 28: 18-20:

¹⁸ Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

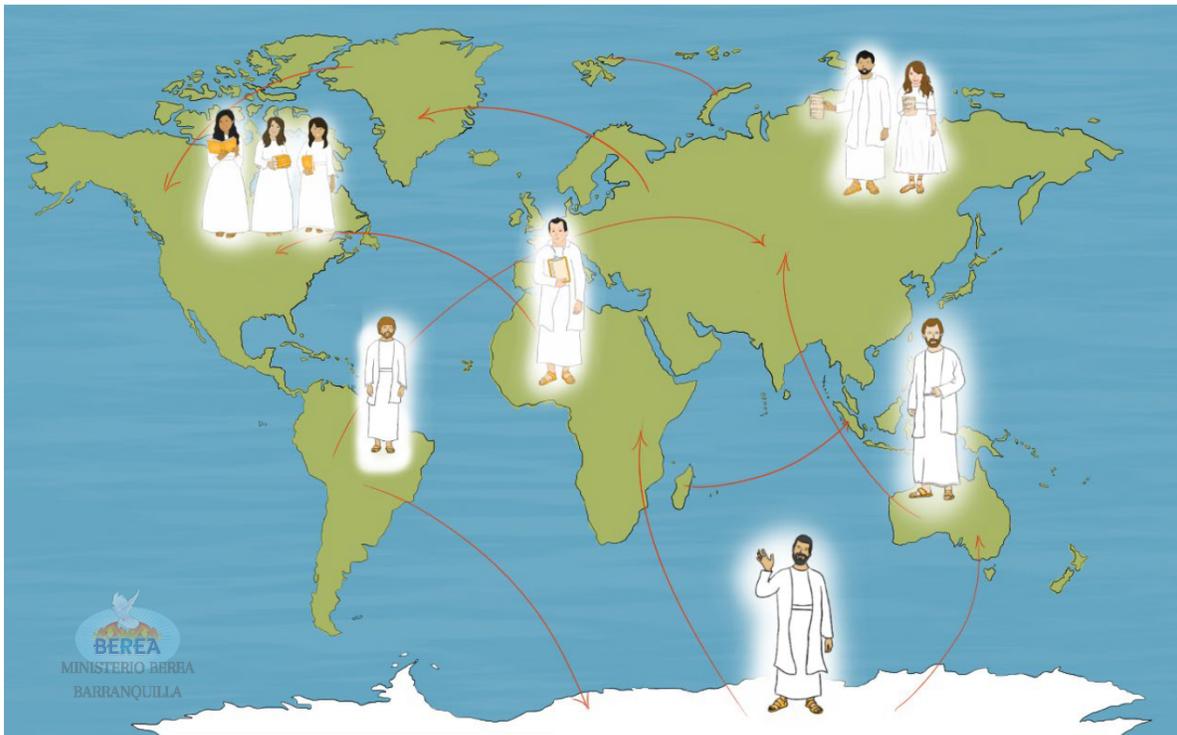
¹⁹ Por tanto, id, **y haced discípulos [Gr. *mathēteuō*, μαθητεύω: enseñar] a todas las naciones [Gr. *ethnos*, ἔθνος: nación, pueblo, raza, tribu]**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, **hasta el fin [Gr. *συντέλεια*, *sunteleia*] del mundo**. Amén.

Esta expresión “haced discípulos a todas las naciones” se refiere a la misión de enseñanza que harán los Gloriosos; porque nos enseñarán sobre el Reino Eterno, la Nueva Jerusalén, el Padre, el Señor Jesucristo, el Espíritu Santo, los eventos que seguirán con la Tribulación, y muchas cosas más; nos comunicarán maravillas y nos regocijaremos, pues será el tiempo del doble gozo; los Gloriosos nos enseñarán (Gr. *mathēteuō*, μαθητεύω. Mt 28: 19), de la misma manera como el Señor lo hizo con sus discípulos después que resucitó.

Figura 13

Los Gloriosos llevando el evangelio por toda la Tierra



Lo anterior también se relaciona con Hechos 1: 8 sobre el mandato que el Señor les dio a los discípulos de ser “testigos ... hasta lo último de la tierra” y “hasta el fin del mundo”. El término griego para “fin” es *sunteleia* (συντέλεια) que significa “terminación completa, consumación (de una dispensación), fin” (Strong, 1990, como se citó en Meyers, 2000); y la palabra traducida “mundo” en la Reina Valera 1960 es *aiōn* (αἰών), que además de traducirse como “mundo”, significa “era” referida a período de tiempo. La interpretación “terminación de la era, dispensación” no contradice el significado “fin del mundo”, pues cuando termine la era de la Iglesia, comenzará el fin del mundo con la Tribulación, en el sentido del juicio del sistema de la Perversa, la naturaleza de pecado, la estructura y sabiduría del mundo que perecerán.

En Marcos 16: 15 también se menciona la predicación a toda criatura; leamos los versículos de 14 al 16:

¹⁴ Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

¹⁵ Y les dijo: **Id por todo el mundo [Gr. κόσμος, *kosmos*] y predicad el evangelio a toda [gr. πᾶς, *pas*] criatura [Gr. κτίσις, *ktisis*].**

¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Esta profecía se debe cumplir a cabalidad; tanto la predicación a TODA CRIATURA, como el mandato para la Iglesia de todos los tiempos, y para los discípulos que estaban ahí lo cual acontecerá con los resucitados en la venida de Cristo. En Lucas 24: 46-47 también se reitera la profecía de la predicación en todas las naciones; leamos:

⁴⁶ y les dijo: **Así está escrito**, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados **en todas las naciones**, comenzando desde Jerusalén.

El Señor dice que está profetizada la predicación del arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, lo cual se encuentra en varios versículos; veamos:

- 2 Samuel 22: 50 (Sal 18: 49): “Por tanto, **yo te confesaré entre las naciones**, oh Jehová, / Y cantaré a tu nombre”.

- Salmo 19: 4: “Por toda la tierra salió su voz, / Y hasta el extremo del mundo sus palabras”.

Pablo cita este versículo cuando habla de la predicación del evangelio en Romanos 10: 18; leamos desde el versículo 8:

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. **Esta es la palabra de fe que predicamos:**

⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹ Pues la Escritura dice: **Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.**

¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³ **porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.**

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? **¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?**

¹⁵ **¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?** Como está escrito: **¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!**

¹⁶ Mas no todos obedecieron **al evangelio**; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

¹⁸ Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,

**Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.**

Aquí hay varias profecías que se refieren a la predicación del evangelio desde el inicio de la Iglesia, pero se proyectan hasta el final de la dispensación, tanto en los que estamos vivos ahora como en los resucitados que van a predicar para que se complete la plenitud de los gentiles de todas las naciones (Ro 11: 25); veamos las citas que hace el apóstol Pablo en el pasaje de Romanos 10:

Tabla 17

Profecías del Antiguo Testamento citadas en Romanos 10

ROMANOS 10	PALABRA CITADA	EXPLICACIÓN
⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.	Deuteronomio 30: 14: Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.	En Deuteronomio 30, Moisés profetiza la predicación del evangelio en la dispensación de Iglesia, mediante la referencia de la Palabra que el Señor le daba a

		Israel a través de Moisés. Desde el inicio del capítulo, la Palabra se aplica hacia el futuro, pues desde el versículo 1 hasta el 6 se profetiza la dispersión de Israel y su reunión por la mano poderosa de Dios para hacerlo entrar al Milenio y al Reino Eterno. En el versículo 10 se habla de la conversión con todo el alma y el corazón, y del 11 hasta el 14 el Señor explica que ha hecho todo para que Israel tenga su Palabra.
¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.	Isaías 28: 16: por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.	En Isaías 28, se profetiza la primera venida de Cristo y el que cree en Él no se apresurará, en el sentido de que no estará bajo juicio y, por tanto, no será avergonzado.
¹³ porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.	Joel 2: ³⁰ Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. ³¹ El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. ³² Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo;	El contexto de Joel 2 es el tiempo del fin antes de la Tribulación (día grande y espantoso de Jehová); el Señor da señales de la naturaleza y habla de la predicación del evangelio para que invoquen el nombre del Señor. Consideramos que se refiere a la predicación de los resucitados que irán a todas las naciones, serán testigos de Cristo hasta lo último de la Tierra.
¹⁵ ... Como está escrito: ¡Cuán	Isaías 52: 7: ¡Cuán hermosos son sobre	El Señor dice que las buenas nuevas, el evangelio, son las

hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!	los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina! Nahúm 1: 15: He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz.	noticias de salvación, la paz para con Dios que solo es posible a través de Jesucristo (Ro 5: 1); es también el gozo de las promesas eternas, pues habla del reinado de Cristo en Sion. Los resucitados cantarán, alabarán anunciando la cercanía del Reino Milenial después de la Tribulación.
---	---	---

Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 526).

Se ha interpretado que las profecías mencionadas sobre la predicación del evangelio a toda criatura, en toda la Tierra, en todas las naciones y hasta lo último de la Tierra, se refieren a que los discípulos serían testigos de Cristo en Judea, Samaria, y luego con los viajes misioneros de Pablo se cumplió la profecía, pues se entiende que lo último de la Tierra era lo conocido hasta el momento; pero esta interpretación concibe a Dios de una manera limitada. También se ha dicho que “lo último de la tierra” se cumplió con la Iglesia en los demás siglos que han llevado el evangelio hasta ahora; pero la profecía de Hechos 1: 8 es literal y se debe cumplir en los que la recibieron. Esto se confirma en Mateo 24: 14:

¹⁴Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Recordemos que el discurso del Monte de los Olivos de Mateo 24 (Marcos 13 y Lucas 21) se refiere simultáneamente a dos destinatarios y a dos clases de eventos. El primer destinatario es la Iglesia a la que el Señor le da los eventos allí descritos como señales, pues ella no pasará por la Tribulación, pues va a ser arrebatada antes; y el segundo destinatario es Israel, al cual se le dan los eventos que vivirán por cuanto sí va a pasar por la Tribulación. Con base en esta claridad, se puede entender que cuanto el Señor dice que será predicado el evangelio del reino en todo el mundo, se refiere a una de las señales que anteceden al inicio de la Tribulación; y esto solo se pudo cumplir con los resucitados, los Gloriosos, que irán

a todas las partes del mundo a visitar y llevar la buena nueva a los que el Señor les ordenó, los cuales se arrepentirán, pues Él en su presciencia los conoce de antemano. Nótese que en Mateo 24: 14 dice que después de la señal de la predicación del evangelio en todo el mundo, viene el fin, es decir, el inicio de la Tribulación.

Algunos han planteado que la Iglesia está a punto de cumplir su meta de llevar el evangelio a todas las naciones, debido al evangelismo; pero esto no es cierto, pues la apostasía ha crecido enormemente y las iglesias apóstatas no predicán el evangelio; tampoco se puede considerar que el pueblo que se entera del nombre de Jesús ya ha recibido el evangelio. Ciertamente, los verdaderos creyentes (tierra que da fruto) se han reducido conforme avanza el tiempo para el Arrebatamiento, tal como el Señor lo profetizó en Mateo 13: 23 con la reducción del 100 hacia el 60 y 30 por uno.

Para terminar este apartado de la misión de predicación y enseñanza de los Gloriosos, sustentada por las Escrituras, veamos una última profecía y es sobre los llamados y encontrados en la última hora, la undécima.

Hay otras profecías sobre la obra poderosa que el Señor hará durante EL LUEGO; la maravilla. Estas profecías son las que se refieren a los primeros que serán postreros y los postreros primeros.

En Mateo 19: 25-30, el Señor habla de cómo salvará las almas en el tiempo del fin, del requisito del despojo para su Iglesia, antes del Arrebatamiento y de las promesas eternas de la descendencia santa multiplicada, la Tierra y el gobierno. El contexto de estos versículos es la afirmación de que una persona con el corazón en las riquezas materiales no puede entrar al Reino de Dios, (previamente está la escena del joven rico que rechaza al Señor); ante esto, los discípulos preguntaron “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”; aquí vemos que el pasaje se refiere a la salvación; y el Señor les dice cómo se llevará a cabo lo cual es mediante el poder de Dios para quien todo es posible (Mt 19: 26). Es evidente que la salvación es una obra poderosa que hace el Señor, pero es interesante ver cómo Jesús se refirió al final de los tiempos, ante la afirmación de Pedro de que él y los discípulos lo habían dejado todo para seguirlo, lo cual rechazó el joven rico a quien Jesús le dijo que vendiera todo, lo diera a los pobres y lo siguiera (Mt 19: 21). El Señor les enseña a los discípulos del Reino Eterno, cuando habla de la regeneración; Mateo 19: 28-30:

²⁸ Y Jesús les dijo: De cierto os digo que **en la regeneración**, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido **también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel [promesa del gobierno eterno para la Iglesia]**.

²⁹ Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, **recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna [promesas de la descendencia santa multiplicada y de la tierra]**.

³⁰ Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Esta enseñanza de las promesas eternas ubica a este pasaje en el tiempo del fin, porque la Iglesia estaría cerca a recibirlas; esto se confirma en el versículo 30 cuando el Señor dice “Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros”, lo cual se refiere a los que serán salvos y obtendrán las promesas. Este pasaje de Mateo 19: 28-30 describe a la Iglesia en el tiempo del fin, antes del Arrebatamiento, específicamente, a los que el Señor llamó al servicio y no se quisieron despojar de esta Tierra, pero el Señor los va a salvar con disciplina fuerte, con pruebas para que se santifiquen (Mr 9: 49; Heb 12: 5-11); pero en este tiempo, durante el *Yâsaph*¹¹ y El Luego, el Señor va a salvar a los postreros que terminarán siendo primeros, conforme a la profecía que el Señor dio en Mateo 19: 30. En Lucas 13: 23-30, volvemos a encontrar esta profecía en el mismo contexto de salvación; leamos:

²³ Y alguien le dijo: Señor, **¿son pocos los que se salvan?** Y él les dijo:

²⁴ Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

²⁵ Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

²⁶ Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

²⁷ Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.

²⁸ Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

²⁹ Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

³⁰ **Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.**

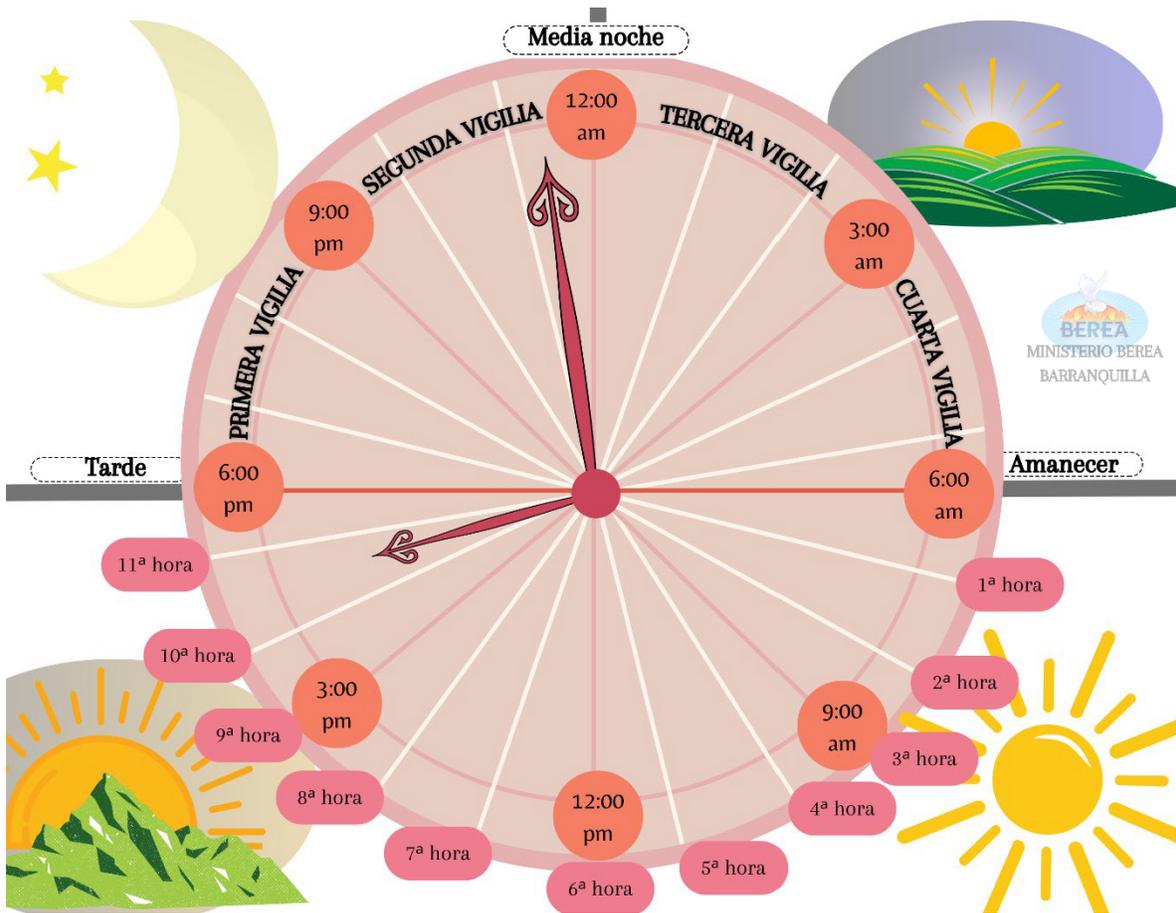
¹¹ El *Yâsaph* es el tiempo que Dios agrega para luego ejecutar su juicio. Para una mayor comprensión, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Los Hechos de la Iglesia en el Tiempo del Fin: El Calendario*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

En el versículo 23 alguien pregunta si son pocos los que se salvan; y la respuesta del Señor es que los que entran por la puerta angosta son los salvos; los muchos que procurarán entrar son los no salvos, los excluidos del Reino de Dios; en el versículo 30 el Señor reitera que habrá salvos en un tiempo final, que interpretamos como antes del Arrebatamiento, los postreros que serán primeros. La escena que se describe en el versículo 28 es futura, pues dice que los perdidos verán a Abraham, Isaac, Jacob y los profetas en el reino de Dios y ellos estarán excluidos. En este pasaje de Lucas 13: 23-30, se reitera la profecía de que el Señor salvará a los que conoce, al final, pues se arrepentirán en un tiempo extremo.

Un contexto final sobre la obra de salvación poderosa del Señor antes del Arrebatamiento, en relación con la profecía de los postreros que serán primeros, es la parábola de los obreros de la viña de Mateo 20: 1-16, la cual trata de un hombre padre de familia que en la mañana salió a contratar obreros para su viña y convino con ellos un denario de pago; luego salió a la hora tercera, sexta, novena y undécima y contrató obreros también por un denario. Veamos el siguiente esquema que ilustra las horas del día y las vigiliias en el horario bíblico:

Figura 14

Las horas del día y las vigiliyas en el horario bíblico.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 530).

Dice la Escritura que el mayordomo empezó a pagarles a los obreros desde los postreros hasta los primeros, por mandato del hombre padre de familia; todos recibieron un denario, pero los primeros contratados se quejaron, porque pensaron que merecían mayor paga. Al final de la parábola, el Señor dice en Mateo 20: 16:

¹⁶ Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Si bien el contexto es de trabajo en una obra, la parábola la podemos aplicar a la salvación; y en este sentido el Señor está diciendo que, hasta la última hora, la

undécima, estará recogiendo almas, llamándolas para que entren a la Iglesia y formen parte de la nación santa.

Esto ha acontecido durante el *Yâsaph*, que está a punto de terminar, y acontecerá durante El Luego, cuando los Gloriosos cumplan las profecías sobre el final del ministerio, predicando el evangelio a toda criatura, en todas las naciones, para que venga el fin, el juicio de la Tribulación (Mt 28: 19-20; Mr 16: 15; Hch 1: 8). Los dos tiempos poderosos, tiempos-maravillas de *Yâsaph* y de El Luego, son los de los postreros que serán salvos y recibirán las promesas eternas.

Una pregunta importante es ¿por qué el tiempo poderoso de El Luego de los Gloriosos va a durar tres días?, ¿dónde se encuentra esto en las Escrituras? La explicación está en que hay una relación entre los eventos: La venida del ángel del pacto, Gabriel, que anunciará el cierre de la dispensación de la Iglesia, que será siete días antes de la venida del Señor con los que durmieron en Él, porque el Señor dice que su venida será como los días antes del Diluvio, que fueron siete días. Leamos Mateo 24: 36-41:

³⁶ Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre.

³⁷ Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

³⁸ **Porque como en los días antes del diluvio** estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

³⁹ y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

⁴⁰ Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

En los versículos 38 y 39 se habla de la venida de Cristo por la Iglesia y dice “como en los días antes del diluvio”, en lo cual hay una referencia temporal precisa de siete días (Gn 7: 4). Creemos que la preparación de 10 días para la venida del Espíritu Santo y el inicio de la dispensación de la Iglesia, es la misma para su finalización; por ello, faltarían 3 días para completarlos y corresponden a la duración de El LUEGO, tiempo poderoso durante el cual se completará la plenitud de los gentiles con la predicación de los Gloriosos en toda la Tierra, para que se cumplan las profecías que vimos en páginas anteriores (2 S 22: 50; Sal 19: 4; Mt 19: 25-30; 28: 18-20; Mr 16: 15; Lc 13: 23-30; 24: 47; Hch 1: 8; Ro 10: 18-18). En Mateo 24: 40-41 se narra esta obra poderosa, pues dice que de dos que estarán en el campo, uno será “tomado”; este término en griego es *paralambanō*

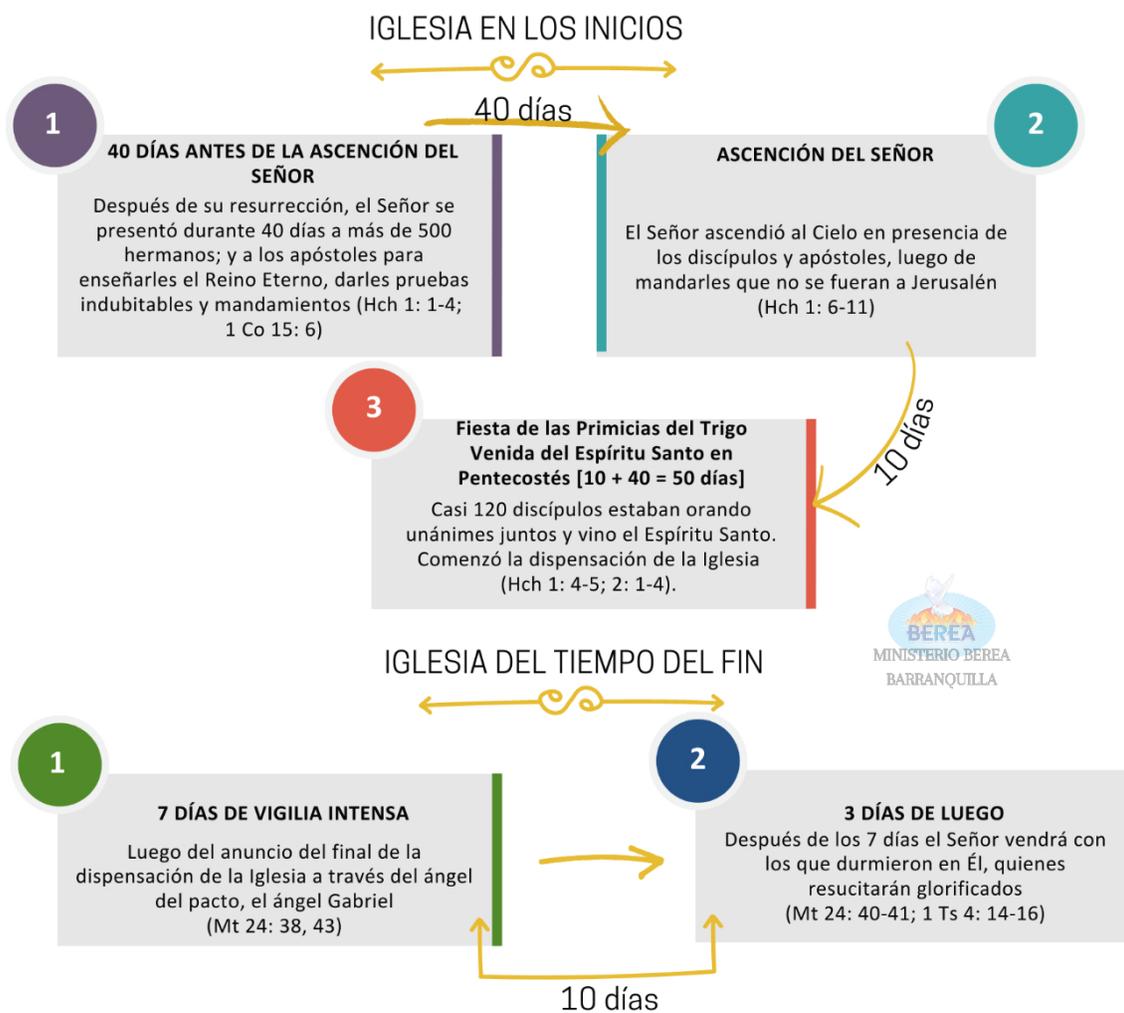
(παραλαμβάνω) que significa “recibir cerca, asociar con uno mismo (en cualquier acto o relación familiar o íntima)” (Strong, 1990, como se citó en Meyers, 2000). El término “dejado” de Mateo 24: 40b en griego es *aphiēmi* (ἀφίημι) que significa “dejar de lado, omitir, poner lejos”.

Tradicionalmente se han aplicado estos dos versículos 40 y 41 a cómo acontecería el Arrebatamiento de la Iglesia, es decir, en un abrir y cerrar de ojos, pero esto no lo dice la Biblia; lo que acontecerá en un abrir y cerrar de ojos es la transformación del cuerpo de los creyentes (1 Co 15: 52); por lo tanto, la interpretación de los que serán tomados, de Mateo 24: 40-41, como la desaparición de repente no es bíblica. Lo que describen estos versículos es la predicación que harán los Gloriosos durante El LUEGO en toda la Tierra y uno formará parte de la Iglesia santa, será recibido en la familia de Dios, hecho cercano (Ef 2: 9); y el otro será excluido, dejado de lado, puesto lejos.

Veamos en el siguiente diagrama cómo acontecieron los 10 días poderosos antes de la venida del Espíritu Santo, los cuales se relacionan con los 10 días poderosos de la finalización de la dispensación de la Iglesia, cuando en los siete días primeros el Espíritu Santo dejará lista la ofrenda de las iglesias que no dormirá para unirse con los Gloriosos, los resucitados en la venida del Señor Jesucristo.

Figura 15

Los 40 días antes de la ascensión de Señor, los 10 días de preparación para la venida del Espíritu Santo y últimos 10 días de la Iglesia en la Tierra.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 532).

El Señor va a cerrar la dispensación de la Iglesia con maravillas, pues el mismo tiempo de la semana 69 extendida es una maravilla, el día de Pentecostés extendido casi dos mil años es una maravilla y el día 28 de enero en que el Señor hizo el juicio del desamparo sobre la iglesia apóstata extendido en el tiempo con el inicio del *Yâsaph* hasta su final es una maravilla. Por ello el Señor profetizó en Isaías 29: 14:

¹⁴ por tanto, he aquí que **nuevamente excitaré [Heb. יָסַף *Yâsaph*]** yo la admiración [Heb. מְאֹלָה *pâlâ'*: obra maravillosa] de este pueblo con **un prodigio grande [Heb. מְאֹלָה *pâlâ'*: obra**

maravillosa] y espantoso [Heb. אֲלֶפֶס *pele'*: maravilla]; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.

La traducción precisa de este versículo es: “Por tanto, he aquí *Yâsaph* obra maravillosa entre este pueblo, una obra maravillosa, una maravilla; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos”. Consideramos que esta es una profecía específica sobre el *Yâsaph* que iniciaría cuando se ejecutara el juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata, el cual aconteció el 28 de enero de 2021; ya demostramos que en este tiempo el Señor ha estado llamando a los gentiles que faltan para completar la plenitud y levantar a la Iglesia; pero también durante el *Yâsaph* el Señor sigue ejecutando los otros juicios sobre la Iglesia apóstata, el de la vergüenza y el de enfermedad y muerte (juicio sobre Jezabel de Apocalipsis 2: 22-23).

En el tiempo de juicio en el que estamos ahora, dentro del *Yâsaph*, el Señor lleva a cabo lo que dice en Isaías 29: 14b: “porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos”, que es juicio sobre la Perversa y sobre la estructura del mundo, el cual inicia con el juicio sobre Jezabel y continúa en la Tribulación.

Dentro de las maravillas que el Señor va a hacer al final de la dispensación de la Iglesia está EL LUEGO, durante el cual el Señor juntará la *ekklēsia* o congregación que está en la Nueva Jerusalén y traerá Cristo el día de su venida con nosotros, la Iglesia santa que ha permanecido y guardado la Palabra de la paciencia.

Solamente los que serán salvos tendrán la visitación de los resucitados, de los Gloriosos, porque el Señor Jesucristo se les presentó a los que fueron ordenados por el Padre de antemano. Los resucitados estarán tres días con nosotros y nos enseñarán sobre el Reino Eterno y sobre nuestra próxima partida a la Nueva Jerusalén. Pero el mundo seguirá su curso y la iglesia apóstata y todos los carnales y mundanos que se dicen creyentes, que no creen en la venida del Señor, seguirán su curso, comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento, comprando, vendiendo, edificando. Así como cuando el Señor resucitó, los demás quedaron en sus asuntos y siguieron con la mentira de que no hay resurrección y de que Cristo murió y no era el Mesías.

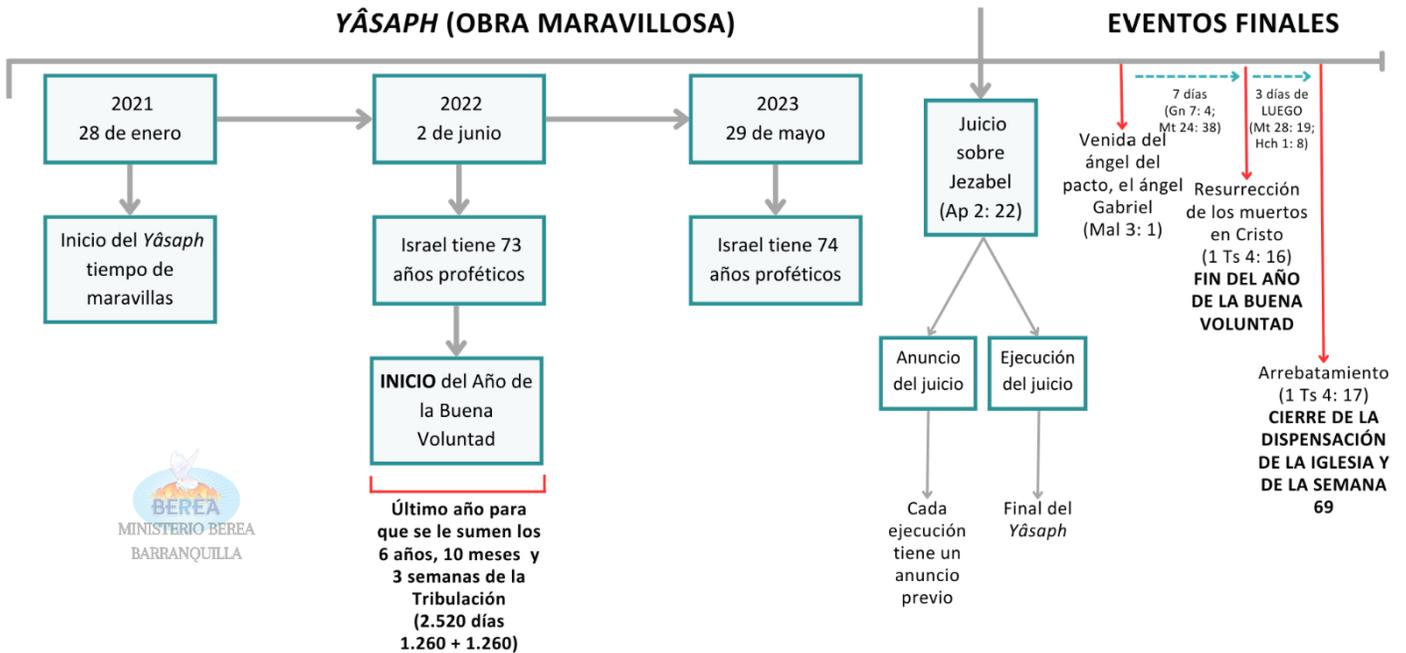
Esas iglesias muertas, apóstatas, guiadas por Balaam y Jezabel seguirán su curso como el resto de los moradores del mundo, hasta que ocurra el Arrebatamiento,

cuando seamos levantados y entonces comience el caos en todo el mundo, allí será el lloro y el crujiir de dientes.

Veamos en el siguiente diagrama los tiempos poderosos del Señor sobre el *Yâsaph*, El Luego y el levantamiento de la Iglesia, el cierre del año de la buena voluntad y de la semana 69, que explicamos en páginas anteriores:

Figura 16

Eventos que sucederán al finalizar el *Yâsaph*.



Nota. Tomado de Ferrer y Rodríguez (2023e, p. 534).

CAPÍTULO 5

LOS ÚLTIMOS REMANENTES: AL FINAL DE LA TRIBULACIÓN Y DEL MILENIO

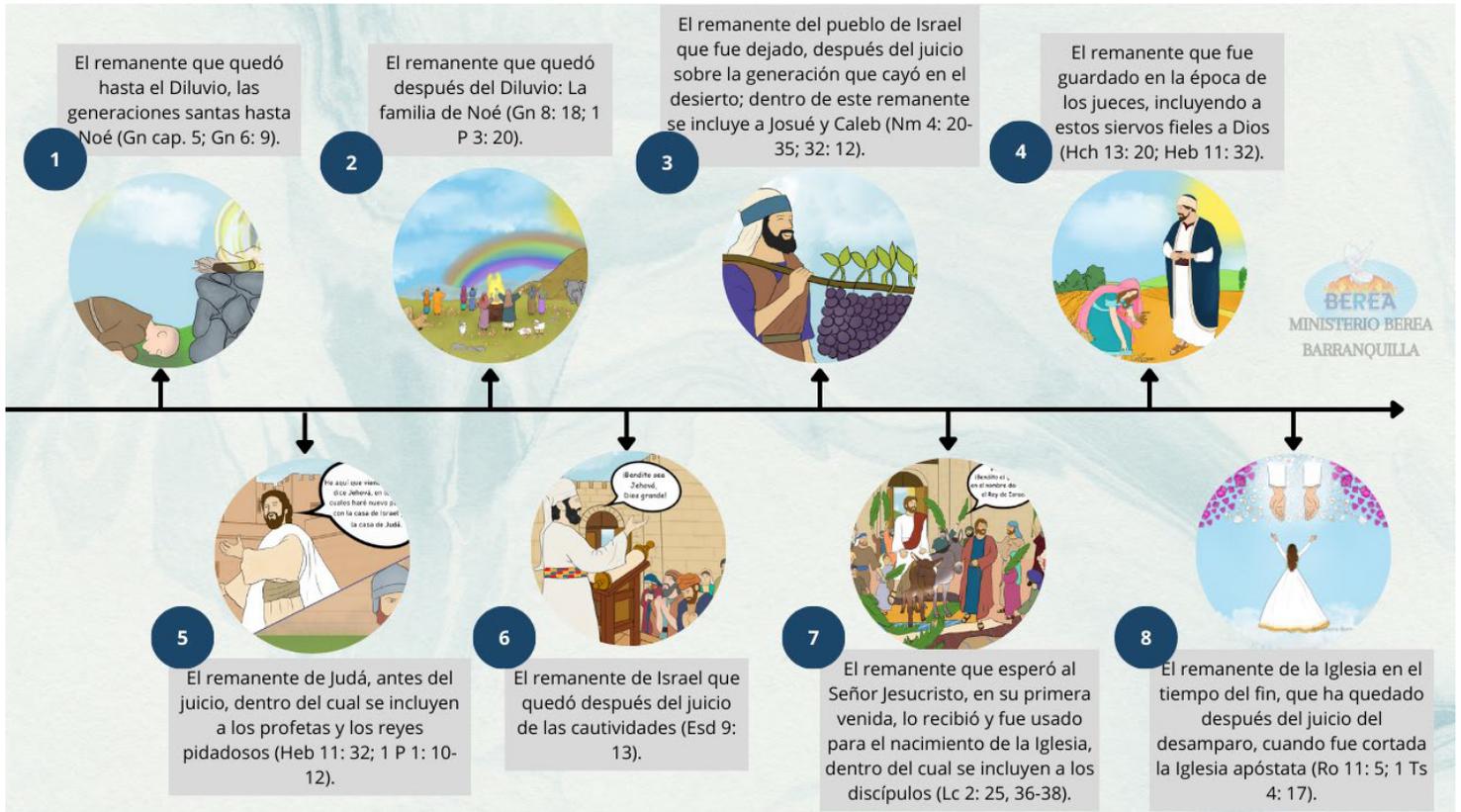
Hemos analizado cómo Dios ha preservado remanentes a través de la historia, y los motivos; hagamos una síntesis:

- El remanente que quedó hasta el Diluvio, la generaciones santa hasta Noé (Gn cap. 5; Gn 6: 9).
- El remanente que quedó después del Diluvio: La familia de Noé (Gn 8: 18; 1 P 3: 20).
- El remanente del pueblo de Israel que fue dejado, después del juicio sobre la generación que cayó en el desierto, dentro de este remanente se incluye Josué y Caleb (Nm 4: 20-35; 32: 12).
- El remanente que fue guardado en la época de los jueces, incluyendo a estos siervos fieles a Dios (Hch 13: 20; Heb 11: 32).
- El remanente de Judá, antes del juicio, dentro del cual se incluyen a los profetas (Heb 11: 32; 1 P 1: 10-12).
- El remanente de Israel que quedó después del juicio de las cautividades (Esd 9: 13).
- El remanente que esperó al Señor Jesucristo, lo recibió y fue usado para el nacimiento de la Iglesia, dentro del cual se incluyen los discípulos (Lc 2: 25, 36-38).
- El remanente de la Iglesia en el tiempo del fin, que ha quedado después del juicio del desamparo cuando fue cortada la Iglesia apóstata (Ro 11: 5; 1 Ts 4: 17).

Veamos una línea de tiempo con los remanentes que Dios ha guardado a través de la historia:

Figura 17

Los remanentes a través de la historia.



Además de los anteriores remanentes hay dos más que serán guardados:

- El remanente salvo de Israel y las naciones que quedará al final de la Tribulación y entrará vivo al Reino Milenial.
- El remanente salvo que quedará, después del juicio sobre las naciones que se unirán a Satanás cuando sea suelto, luego que finalice el Milenio.

Veamos estos dos últimos remanentes:

5.1 El remanente salvo de Israel y las naciones que quedará al final de la Tribulación y entrará vivo al Reino Milenial

Debido a los juicios de los sellos, las trompetas y las copas, la población mundial morirá; y al final de la Tribulación solo quedará una pequeña parte. Leamos Apocalipsis 6: 7-8:

⁷ Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁸ Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; **y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.**

Con este cuarto sello morirán dos mil millones de personas; pero antes, con el segundo sello de las guerras, morirán muchos, pues se usarán armas nucleares. Con el sexto sello, también morirán muchos, debido al gran terremoto. Con el juicio de las trompetas habrá más mortandad; leamos Apocalipsis 8: 11:

¹¹ Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; **y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.**

Con la sexta trompeta, morirá la tercera parte de los hombres; leamos Apocalipsis 9: 18:

¹⁸ Por estas tres plagas **fue muerta la tercera parte de los hombres**; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

En Apocalipsis 11: 13, se narra que morirán siete mil hombres por el gran terremoto del segundo ay. La población mundial que morirá es más de la mitad de la que hay ahora. En cuanto a Israel, Zacarías 13: 8-9 dice:

⁸ Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

⁹ Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

En este pasaje dice que dos terceras partes de los judíos serán cortados y se perderán; pero quedará un remanente que es la tercera parte, la cual será probada

por el Señor durante la Tribulación. Al final del versículo 9, se habla de la salvación de Israel, pues dice “Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios”. El Señor dejó de llamar a Israel “mi pueblo” desde que ejecutó sobre este el juicio del desamparo, cuando Dios tomó como pueblo a los gentiles en la Iglesia. En 1948, Israel regresa a su tierra y se vuelve nación, pero Dios no lo llama aún “mi pueblo”, sino que esto acontecerá a la mitad de la Tribulación cuando se arrepientan y reciban a Cristo como Señor y salvador.

Al final de la Tribulación, cuando Cristo venga con su Iglesia santa, llevará a cabo el juicio sobre las naciones que se narra en Mateo 25; leamos los versículos 31-41:

³¹ Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

³² y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

³³ Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

³⁴ Entonces el Rey dirá a los de su derecha: **Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.**

³⁵ Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

³⁶ estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

³⁷ Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

³⁸ ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

³⁹ ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

⁴⁰ Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

⁴¹ **Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.**

De este juicio saldrá el remanente salvo que entrará vivo al Reino Milenial de Cristo y con el cual se poblará la Tierra; saldrán nuevamente naciones adámicas que tendrán que arrepentirse y recibir a Cristo como Señor, Salvador y Dios.

Figura 18

El remanente de la Tribulación.



5.2 El remanente salvo que quedará, después del juicio sobre las naciones que se unirán a Satanás cuando sea suelto, luego que finalice el Milenio.

Para comprender este remanente que entrará al Milenio, recordemos el pasaje de 2 Reyes 19: 29-31 sobre la respuesta que el Señor da sobre el remanente, ante el ataque del Rabaces a Jerusalén:

²⁹ Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

³⁰ Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado [Heb. שָׂרִיט: shâ'ar: remanente] de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

³¹ Porque saldrá de Jerusalén remanente [Heb. שְׂרִיטֵי: sh'êrîyth], y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

En el capítulo 2 de este libro, mencionamos que el Señor le da una profecía a Ezequías sobre el remanente que quedará después del juicio sobre Judá y Jerusalén, el cual sucedería años después en el año 586 a.C., con la caída de Jerusalén. No obstante, la profecía es de largo alcance, pues en el versículo 30 dice que el remanente volverá a echar raíces abajo y llevará fruto arriba, refiriéndose a la descendencia; y por el contexto del versículo 31, sobre los que se salvarán, esta

descendencia puede referirse a la del Reino Milenial de Cristo y a la santa, sin pecado y sin muerte del Reino Eterno.

El objetivo final del remanente es que salga un tronco santo, una simiente santa, de la cual el Señor multiplicará a la humanidad, pero sin pecado y sin muerte durante el Reino Eterno. A esto se refiere Isaías 6: 10-13:

¹⁰ Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

¹¹ Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

¹² hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

¹³ Y si quedare aún en ella la décima parte, esta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.

En el versículo 10, el Señor le revela a Isaías el juicio de la ceguera que tendría varios cumplimientos: en Israel y en Judá en la época de Ezequías y en los años siguientes hasta el juicio de las cautividades. No obstante, esta profecía se proyecta hasta el final del Milenio; en el versículo 12 dice “hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra”, el cual parece referirse a cuando terminen los siete años de Tribulación la cual devastará toda la Tierra. Pero de aquí quedará un remanente vivo, tanto de Israel como de las naciones, el cual entrará al Milenio, para repoblar la Tierra que será parcialmente restaurada por el Señor. En Isaías 6: 13 dice “Y si quedare aún en ella la décima parte, esta volverá a ser destruida”; esto parece referirse a que cuando finalice el Milenio, muchas naciones con Gog y Magog como la arena del mar, se unirán a Satanás cuando sea suelto. Finalmente, el Señor los destruirá con fuego; leamos Apocalipsis 20: 7-9:

⁷ Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

⁸ y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

⁹ Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

Al final del Reino Milenial, quedará el último remanente de la raza adámica salva, que habrá pasado la prueba definitiva para la humanidad; este será glorificado por el Señor para entrar al Reino Eterno.

Figura 19

El remanente del Milenio.



Una pregunta que podemos hacernos es por qué deben quedar remanentes vivos al final de la dispensación de la Iglesia, de la Tribulación y del Milenio. Esta pregunta surge, porque el Señor hubiera decidido que todos los de la Iglesia santa durmieran, para luego resucitarla; asimismo, todos los salvos de las naciones e Israel durante la Tribulación podrían morir; y al final de la Tribulación resucitarían para entrar al Reino Milenial y no habría más raza adámica; pero el Señor determinó algo distinto.

En los capítulos anteriores, vimos que antes de la primera venida de Cristo, la razón por la cual Dios guardó los remanentes vivos de Israel es justamente para cumplir la promesa de la venida de la Simiente, Jesús, a fin de que condenara al pecado, la Perversa naturaleza pecaminosa, y venciera la muerte, que es la consecuencia del pecado.

Venida la Simiente, al Señor le plació guardar el remanente de la Iglesia santa, por cuanto a esta le dijo que venciera para que heredara todas las cosas; ella debía librar la última guerra contra la Perversa naturaleza de pecado, y solo puede hacerlo en vida, es decir, con la carne dentro de su cuerpo. Esta guerra está a punto de terminar, y la victoria es que lo mortal será absorbido por la vida (2 Co 5: 4); la Iglesia santa, el remanente, la manada pequeña cantará el grito de victoria: “Sorbida es la muerte en victoria....”(1 Co 15: 54-55).

De lo anterior se concluye que solo estando en vida, con la Perversa naturaleza de pecado, es que podemos vencerla. De la Tribulación, quedará también un remanente de raza adámica viva, con la naturaleza de pecado dentro (la carne), que entrará al Reino Milenial de Cristo; la cual será el único enemigo que tendrá la humanidad durante estos mil años, porque Satanás estará atado y no habrá estructura del mundo, pues Dios probará a la humanidad de esta manera, a fin de que emerja todo lo que hay en el corazón. Cuando Satanás sea suelto de su prisión, muchas naciones como la arena de mar se unirán a él, habrán perdido la prueba.

REFERENCIAS

- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023a). *Dios es el Juez sobre toda la Tierra*. Ediciones Berea <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023b). *El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata*. Ediciones Berea <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023c). *El profeta de Dios y los falsos profetas*. Ediciones Berea <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023d). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023e). *Los Hechos de la Iglesia del Tiempo del fin: El Calendario*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Ministerio Berea Barranquilla] (2023f, 22 de junio). *DIOS DE REMANENTES* [Video]. YouTube https://www.youtube.com/watch?v=us_mQpW1mt0
- Meyers, R. (2000). e-Sword X [Software de computador]. <https://www.e-sword.net/>

Dios creó al hombre y a la mujer con el plan de que le dieran descendencia santa multiplicada eternamente para adorarle, pues Él es digno de gloria infinita (Sal 45: 17; 89: 1-5; 72: 5; 79: 13; Mal 2: 15; Heb 6: 13-20); esta es la promesa principal, pero el hombre pecó y Dios sabía, en su omnisciencia y presciencia, que esto iba a acontecer. En lugar de la adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el hombre caído se multiplicó y con él la maldad, el pecado y la muerte. El Señor determinó hacer pactos con el hombre y darle promesas eternas para poder cumplirlas, porque Él es fiel y verdadero y no se niega a Sí Mismo (2 Ti 2: 13; Ro 4: 21; He 10: 23). La Biblia enseña que Dios ha tenido remanentes que han permanecido fieles a su Palabra, y han atesorado en sus corazones sus pactos y promesas eternas; y por ello, el Señor los ha fortalecido y guardado, a fin de cumplir dichas promesas. La única manera de que se cumplan estos pactos es que Dios guarde remanentes de siervos, cuyos corazones Él conoció desde antes de la fundación del mundo (Ro 8: 28-30; 1 P 1: 2).

Este libro tiene como tema los remanentes del Rey, en especial, el de la Iglesia santa que Jesús levantará en el glorioso evento del Arrebatamiento, pues la Palabra dice que es una manada pequeña a la que al Padre le ha placido darle el Reino Eterno (Lc 12: 32), que son pocos los que toman el camino angosto y hallan la puerta estrecha que lleva a la salvación y a la vida eterna; mientras son muchos los que toman el camino espacioso y entran por la puerta ancha que lleva a la perdición, al Infierno (Mt 7: 13-14).

Gabriel Ferrer es pastor y maestro de la Iglesia Cristiana Berea en Barranquilla, Colombia. Es Doctor en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Magíster en Teología de Laurel University (EEUU) y Magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo; autor de muchos libros sobre Teología y Biblia.

Yolanda Rodríguez es maestra de Biblia en la Iglesia Cristiana Berea en Barranquilla, Colombia. Es Doctora en Lingüística de El Colegio de México, Magíster en Teología de Laurel University (EEUU) y Magíster en Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo; autora de libros sobre Teología y Biblia.

